FERNAN CABALLERO

OBRAS
COMPLETAS

XVII

UNIVERSIDAD DE MURCIA
Biblioteca General
Fondo Antiguo

S. XIX

523
(XVII)

UNIVERSIDAD
DE MURCIA
BIBLIOTECA
ESTE. 27
TABA.
Nº. 8427.

UNIVERSIDAD DE MURCIA
1243516

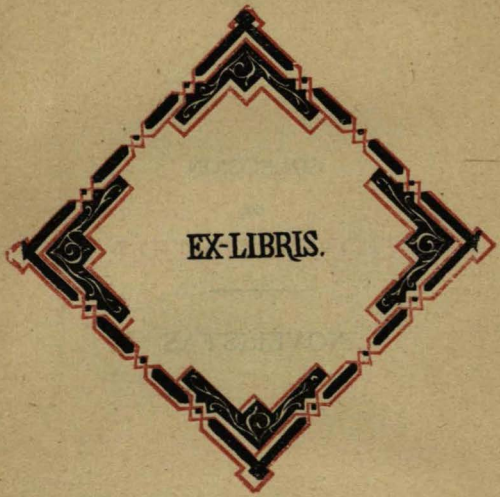
8596

COLECCION

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

NOVELISTAS


EX-LIBRIS.

OBRAS COMPLETAS

DE

FERNÁN CABALLERO

XVII

APENDICE

TIRADAS ESPECIALES

50 ejemplares en papel de hilo del. . . . . 1 al 50
10 » en papel China del. . . . . I al X

4.329

COLECCIÓN DE ESCRITORES CASTELLANOS

FERNAN CABALLERO

R. 10302

OBRAS COMPLETAS

XVII

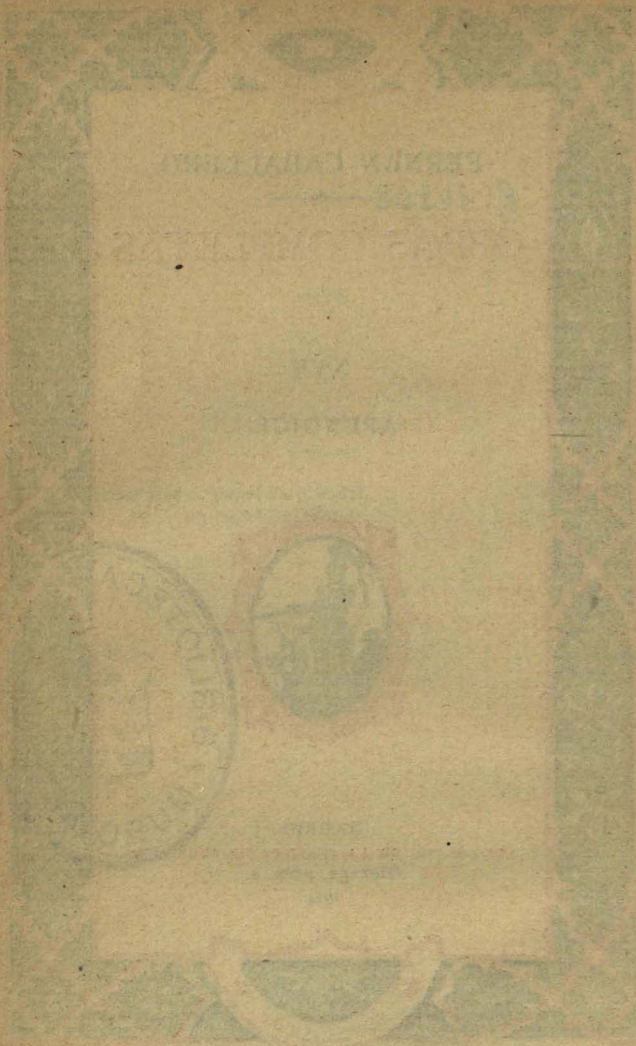
APENDICE



BIBLIOTECA
MURC

MADRID
TIPOGRAFÍA DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS»
Olózaga, núm. 1.
1914

NOVELISTAS



POESIAS

POESIAS RELIGIOSAS

El poeta nace,
y el orador se hace.



CAMINO DE BELÉN

Caminad, Esposa,
Virgen singular,
que los gallos cantan,
cerca está el lugar.
Caminad, Señora,
bien de todo bien,
que antes de una hora
somos en Belén.
Allá muy bien
podréis reposar,
que los gallos cantan,
cerca está el lugar.
Yo, Señora, siento
que vais fatigada,
y paso tormento
por veros cansada.
Presto habrá posada
do podréis holgar,
que los gallos cantan,
cerca está el lugar.

Señora, en Belén
ya presto seremos,
que allí habrá bien
do nos alberguemos;
Parientes tenemos
con quien descansar;
que los gallos cantan,
cerca está el lugar.
¡Ay, Señora mía!,
si parida os viese,
de albricias daría
cuanto yo tuviese;
Este asno fuese,
holgaría dar;
que los gallos cantan,
cerca está el lugar.

II

Nuestra Reina de los cielos
se halla tan avanzada,
que no podía seguir
con su Esposo la jornada.
Le dice á su Esposo:
Me hallo cansada,
ve á un parador
y pide posada.

San José marchó adelante
á procurar la posada;
cuando llegó al parador
se halló la puerta cerrada.
Principió á llamar,
nadie respondía,
y San José afligido
le dice á María:
Esposa mía querida,
vamos marchando á Belén,
que he llamado al parador
y no han querido responder.
Le dice María:
Vuelve á llamar,
que si están los amos,
han de contestar.
Se aproximó San José
y entonces le respondieron:
¿Quién ha llamado á la puerta?
le gritaba el posadero.
Le decía José:
Es un pobre anciano
con su esposa en cinta
que va caminando.
¿A qué llaman á la puerta?
contestaba el posadero:
yo no recojo á los pobres,
y á deshora mucho menos.

La Virgen María
le dice á San José:
vamos caminando
muy pronto á Belén.
Vamos á salir al campo
y dejemos la ciudad,
con el Todopoderoso
nada nos hą de faltar.
Salieron al campo,
hallan un portal
y allí se metieron.
Empieza á limpiar
José los pesebres
para ir juntando paja
para que el Verbo divino,
su Madre lo calentara.
Ya se puso mala
la Virgen María
y San José la cuida
con mucha alegría.
A las doce de la noche,
entre un bello resplandor,
nació el Todopoderoso
y todo el mundo alegró.
Vienen los pastores
á cuidar el ganado
y encuentran á Dios
de frío temblando.

Unos le echan los capotes,
otros marchan por la leña
para calentar al Niño,
Criador de cielo y tierra.

Ya nació Jesús,
contentos están,
adoremos todos
al rey celestial.

El niño Dios ha nacido
en un portal entre pajas
por causa del posadero
que le negó la posada.

El niño de Dios
es tan poderoso
que convirtió aquel portal
en un paraíso hermoso.

Con guitarras y violines,
tambores y panderetas,
cantándole una coplita
queda su madre contenta.

Adoremos todos
al Rey celestial,
que es el que nos dió
el ser natural.

El que negó la posada
al bendito San José,
al meterse para adentro
se le descompuso un pie.

Tanto fué el dolor
que él ha recibido
que marchó saliendo
casi sin sentido.
Se ha metido en la cuadra
sin saber por dónde iba,
y las *patas* de las bestias
le han dejado sin costillas.
Esto sucedió
con el posadero
que negó la entrada
al divino Verbo.

III

Sale la luna tan alta
como el sol del Mediodía,
un pastor se fué á Belén
todo lleno de alegría
y preguntó á San José
que cuándo pare María.
A eso de la media noche
el parto le dió á María;
fueran tantas sus desdichas
que pañales no tenía,
y bajó un ángel del Cielo
á visitar la parida;

cinco pañales le trae,
mantillas de grana fina
para que envolviera al Niño
su Madre Santa María.

LA HUIDA A EGIPTO

La Virgen iba al Egipto
huyendo del Rey Herodes,
por el camino ha pasado
muchos fríos y calores.
Al niño lo lleva
con mucho cuidado,
porque el Rey Herodes
quiere degollarlo.
Caminaron adelante,
y á un labrador que allí vieron
la Virgen le preguntó:
Labrador, ¿qué estás haciendo?
El labrador dice:
Señora, sembrando,
unas cuantas piedras
para de aquí á un año.
Fué tanta la confusión
que el Señor mandó de piedras,
que parecía un peñón
y una hermosísima sierra.

Este fué el castigo
que Dios le mandó
por ser mal hablado
aquel labrador.
Caminan más adelante
y á otro labrador se vieron,
la Virgen le preguntó:
Labrador, ¿qué estás haciendo?
El labrador dice:
Señora, sembrando,
un poco de trigo
para el otro año.
Anda por la hoz á tu casa
y ven mañana á segarlo;
si pasasen por aquí
tres soldados á caballo
y preguntaren por mí,
di que lo estabas sembrando
cuando pasé por aquí.
Esto no se ha visto
ni se podrá ver,
entre día y noche
el trigo nacer.
Estando segando el trigo
vinieron tres á caballo,
por una mujer y un niño
y un viejo van preguntando.
El labrador dice:

Cierto que los vi
estando sembrando
pasar por aquí.
Y fué tanta la abundancia
que el Señor mandó de trigo,
que aquel año llenó enteros
los graneros del cortijo.
Y este fué el premio
que Dios le mandó
por ser bien hablado
á aquel labrador.
¿Qué señas tiene esa gente?
No me lo niegue usted, no.
Ella era muy bonita
y el Niño como una flor.
Y á mí me parece
que él era más viejo
y á ella le llevaba
veinte años lo menos.
Los soldados se volvieron
sin esperanzas de hallarlos,
y le dijeron á Herodes
que era imposible encontrarlos.
Aquel Niño era
el Mesías deseado
de todas las gentes
que estaba anunciado.
Y la noche ya llegaba

y la noche ya llegó,
y á su mujer le contaba
y á su mujer le contó.
Y después por la mañana
salió á buscar á un peón,
para acarrear el trigo
desde su campo al mesón.

EL NIÑO PERDIDO

Sin saber cómo ó por dónde
el Dios Niño se perdió,
quedando José y la Virgen
traspasados de dolor.
¡Oh, santos Esposos!
no tengáis cuidado,
que el placer completo
será al encontrarlo.
No estaba el Niño perdido,
porque con cuidado andaba
recorriendo sus ovejas
que no se le extraviaran.
Llegada que fué la noche
pedía el Niño posada,
por abrigarse del frío
buscando quien le hospedara.
A una puerta se llega

y desde fuera tocaba:
otro niño se la abre
y éste á su madre llamaba.
Madre, á la puerta hay un Niño
más hermoso que el sol bello,
arrecidito de frío
porque el ángel anda en cueros.
Voy á decirle que pase
y aquí lo recogeremos,
con nosotros dormirá
y de cenar le daremos.
Anda ve dile que entre
y aquí se calentará,
porque en este pueblo
ya no hay caridad.
Entró el Niño y se sentó
y mientras se calentaba,
haciéndole mil caricias
el ama le preguntaba:
Dime ahora, Niño hermoso,
¿hacia dónde cae tu patria
y quiénes tus padres son,
que acaso en tu busca andan?
El Niño responde:
Soy de luengas tierras,
mi patria es el Cielo
yo vengo á la tierra.
Mi Madre es una doncella

Virgen y Madre á la par,
porque el Cielo la ha librado
del pecado original.
Mi padre en la tierra
es un carpintero,
y en el Cielo empíreo
es el Dios eterno.
Niño, si quieres quedarte
con nosotros, habitando,
te amaremos como hijo
y éstos serán tus hermanos.
Con nosotros comerás,
estarás bien regalado,
nuestras ropas vestirás
y quedas á mi cuidado.
El Niño responde:
Mil gracias, señora,
yo os compensaré
lo que hacéis ahora.
Poned buena cama al Niño
y hacédsela con primor,
porque todo el mundo es poco
para obsequiar este Sol.
¿Cómo te llamas, Bien mío?
Dímelo ya, por tu amor,
y el Niño con mucha gracia
le contesta: Salvador.
Pues este es el nombre

que mi Padre quiere
tenga en este mundo
y en el que viniere.
El ama, con el buen Niño
toda la noche pasó
en coloquios amorosos
hasta que ya amaneció.
Con una risa graciosa
el Niño se despidió:
Señora, gracias por todo,
y nunca os faltará Dios.
Yo me voy ahora
á encontrar mis Padres,
que me irán buscando
por plazas y calles.
El Patriarca José
junto con la Virgen pura,
en busca va del Infante
traspasados de amargura.
Todo se les vuelve hacer
preguntas y más preguntas,
hasta que llegan al templo
y allí le ven, ¡qué ternura!
Está disputando
con doctores sabios,
y á todos confunde
cuando abre los labios.
¡Oh Virgen llena de gracia!

y vos San José bendito,
regocijaos del encuentro
de Doctor tan chiquitito!

II

Se perdió el Niño Jesús,
por el mundo anda pidiendo,
llegó á la puerta de un rico
y de allí salió diciendo:
No me han dado nada,
me azuzan los perros:
¿cómo no castiga
Dios á los soberbios?
Camina más adelante
y en la puerta de un pobrete
le ofrecieron al instante
de pan un grande rosquete.
Señora, la paga vendrá,
si no esta noche
por la *madrugá*.
Antes de que amaneciese
ya estaba el Niño en la puerta
con dos fanegas de trigo
y en la mano una peseta.

III

Cristo se vistió de pobre
y en casa de un rico entró
á pedir una limosna,
señor, por amor de Dios.
Señor, le dijo, por Dios,
por lo que tenéis de grande,
que me deis una limosna
porque me muero de hambre.
El rico alzó la cabeza
hizo que se sonreía
al ver que un gallardo mozo
una limosna pedía.
Señor, no tenéis oficio
ni cosa que trabajar,
sin duda vienes á ser
de ladrones capitán.
Mi Padre era carpintero
y aqueste oficio aprendí,
y á pedir una limosna
es á lo que vengo aquí.
El rico se ha arrodillado
el rico se arrodilló,
y el rico se ha condenado,
y el rico se condenó.

EL INCRÉDULO

Jesucristo caminaba
por los montes que solía,
se encontró con un mal hombre,
malo y de malas venías,
le pregunta que si hay Dios,
le dijo que no lo había.
Calla, hombre, que sí hay Dios
y también Santa María
que te puede dar la muerte
ó te puede dar la vida.
Otro día de mañana
la muerte por él venía:
déjame, muerte rabiosa,
déjame seguir la vida,
yo no le temo á la muerte
ni tampoco á quien la envía.
Volvió la muerte otra vez
y la guadaña traía:
Muerte, detente, detente,
déjame siquiera un día;
confesaré mis pecados
y entregaré el alma mía.
Hombre, no puedo dejarte,
que Jesucristo me envía
que te eche á los infiernos,
á los más hondos que había.

LA SAMARITANA

Un viernes salió el Señor
á la ciudad de Samaria;
antes de entrar en poblado
la calor lo fatigaba;
hacia un pozo que allí había
muy derecho caminaba,
sobre el brocal se recuesta,
como quien cansado estaba;
desde allí vido venir
á la misma que aguardaba,
con un cántaro en la mano,
y era la Samaritana.

Llenó el cántaro y al punto
á la ciudad se tornaba;
entonces dijo el Señor:
Aguarda, mujer, aguarda,
si quieres darme á beber
una poca de esa agua,
que yo en premio te daré
otra de más importancia,
que nunca has de tener sed
como llegues á probarla.

Pues si tanta virtud tiene,
dame, Señor, de esa agua.
Corre y busca tu marido;
venid los dos en compaña.

Señor, no tengo marido
y nunca he sido casada.
El Señor dijo: Es verdad,
dices bien, Samaritana:
cinco galanes tuvistes
dando escándalo en Samaria,
cinco galanes tuvistes
y sin ninguno te hallas,
y aqueste cántaro es
encubridor de tu infamia.
Entonces la pecadora
abrió los ojos del alma.
¿Sois, Señor, algún Profeta
que mis pecados declaras
y penetras mi interior
sin que se te oculte nada?
Si lo eres, dímelo.
Y Jesús así le habla:
No soy Profeta, le dice,
que soy de tierra más alta:
soy Hijo del Padre Eterno,
el Mesías que se aguarda
que desde el Cielo ha venido
para redimir las almas.
Entonces la pecadora,
puesta en tierra arrodillada,
le dice: Dulce Jesús,
perdonad aquesta ingrata,

que yo en el mundo he vivido
cometiendo grandes faltas.
Tiró el cántaro, y al punto
abrió los ojos del alma,
empezó una vida nueva
y al mundo volvió la espalda.
Así las volvamos todos
como la Samaritana.

SAN BARTOLOME

I

Una noche muy oscura
mi Dios por el mundo andaba,
se encontró á Bartolomé
que su ganado guardaba.
El lo agarró de la mano
y lo llevó á la posada.
Mientras la mesa ponían
y la cena se guisaba,
el Señor se entretenía
aderezando la cama.
Cuando cenaron los dos,
de la caridad hablaban,
y Bartolomé decía:
¿De dónde á mí tanta gracia?
El Maestro respondió:

Come, Bartolomé, y calla,
porque yo he venido al mundo
á dar ejemplo á las almas.
Acabaron de cenar
y Jesús se retiraba,
y Bartolomé se fué
á descansar á su cama.
El Señor pasó la noche
en oración sosegada,
pidiendo á su Eterno Padre
porque los hombres se amaran.
Luego que amaneció el día,
El lo viste y El lo calza,
y con su mano derecha
á sus pies lo santiguaba.

II

Mercedes, Bartolomé,
mercedes de caridad;
la gente va de viaje
y me deben de aguardar.
Allá en mitad del camino
volvió los ojos atrás,
y vido á Bartolomé:
Bartolomé: ¿dónde vas?
Señor, con vos he de ir
á los Cielos á subir.

Bartolomé, no vendrás
ni á los Cielos subirás,
que yo te daré un dón
que no se lo di á varón,
que yo te daré un dado
que no se lo di á vasallo.
En la casa que te nombren
no caerá piedra ni rayo,
ni entrará el demonio en ella,
ni mujer muera de parto,
ni criatura de espanto,
ni el gañán pierda sus bueyes,
ni el pastor á su ganado,
y todos los que te recen
tendrán en la gloria el pago.

LA PASION

I

Si supieras la entrada que tuvo
el Rey de la Gloria en Jerusalén,
que ni coche ni caballo quiso,
sino un jumentillo que alquilado fué.
Los hebreos luego que supieron
que Jesús venía á Jerusalén,
presurosos á su encuentro salen
con palmas y olivas llenos de placer.

Se presenta como Rey humilde
Jesús á las puertas de Jerusalén,
y alabanzas y cantos resuenan
por los aires al Rey de Israel.
Este pueblo que á Jesús recibe
con tanta alegría y tanto placer
es el mismo que á los pocos días
pidió furioso su muerte cruel.

II

Viendo Jesús de su Padre
declarada la sentencia,
le obedeció muy conforme,
y antes de partir ordena
hacer con toda su gente
una misteriosa Cena,
sirviendo un Cordero asado,
y para postre de mesa,
les lavó á todos los pies.
Y para que el mundo vea
su fuerza de amor tan grande,
entre nosotros se queda,
y en accidentes de pan,
su Cuerpo y Sangre nos deja.

III

Este es el gran sacrificio,
del amor divino inmenso,
firmado en el Consistorio
de los divinos decretos,
para redimir al hombre
prevaricador primero
y á todos sus descendientes,
pecadores sin remedio,
en el cual se ha decretado
que el Verbo divino Eterno,
concebido de una Virgen
en el ser humano nuestro,
pague la deuda del hombre
cual mansísimo Cordero,
la justicia que ha violado
el género humano entero.
Por lo tanto, este Dios-hombre,
este Jesús Nazareno,
Hijo de una Virgen pura
y de un pobre carpintero,
esposo virginal de ella,
siendo Hijo del Padre Eterno,
salió sentenciado á muerte
cuando bajó de los Cielos
por amor que nos tenía,
cual Redentor verdadero.

Y habiendo llegado el plazo
de cumplirse lo dispuesto,
sale de Jerusalén
como Isaac verdadero,
sacrificio de inocentes
por los hombres que son reos.

IV

Llegó el Redentor al huerto
llamado de las Olivas
y se puso en oración,
en que á su Padre decía:
"Padre, si posible es
que este Cáliz de agonía
pase de mí sin probarlo,
aparta esta pena mía,
mas tu voluntad, Señor,
se cumplirá, y no la mía."
Gotas de sangre le hace
sudar, sangre que corría
hasta la tierra en que está
humillado de rodillas,
y un Angel se le aparece
que lo conforta y anima.

V

¡Oh soberano Señor!
único Rey de los Cielos,
Señor de las majestades
y de los imperios dueño.
Porque fué tu voluntad,
por aquel amor inmenso
que tenías á los hombres,
bajaste desde tu Reino
y tomaste carne humana
para darles el remedio.
El tiempo ya se ha cumplido,
ya se ha cumplido el decreto
de que á tanta perdición
comuniques el consuelo
y salgan de las prisiones
que ocasionó el primer hierro
de nuestros primeros padres,
ofendiendo á un Dios tan bueno.
Recibe este amargo cáliz,
que va lleno de tormentos;
un discípulo será
de tu venta el instrumento,
y otro te negará,
lleno de terror y miedo.
Tu Cuerpo será azotado
con el rigor más severo,

y para que te conforte
me envió el Padre Eterno.
Aquí traigo una toalla
que á vuestra Madre concedo
para que pueda limpiar
el sudor del rostro vuestro,
que lo tenéis manchado
oscurecido ese cielo.
Quédate en paz, Jesús mío,
que yo parto desde un vuelo
al Consistorio divino
por no ver tantos tormentos.

VI

Llegó Judas el malvado
con su infame compañía;
dijo Cristo: ¿A quién buscáis?
A Jesús, le respondían;
y el Señor dijo: Yo soy,
y á tierra todos caían.
Dióles después su licencia,
y á la seña que traían,
rabiosos aprisionaron
al Redentor de la vida.
A palos, á puntillones
y á patadas lo derriban;
lo ataron de pies y manos

y á la ciudad se encaminan
con algazara y estruendo
de voces y gritería.
Entran en Jerusalén,
y por balcones y esquinas,
por puertas y por ventanas,
unos á otros se decían:
Aquí está el facineroso,
aquel que se hacía Mesías.
Se lo presentan á Anás
y éste luego determina
que lo lleven á Caifás,
pues deseado lo había.
Lo recibió muy gustoso;
le dijo si era el Mesías,
conjuróle por Dios vivo,
y el Señor le respondía:
"Tú lo has dicho, y lo verás."
Y Caifás repetía:
Blasfemó, ¿queréis más pruebas?
Y á Pilatos se lo envía,
y éste lo remite á Herodes,
que verlo también quería.
Le dice que haga un milagro,
mas Cristo no respondía.
Lo trata, al fin, como loco,
y con desprecios y risa
se lo devuelve á Pilatos

para que obre en justicia.
Al ver éste su inocencia,
libertarlo determina,
pero el pueblo lo que quiere
es que le quiten la vida.
Una corona le trazan
con setenta y dos espinas.
Amarrado á una columna
con rigor y tiranía,
los verdugos lo azotaron,
su sangre pura corría.
Pilatos lo muestra al pueblo
y *Ecce Homo* les decía:
Tened piedad de este hombre;
pero la canalla grita:
"Crucifícalo y que muera".
Pidió entonces la bacía
y lavándose las manos
aquesta sentencia firma.

VII

Por Tiberio Emperador
mando yo, Poncio Pilatos,
presidente de Judea
por el imperio romano,
jefe de Jerusalén
en este nuestro palacio,

atento á la acusación
que contra Jesús han dado
escribas y sacerdotes
y también los magistrados,
de que su ley la permita
con diabólicos milagros,
porque alborota á los pueblos
con su doctrina engañando,
no paga tributo al César
y otras mil cosas negando,
llamándose de Dios Hijo,
teniéndole averiguado
que es de Nazaret vecino,
Hijo de un pobre artesano,
compañero y muy amigo
de inicuos samaritanos;
que va conquistando gentes
con ánimo depravado
de levantarse en pudiendo
contra todos los romanos.
Mando que entre dos ladrones,
que á muerte están sentenciados,
lo lleven y crucifiquen
en el monte del Calvario,
llevando la cruz á cuestas
hasta llegar á lo alto,
en donde se crucifique
en medio de los nombrados.

Mando también que se ponga
de la cruz en lo más alto
su nombre, causa y por qué
ha sido así castigado,
que todos puedan leerla
en las tres lenguas que usamos:
hebrea, griega y latina
de nuestro Imperio romano,
para que sea escarmiento
y ninguno sea osado
á impedir esta justicia,
pena de ser castigado
con el rigor que la ley
le tiene determinado.

Su fecha en Jerusalén
llena la luna de Marzo,
de la creación del mundo
pasado cinco mil años,
doscientos y treinta y tres,
según llevamos contados.

Quien tal hizo que tal pague,
que así el pueblo lo ha aclamado.
Muera Jesús, muera, muera.
Lo firmo, *Poncio Pilatos.*

VIII

Viernes Santo muy de día
salió Jesús al Calvario
vestido de Nazareno;
de espinas va coronado
y lleva la cruz á cuestas
para ser crucificado.
Por el rastro de la sangre
que el Señor ha derramado
iba la Virgen María
buscando á su Hijo amado.
San Juan y la Magdalena
la iban acompañando.
Por el camino que iba
una mujer se ha encontrado.
¿Qué haces aquí, mujer,
qué haces aquí llorando?
¿Me habrías visto pasar
á mi Hijo muy amado?
Sí, Señora, que lo he visto,
ratito ha que ha pasado
con una cruz en sus hombros
y una cadena arrastrando,
una corona de espinas
y su cuerpo ensangrentado.
Me ha pedido que le diera
un paño de mi tocado

para limpiarse su rostro
que le lleva muy sudado;
tres dobleces tenía el paño,
tres figuras me han quedado.
La Virgen cuando oyó esto,
de pena se ha desmayado,
San Juan y la Magdalena
al punto la levantaron:
Vamos, vamos, mi Señora,
caminemos al Calvario,
que por pronto que lleguemos,
lo estarán crucificando.
Suenan trompetas y cajas
y relinchos de caballos.
Ya le ponen la corona,
ya le remachan los clavos,
y ya levantan la cruz
donde lo han crucificado.
Dijo que tenía sed;
hiel y vinagre le han dado.
Señora, mirad, mirad.
Ya murió vuestro Hijo amado,
ya le hincan la lanzada
en su divino costado.
Ya vienen las tres Marías
con tres cálices dorados
para recoger la sangre
que Jesús ha derramado.

Ya vienen los pajaritos
á quitarle los clavitos,
ya vienen las golondrinas
quitándole las espinas,
ya llegan los gorriones
á quitarle los cordones
y ya la Virgen María
va á recibir en sus brazos
muerto al Hijo de su vida.

SAETAS
DE SEMANA SANTA

Aquel que nació en Belén
adorado de pastores,
hoy se ve en Jerusalén
hecho un varón de dolores
tan sólo por nuestro bien.

Por salvar al pecador
y darle seguro puerto,
Jesús nuestro Redentor
oración hizo en el Huerto
llevado de un fino amor.

Llevado de la codicia
Judas á Cristo vendió,
pero con tanta malicia,

que en el huerto lo entregó
en manos de la justicia.

Judas á Cristo vendió
sólo por treinta dineros,
que luego los devolvió
y en sus arrebatos fieros
de un saúco se ahorcó.

Una recia bofetada
dió á Cristo el cruel sayón
que Pedro hirió con su espada,
y Jesús por compasión
puso la oreja cortada.

Celoso Pedro afirmó
que nunca á Cristo negara,
pero luego sucedió
que antes que el gallo cantara,
por tres veces lo negó.

¿Qué noche es esta, Jesús,
que tanta pena ha causado
y en tu persona ha quedado
fuerza para tanta cruz
después que tanto has pasado?

Por este Dios Salvador
el hombre fué redimido,

y á tanto llegó su amor,
que quiso ser escupido
por salvar al pecador.

Los verdugos lo azotaban
con golpes tan violentos
que cuando ya se cansaban,
para cobrar nuevo aliento,
con otros se renovaban.

A un balcón fuiste asomado,
azotado y mal herido,
por Pilatos sentenciado,
porque el pueblo enfurecido
te pide crucificado.

Alma, contempla y verás
al bello sol de justicia,
y luego conocerás
que del hombre la malicia
lo pospone á Barrabás.

Un inicuo presidente,
teniendo al pueblo malvado,
sentencia le dió de muerte
al que en Belén fué adorado
de los Reyes del Oriente.

Hoy nadie en favor aboga
del inocente Jesús,
pues la infame Sinagoga
lo ha cargado con la Cruz
y al cuello le echa una soga.

Ya sale el Sol de la gloria
que al abismo causa espanto,
y en los siglos su memoria
impresa quedará tanto
como su muerte es notoria.

Tras de una ronca trompeta,
entre un ejército fiero,
va saliendo por la puerta
el Mesías verdadero
con nuestras culpas á cuestas.

El que á los Cielos sostiene
por redimir el pecado,
entre dos ladrones viene,
que así el mundo le ha pagado
el amor que al hombre tiene.

Aquel que por los profetas
fué anunciada su venida,
va con una Cruz á cuestas,
y en ella dará la vida
entre Dimas y entre Gestas.

Ya el divino Nazareno
va con la Cruz abrazada,
tan humilde, manso y bueno,
que no cometió pecado
y muere por el ajeno.

Como era tanta la sangre
que las heridas echaban,
ya á Jesús fuerzas faltaban;
para andar con más alarde,
su persona atropellaban.

Hoy ya la más bella Aurora
mira eclipsada su luz
y camina sin demora
á ser con Cristo en la Cruz
del mundo Corredentora.

¿Dónde vas, Madre querida,
Reina del Cielo y la tierra?
Yo te contemplo afligida
porque el mundo pone guerra
al que es Autor de la vida.

Hijo mío, ¿adónde vas
con esa Cruz tan pesada?
Las fuerzas te faltan ya.
Angeles, bajad del Cielo
y ayudádsela á llevar.

Se marchitó la hermosura
de aquel lirio deshojado
en la calle de Amargura,
y su vestido morado
se manchó con sangre pura.

El Sol, divino Jesús,
que al Cielo da la hermosura,
hoy ve eclipsada su luz
en la calle de Amargura
bajo el peso de la Cruz.

¡Qué pena y qué desconsuelo
para la Virgen María,
viendo caído en el suelo
al que es Autor de la vida
y Señor de tierra y cielo!

Ya se ve en tierra caído
el mansísimo Cordero
bajo el peso del madero,
blasfemado, escarnecido
y tratado de embustero.

Como era tanto el tropel
de aquel ejército fiero,
y tan pesado el madero,
dió en tierra segunda vez
el Mesías verdadero.

Segunda vez sin consuelo,
haciéndole todos guerra,
y siendo su boca el Cielo,
con ella besó la tierra.

Vuelven los fieros sayones
con tal ímpetu á tirar,
que le hacen levantar,
y á palos y puntillones
así le hacen caminar.

Pasmaos, Cielos, al ver
cómo va vuestra hermosura,
qué angustiada por querer
muerte de Cruz padecer
por darle al polvo su altura.

Aquella mujer piadosa
que á Cristo el rostro limpió,
triste, afligida y llorosa,
por tres veces se imprimió
la faz de Cristo amorosa.

Ya mil desmayos padece,
ya no puede con el peso,
ya los pasos entorpece,
ya es de penas un congreso,
mas tu amor nunca enflaquece.

Dió la tercera caída,
tan rigorosa y tan fiera,
que no le ha quedado herida
que de nuevo no se abriera
al Redentor de la vida.

Los verdugos infernales
le dieron fuertes puñadas,
tan recias y desiguales,
que sus mejillas sagradas
estampó en los pedernales.

Ya de tres veces caído
se unía en la tierra al Cielo,
¡ay, Jesús, y qué afligido
te contemplo y qué sufrido
por levantarnos del suelo!

Cayó Cristo y su corona
de espinas se la clavó,
y tantas fuentes le abrió,
que su sagrada Persona
con la sangre se cegó.

Viendo que fuerzas no tiene
para el peso de la Cruz,
todos dicen que conviene
que la cargue con Jesús
Simón, hijo de Cirene.

Hoy sufre el Omnipotente
sacrificio voluntario;
por el hombre delincuente
va á morir en el Calvario
de duros clavos pendiente.

Fué misterio incomprensible
ver á Jesús padecer,
siendo el Dios fuerte y terrible,
pero su amor pudo hacer
al impasible pasible.

Por mis pecados, Jesús,
tan liberal y propicio,
siendo del mundo la luz,
hoy se ofrece en sacrificio
en el altar de la Cruz.

Llega, Discípulo amado,
y verás á tu Maestro
desnudo y avergonzado,
en un patíbulo puesto
por redimir el pecado.

Por pagar la culpa ajena
han enclavado á Jesús;
acércate, Magdalena,
póstrate al pie de la Cruz
y acompáñale en su pena.

Llega, María, y verás
á tu Hijo muy amado
de pies y manos clavado:
como Madre, le dirás:
¿Quién así te ha maltratado?

Siendo la perla preciosa
del Padre Eterno escogida,
hoy eres marchita rosa
entre abrojos sumergida
y abrasada mariposa.

Estando en la Cruz pendiente,
clavado con duros hierros,
á su Padre Omnipotente
pidió perdón por aquellos
que le daban cruel muerte.

Una deuda satisfizo
muriendo crucificado,
y entre las gracias que hizo
fué aquel que murió á su lado
que le ofreció el Paraíso.

La redención se efectúa
en la progenie de Adán,
y á su Madre le insinúa
que adopte por hijo á Juan
y á éste por Madre á la suya.

¡Oh Madre, llena de amor,
mar de amargura y de penas!
soy contigo en el dolor,
pues por las culpas ajenas
hoy muere mi Redentor.

De los hombres blasfemado
está mi dulce Jesús,
y de pena traspasado
dijo á su Padre en la Cruz:
¿Por qué me has desamparado?

Sed tengo, lleno de amor
dijo en la Cruz el Mesías,
previendo con gran dolor
los pocos que sacarían
fruto de su Redención.

Los tres Reyes del Oriente
tres misterios te ofrecieron,
y aquesta malvada gente
hiel y vinagre te dieron
para acelerar tu muerte.

En la Cruz enarbolado
dijo el Dios Omnipotente·
Ya está todo consumado;
y al mundo dejó una fuente
para lavar el pecado.

El Omnipotente y Santo
á la muerte se prepara;
Cielos, cubríos de espanto.
¡Ay Dios, quién imaginara
que tu amor llegara á tanto!

Cumplidas las profecías
Cristo inclinó su cabeza,
y estando en sus agonías,
á la Majestad inmensa
su Santo Espíritu envía.

El sol ocultó su luz,
la tierra se estremeció
al ver que mi buen Jesús
en el Calvario murió
en el árbol de la Cruz.

Al redimir el pecado
fué tan inmenso su amor,
que murió crucificado
y á los hombres nos dejó
su Cuerpo Sacramentado.

El sol se mira eclipsado
por la muerte de Jesús,
el Demonio queda atado,
triunfante queda la Cruz
y destruído el pecado.

Con este leño has triunfado
del Infierno y de la muerte,
y al mundo has proporcionado
la Redención y la suerte
destruyendo su pecado.

Aquel que culpa no hizo,
por un exceso de amor,
una deuda satisfizo
y abrió para el pecador
las puertas del Paraíso.

La muerte se arrodilló
delante del Padre Eterno
á pedirle á Dios perdón
por la vida del Cordero,
que tan injusta quitó.

Hoy se queda en orfandad
la hermosa Hija del Padre,
y en completa soledad
la que fué del Verbo Madre,
Templo de la Trinidad.

Sois el recreo de Dios,
abrasada mariposa,
la azucena más hermosa;
mas en aquesta ocasión
sois entre espinas la rosa.

Llegan los santos varones,
quitan los clavos y espinas,
con devotas atenciones
tocan las carnes divinas,
imán de los corazones.

A bajarlo van ahora
despedazado y deshecho;
abre los brazos, Señora,
y recíbelo en tu pecho,
porque ha llegado la hora.

Tristes ayes exhalaba
y al cielo llanto subía,
cuando el rostro le enjugaba
con el velo que tenía
y de este modo exclamaba:

Vosotros que me escucháis
si tenéis corazón pío,
mirad si dolor halláis,
ó algún tormento encontráis
que se iguale con el mío.

Danos, Señora, tus penas
acompañar y quebranto
á la sombra de tu manto,
las almas de angustia llenas,
los ojos de tierno llanto.

Tanto á quererme llegaste
del Cielo cárdeno lirio,
que atravesada quedaste
del doloroso martirio
que por mis culpas pasaste.

¡Oh Dios de mi corazón!
á quien la vida debemos,
por tu sagrada Pasión
haz porque te acompañemos
en la celestial Sión.

¡Oh Reina de tierra y Cielo,
Madre de Dios nuestro bien!
por tu angustia y desconsuelo
haz que logre mi desvelo
gozarte en la gloria, amén.

EL JUICIO

Una noche muy oscura
de relámpagos y truenos,
murió un alma pecadora
sin recibir Sacramentos.
Subió á la sala divina
donde estaba el Padre Eterno.
Padre Eterno de mi alma,

Divino y manso Cordero,
yo soy la oveja perdida
que á vuestro rebaño vengo.
¿Qué vienes á mi rebaño
si no has de encontrar consuelo?
Escúchame por un rato
que yo te escuché primero.
Yo te enseñé á persignar,
no quisistes aprenderlo;
yo te entregué mi rosario
y lo arrastras por el suelo;
yo te enseñé mis ayunos,
siempre te hallo comiendo;
yo te enseñé mis azotes,
de tus carnes tienes duelo;
yo te enseñé mi Calvario,
siempre lo pasas corriendo.
Cada vez que vas á misa
siempre entras el postrero;
entre la Hostia y el Cáliz
siempre te hallo durmiendo;
si un pobre llega á tus puertas,
vuelves la espalda soberbio;
mereces ir á penarlo
á los profundos "infiernos".
El alma cuando oyó esto,
cayó redonda en el suelo.
Llamaron á San Miguel

que traiga el peso corriendo
para pesar esta alma
á ver sus merecimientos;
pero murió con dolor
y mucho arrepentimiento.
La Virgen, como es piadosa,
todito lo estaba oyendo:
Hijo de mi corazón,
le dice con sentimiento,
por la sangre que vertiste
la noche del Monumento,
que no se pierda esta alma,
lleva esta alma al Cielo.
Quitóse María su toca
y un ramo de su cabello
lo ha metido en la balanza,
y el peso quedó en silencio.
Angeles y Serafines,
llevad esta alma al Cielo,
que ha intercedido por ella
la Princesa de los Cielos.

LA ROSA DE ALEJANDRIA

Allá arriba por Egipto
en la gran Turquía se halla
la ciudad de Alejandría,
de todo el mundo alabada.

En sus palacios habita
una hermosísima dama,
vestida de azul y blanco
que Catalina se llama.
Era hija de un rey moro
y su madre una tirana,
mas sin saberlo sus padres
ella se volvió cristiana.
Cada día que amanece
su padre la castigaba.
No me castiguéis, señor,
que estoy con Jesús casada.
Al instante que oyó esto,
mandó que la aprisionaran
en una obscura mazmorra
y hasta el agua le negaba.
Ella no niega la fe
y sus penas se las calla.
Su padre estaba rabioso
y la llama renegada.
Después la sacan de allí
y á una columna la atan,
quitándole los vestidos
para que sea azotada;
pero ella siempre firme
en la Religión sagrada.
Luego el padre la condena
á morir acuchillada.

Una rueda mandó á hacer
de cuchillos y navajas,
y estando la rueda hecha
junto á ella la amarraba.
Cuando empezaba á dar vueltas,
la Santa se arrodillaba,
y bajó un Angel del Cielo
con su corona y su palma.
Mientras la rueda subía,
mientras la rueda bajaba,
se levantó una tormenta
de relámpagos y aguas.
El Cielo estaba de luto
y el Angel la consolaba
diciéndole: Catalina,
mira que Jesús te llama,
que te quiere pedir cuenta
de tu vida la pasada,
de los martirios del moro
y también de la tirana.
Por las barandas del Cielo
los Angeles la miraban
y Jesucristo y la Virgen
desde arriba la aguardaban.
Sube, sube, Catalina,
dice el Angel de la Guarda,
y con el hacha el verdugo
su cabeza separaba

del cuerpo que ensangrentado
hasta la tierra regaba.
El alma subió á los Cielos,
de diamantes coronada,
y el cuerpo lo recogieron
los Angeles en su caja
y en el monte Sinaí
enterraron á la Santa.

SAN GREGORIO OSSETHANO

En la villa de Alcalá
del Río que se decía,
estaba una santa iglesia,
una devota capilla,
que fundó el rey San Fernando,
aquel que ganó Sevilla,
al Beato San Gregorio,
que es Patrón de aquesta villa,
que hace muchos milagros
á todos cuantos venían.
Sólo referiré dos
que en la memoria tenía.
En un pequeño lugar,
legua y media de Sevilla,
por nombre la Rinconada,
estaba una tierna niña
de poca edad en la cuna,

la cual muerta quedaría;
des que su madre la vió,
daba gritos y decía:
Hija mía de mi alma,
hija mía de mi vida,
y luego con un criado
que aquesta mujer tenía
envió á llamar á su abuela
que en una huerta estaría,
la cual llaman de Magaña,
y se tocó una mantilla,
con el rosario en la mano
hacia el lugar se partía:
San Gregorio de mi alma,
San Gregorio de mi vida,
volviéndole el alma al cuerpo
á la que muerta estaría.
Vamos todos á rezar
á aquesta santa capilla.
Mas el segundo milagro
que aqueste Santo haría,
es un mozo forastero
que aqueste lugar venía
tullido de pies y manos,
menearse no podía,
que de día ni de noche
de su casa no salía.
Viniendo, pues, ese mozo

á aquesta santa capilla,
empezó á sudar el Santo
y el mozo muy bien la mira,
y apartando las muletas,
por las puertas se salía.
Grande milagro es aquéste,
tocan pínfanos y cajas,
las campanas se repican,
trompetas y chirimías.
Al cabo de aqueste tiempo
aqueste mozo volvía,
hizo una solemne fiesta
al Santo de aquesta villa.

SAN ANTONIO DE PADUA

En la ciudad de Guadix
tenía una madre tres hijos
y un día no sé por qué
la madre les ha reñido,
y los niños de temor
en el horno se han metido.
Su madre, triste y llorosa,
á buscarlos ha salido,
y viendo que no los halla,
á su casa se ha volvido.
Sin saber cómo ni cuándo,
amasar se le ha ofrecido;

fué á pegarle fuego al horno
y allí estaban los tres niños;
no le hablaron á la madre
por temores del castigo.
Cuando fué á barrer el horno,
á sus hijos los ha visto
achicharrados del fuego
y á todos los tres juntitos.
La madre empieza á dar voces,
la madre empieza á dar gritos:
¡San Antonio de mi alma,
lo que ha pasado á los niños!
A San Antonio clamó
y San Antonio ha venido.
Entró el Santo por las puertas
y sus cuerpos ha pedido,
y al verlos todos quemados,
una oración les ha dicho.
Luego echó la bendición,
resucitan los tres niños
más hermosos que tres soles
y los tres estaban vivos,
los ha cogido en sus brazos
y empiezan á hablar los niños.
La madre así que los vió
se llena de regocijo,
dándole gracias á Dios
y á San Antonio bendito.

¡Viva, viva San Antonio,
consolador de afligidos,
el Santo más milagroso
que á los Cielos ha subido!

SAN FRANCISCO DE PAULA

Una viuda de Cádiz
no tenía más que un hijo
y ese se lo llevó Dios
á su santo Paraíso.
La madre lo amortajó
y estrena el niño un vestido
de tafetán colorado
con los ribetes pajizos.
Puesto en su caja con flores
parecía que estaba vivo.
Todo aquel día pasó
y el otro iba ya vencido,
cuando la criada dice:
Señora, entierre usted al niño,
que ya le hieden las carnes
á perro muerto podrido.
Si á ti te huelen á eso,
á mí me huelen á lirio.
Padre Eterno de mi alma,
resucitadme á mi niño.
¡Oh San Francisco de Paula!

rogad á Dios por mi niño;
y si me lo resucitáis,
de tela os mando un vestido,
y os labro vuestra capilla
de cal y canto y ladrillo
con su lámpara de plata
que os alumbre, Santo mío.
Al decir la madre esto,
ha resucitado el niño,
y diciendo: Vamos, madre,
á cumplir lo prometido,
la madre se metió á monja
y el niño á fraile francisco.

EL SACRILEGIO

Madre de Consolación,
¿cómo no estáis con cuidado
de ver que no está seguro
vuestro Hijo en el Sagrario?
A veinte y cinco de Abril
á vista del mes de Mayo
robaron el Sacramento
¡por siempre sea alabado!
Aquel día que faltó
hasta el cielo se ha nublado,
las campanas ellas solas
tocan que se hacen pedazos.

Los frailes de San Francisco
por las calles predicando:
¿No hay quien descubra este hurto?
se le dan dos mil ducados.
Lo descubrió una mujer
de la plazuela del Arbol
que se llama Beatriz;
fueron y le preguntaron:
Señores, no me hagáis nada,
por Dios, que no me hagáis daño,
que yo diré quién ha sido,
yo diré quién lo ha robado.
Lo robó un tal don Melchor
que en Granada está jugando.
Mandaron requisitorias
con alguaciles, volando,
y traen á don Melchor
preso y maniatado
con grilletes en los pies
y con esposas las manos,
y una mordaza en la boca
que daba horror de mirarlo,
y le averiguan al punto
toda su vida y milagros.
Le toman declaración
y él mismo lo ha declarado
que fué quien robó el copón
con Jesús Sacramentado.

Lo sentenciaron á muerte
por este y otros pecados,
lo metieron en capilla
antes que fuera ahorcado,
y pidiendo confesión,
vino un Padre á confesarlo,
Vamos, hijo, á confesar.
Vamos, padre, á confesarnos.
Yo he hecho treinta y seis muertes,
todas están á mi cargo:
yo maté á mi padre y madre
y á dos pequeños hermanos,
y á una hermana que tenía
de catorce á quince años,
le quité dos niños chicos
y el uno lo hice pedazos
y el otro lo tiré al río
después de ser maltratado.
El Padre desque oyó esto
muy suspenso se ha quedado,
sin poder hablar palabra
cae al suelo desmayado.
Padre, no se asuste usted,
que queda el mayor pecado.
Yo robé al Rey de los Cielos,
por siempre sea alabado,
y á mi casa lo llevé
en la suela de un zapato

y á la lumbre lo arrojé
á la candela lo he echado;
la ceniza que se hizo
la tiré del río abajo,
la corriente perdió el río
echando por otro lado.
La sentencia le ha venido
y él solo se la está dando:
Vivo me corten los pies,
vivo me corten las manos,
vivo me saquen los ojos
y vivo hacerme pedazos,
para que sea de escarmiento
á todo el que esté escuchando:
quien tal hizo que tal pague
y que así sea castigado.

COPLAS
DEL ROSARIO DE LA AURORA

¡Oh cristiano que atento me escuchas!
del Santo Rosario quisiera explicar
los prodigios, gracias y excelencias
que ninguna pluma puede enumerar.
Con gran voluntad,
escuchemos atentos su origen,
oraciones, misterios y su utilidad.

A Domingo de Guzmán le hizo
la Virgen María el precioso don
del Rosario para que triunfara
de las herejías nuestra Religión.

El Rosario que Nuestra Señora
á Santo Domingo con su mano dió,
son las rosas que del Paraíso
cogen los hermanos al salir el sol.

A tu puerta está la campanita,
ni te llama ella ni te llamo yo,
que te llama la Virgen María
para ir al Rosario con gran devoción.

Se compone el sagrado Rosario
de la vida, muerte y resurrección
de Jesús, y á su Madre divina
todos alabamos con esta oración.

Cuando empieces el Santo Rosario
muy devotamente te has de persignar
como enseña la Iglesia Romana,
no como en el mundo se suele estilar.

Señor mío Jesucristo,
confesar prometo toda mi maldad,
dadme gracia para que yo pueda
detestar mis yerros y el Cielo alcanzar.

Gloria demos al Padre y al Hijo,
y al Espíritu Santo también,
como era al principio y ahora
y por siglos de siglos, amén.

Padre nuestro que estás en los Cielos,
estas dos palabras pronuncio y no más,
en estando mi padre en el Cielo,
siendo yo buen hijo, también iré allá.

Son saetas las Avemarías
que á Luzbel le causan herida mortal;
son las llaves que el abismo cierran
y el Cielo nos abren para descansar.

Dios te salve, María, le dice
el bendito Arcángel, Señor San Gabriel,
y bendito tu vientre sagrado,
bendito el misterio que se encierra en él.

Llena eres de gracia, prosigue
aquel bello Angel cuando saludó
á María, que consideraba
que era llegada nuestra Redención.

Del Rosario los quince misterios
forman una escala para al Cielo ir;
quien quisiere lograr tanta dicha
ningún día debe su rezo omitir.

En María toma carne el Verbo,
á Isabel su prima sale á visitar,
luego nace, le presenta al templo,
y en el mismo templo le viene á encontrar.

En el huerto padece agonías,
azotes crueles le hacen sufrir
y de espinas coronado marcha
con la Cruz á cuestas donde ha de morir.

Resucita y á los Cielos sube,
en lenguas de fuego desciende después,
es María llevada á la Gloria
donde coronada por Reina se ve.

Son las cuentas del Santo Rosario
escala divina para el pecador,
que por ella subiendo á los Cielos,
va á ver á María y á gozar de Dios.

Es tan grato el nombre de María
cuando se pronuncia con fe y devoción,
que se llena de alegría el rostro,
de júbilo el alma, de fe el corazón.

El devoto que más madrugase
á coger las rosas del santo rosal
hallará una corona de gloria
que Nuestra Señora labrándole está.

Del Rosario el título tienes
Reina de los Cielos, Madre singular,
á tu amparo y refugio acudimos
pues que nuestros males puedes remediar.

Concluímos, Virgen del Rosario,
de cantar tus glorias cual ángel de paz
y te pido, Aurora divina,
nos lleves al Cielo, Reina celestial.

LA SALVE

Dios te salve, Virgen pura,
Reina del Cielo y la tierra,
Madre de Misericordia,
de gracia pureza inmensa,
vida y dulzura en quien vive
toda la esperanza nuestra;
á ti, Reina, suspiramos
gimiendo y llorando penas,
en aqueste triste valle
de lágrimas y miserias;
ea, pues, dulce Señora,
Madre y abogada nuestra,
esos tus hermosos ojos
á nosotros siempre vuelvan,
y después de este destierro
en el Cielo nos demuestra

á Jesús, fruto bendito
de tu vientre, hermosa perla,
¡Oh clementísima Aurora!
¡Oh piadosísima Reina!
¡Oh Señora del Rosario!
por nosotros á Dios ruega
y á todos hacednos dignos
de alcanzar la Gloria eterna.

ROMANCERO

Ayer tarde me embarqué
en mi pulida fragata,
los cañones son de oro,
las banderillas de plata;
al tiempo de echar la vela
cayó un marinero al agua.
Como el diablo es tan sutil,
le gritó por la otra banda:
Marinero, ¿qué me das
y te sacaré del agua?
Te daré mis tres navíos
cargados de oro y plata,
á mi mujer que te sirva
y á mis hijas por esclavas.
No quiero tus tres navíos,
ni tu oro ni tu plata,
ni á tu mujer que me sirva,

ni á tus hijas por esclavas.
Pues quiero que cuando mueras
á mí me entregues el alma.
Calla, perro, lo que dices.
Calla, perro, lo que hablas,
que el alma es para mi Dios
que la tiene bien ganada
y el cuerpo para los peces
que están debajo del agua,
y el corazón que me queda
á la Virgen soberana.

Este era un pobre lencero
casado con una dama
y la dama tenía un niño
más hermoso que la plata;
el hijo le cuenta al padre
todo lo que pasa en casa.
El padre se fué á un viaje
á vender paños de grana.
Mientras que fué el padre y vino
á la ciudad de Granada,
cogió la madre un cuchillo,
al niño lo degollaba,
le sacaba la lengüita
y á los perros se la echaba;
los perros son tan humildes
del suelo no la levantan,

la sangre se echó en un plato
y la carne la salaba;
de la asadura del niño
hizo una gran cazolada,
los huesos para los perros
y los perros los dejaban;
apartó el guiso del fuego
y el padre á la puerta llama,
lo primero que pregunta
por el hijo de su alma.
Marido, siéntate y come
que el niño en la escuela anda,
como es tan pequeñito
no sabe venir á casa.
Echando la bendición,
el niño en el plato habla:
Detente, detente, padre,
no comas de mis entrañas,
que esta madre que yo tengo
merecía degollarla
con un cuchillo de acero
que le traspasara el alma.
La madre así que oyó esto,
se ha encerrado en una sala
llamando al Demonio á voces
que cargara con su alma.
El Demonio es tan travieso,
detrás de la puerta estaba,

la ha agarrado los cabellos
y á la pelota jugaba,
y manda á cuatro diablos
que cargaran con su alma
con puñales en las manos
dándole de puñaladas,
Uno dice: Toma, toma;
otro dice: Daca, daca;
otro dice: Venga, venga;
y otro dice: Vaya, vaya,
para que sea de escarmiento
de una madre tan malvada.

Una noche muy oscura
de relámpagos y aguas,
se pasea un caballero
de la corte á su posada;
lleva un vestido de tela
con alamares de plata;
un sombrero con tres plumas,
una blanca y dos moradas,
y entre pluma y pluma lleva
el retrato de su dama.
Al revolver una esquina
con la justicia se halla.
Pase, pase, caballero,
que no le haremos nada.

La respuesta que le dieron
fué darle de puñaladas.
Con las ansias de la muerte
á su Polonia llamaba:
Abreme, Polonia mía,
ábreme, Polonia amada,
que vengo muy mal herido
con las heridas cerradas.
Don Alonso, ¿quién te hirió?
El hijo de Juan Zapata;
á el otro yo no lo vi
porque se tapó la cara,
que si yo lo conociera,
el pescuezo le cortara.
Polonia, si me muriese,
que me entierren en sagrado
y en la cabecera pongan
un Cristo crucificado,
y sea en un campo verde
donde no paste ganado,
y el ganado que pastare
fuese muerto y reventado,
y en la losa que me tape
pon mis armas y caballos
con un letrero que diga:
Aquí yace el mal logrado;
no murió de calentura
ni de dolor de costado,

que murió de mal de amores,
que es un mal muy delicado.

Se levanta el conde Niño
la mañana de San Juan,
á dar agua á su caballo
en la corriente del mar.
Grandes guerras se publican
entre España y Portugal,
y nombran al conde Niño
de capitán general.
La hermosa Emildas lo llora
sin poderlo remediar,
pues debe con él casarse,
según contrato formal
que sus padres celebraron.
Señora de mi albedrío,
no os toméis tan gran pesar,
si á los seis años no he vuelto,
con otro os podéis casar.
Pasáronse siete años
sin haber razón formal
para consolar á Emildas
que se moría del pesar.
La Princesa, como es niña,
no hacía más que llorar;
¿cuántos años, cuántos meses
está el Conde por allá?

Se pasan los ocho años,
el Conde no viene ya;
mas al cabo de este tiempo
un criado muy sagaz
vino á traerle noticias
de que se iba á casar
el conde Niño su amo
con una hermosa deidad
que era en Francia celebrada
por ser de sangre real.
Sabida esta fiel noticia
no se detiene en pensar,
y á su criado le dice
si la quiere acompañar,
que para Francia la vuelta
muy al punto va á tomar.
Quitóse el traje de seda,
y poniéndose un sayal,
en compaña del criado
en el camino están ya,
bien provistos de dineros
porque no puedan faltar.
Andando de día y noche
no permite descansar
hasta que á Francia llegaron;
mas cuál sería su pesar,
cuando supieron que el Conde
en Francia no estaba ya,

pues con una gran armada
tres días hacía no más
que se habían embarcado
y se hallaban por la mar.
En un mar de confusiones,
sin discurrir ni pensar,
á su criado Gerineldo
le hace que vaya á buscar
marineros y un buen buque
con que poder alcanzar
la escuadra del conde Niño.
Todo está listo, señora,
al punto como queréis,
y sin detención ninguna
vámonos luego á embarcar.
Cuatro días de buen viento
siguiendo las aguas van
de la escuadra deseada
del que iba á conquistar
la casa santa del moro;
mas al quinto ¡qué pesar!
siete jabeques morunos
los rodean sin parar
hasta que abordaje fueron.
Los cristianos se defienden
con coraje sin igual;
pero de tanta morisma
es imposible escapar;

aquel que no ha sido muerto
lo maniatan sin piedad
y en la bodega lo meten.
El infeliz Gerineldo
sobre la cubierta está
todo de heridas cubierto,
al agua lo van á echar;
pero Emildas, presurosa,
lo apadrina con afán
cubriéndolo con su cuerpo.
Todos se quedan suspensos
y obedientes sin igual
á las órdenes de Emildas,
que con piedad singular
ha lavado sus heridas
y en un lecho bien mullido
lo ha mandado descansar.
El jefe de aquellos moros
á Emildas le llega á hablar,
diciéndole de esta suerte:
Cristiana, tú eres mi presa,
pues no te pueden librar
ya ninguno de los tuyos,
siendo el golpe musulmán
el que á todos ha rendido.
Tu suerte va á cambiar
desde este instante, Señora;
así me permitirás

te cubra con este velo
que sólo se podrá alzar
delante del gran señor
á quien destinada vas.
Dichas tan breves palabras,
manda velas desplegar,
y el rumbo á Constantinopla
no se detiene en tomar,
llegando muy felizmente
del puerto á desembarcar.
Quedóse el Sultán pasmado
viendo hermosura tan rara
y ha mandado la obedezcan
cual favorita Sultana.
Emildas no olvida nunca
que Gerineldo se halla
entre cadenas y herido,
y al Sultán pide la gracia
de que en libertad le pongan.
Esa es muy pequeña gracia
la que me pides, sultana;
manda cosa de importancia
en que obedecida sea
tu voluntad soberana.
A Gerineldo lo nombro
por oficial de mi guardia,
pues quiero que su persona
no esté lejos de este alcázar.

Muchos días se pasaron
sin ver y sin saber nada
Emildas de Gerineldo,
mas al fin una mañana
lo vió que por los jardines
solitario se paseaba.
Entonces con un pañuelo
le hizo señas que llegara
y desde el balcón le dice
con cariñosas palabras:
Gerineldo, Gerineldo,
mi camarero pulido,
quisiera hablarte á la noche
en este jardín sombrío.
Como soy vuestro criado,
señora, os burláis conmigo.
No me burlo, Gerineldo,
que de veras te lo digo.
¿A qué hora, mi gran señora,
cumpliréis lo prometido?
Entre las doce y la una,
que estará el Sultán dormido.
Eternas fueron las horas
para el amante rendido,
deseando por instantes
verse con su amor unido:
cumplió fielmente la cita
resuelto, animoso y fino,

y entró al cuarto de la dama
sin ser de nadie sentido.
Cuando por la madrugada
cuando canta el gallo pío,
levántate, Gerineldo,
que los dos somos perdidos,
que la espada del Sultán
sirviendo está de testigo.
Se levantó Gerineldo
tres horas del sol salido.
¿Por dónde me iré yo
para no ser conocido?
Me iré hacia el jardín
á coger flores y lirios.
Al bajar por la escalera
el Sultán que lo había visto,
¿Dónde vienes Gerineldo
que vienes tan amarillo?
Vengo del jardín, señor,
de coger flores y lirios,
la fragancia de una rosa,
la color me había comido.
No lo creo, Gerineldo,
con la Sultana has dormido;
se ha hincado de rodillas
de esta manera le ha dicho:
Dadme la muerte, Sultán,
que yo me la he merecido.

No te mato, Gerineldo,
que te crié desde niño;
para mañana en la noche
serás esposo y marido.
Estando en esto el Sultán,
un gran pliego ha recibido;
ábrelo luego y al punto
todo el color ha perdido:
Que prendan á Gerineldo,
que no salga del castillo.
En esto la hermosa Emildas
acude á aquel mismo sitio,
informóse muy en breve
y conociendo el peligro,
sin esperar á que vuelva
el Sultán enfurecido
salta las tapias ligera
guiada del ciego niño,
y húyese á la Tartaria
con su amante y fiel amigo,
con dos fogosos caballos
mudando traje y vestido,
y con las joyas que lleva
en un rico cofrecillo,
una vida regalada
á su dueño ha prometido.
Pero cuando fueron lejos
Gerineldo se ha perdido

y ella quedó sola y triste
llorando su fatal sino.

II

Anduvo cuatro reinados,
también se fué á Portugal
y á la venida y de vuelta
se pasó por Gibraltar,
y en medio de un caminito
que cercaban unas palmas
se ha encontrado un vaquerito
con una grande vacada.
Vaquerito, vaquerito,
por Dios, dime la verdad;
¿de quién es ese ganado
con tanto hierro y señal?
Señora, de Gerineldo,
que hoy está para casar.
¿Quieres una dobla de oro
y me llevas donde está?
La ha agarrado por la mano
y la ha llevado al portal
y al pedirle una limosna
el conde le salió á dar,
mas al alargar la mano
le hubo de preguntar:
¿Eres el diablo, Emildas,
que me has venido á tentar?

No soy el diablo, hombre,
soy tu mujer natural,
y las bodas y torneos
para mí todas serán.
Juramento tengo hecho
por la Virgen de la Estrella,
mujer que ha sido mi dama
de no casarme con ella.
Estas palabras que dijo
Gerineldo con enfado,
volvió la espalda furioso
dejando el portón cerrado.
La princesa contemplando
era castigo de Dios,
tomándolo con paciencia
á su casa se volvió.
Apenas la vió su padre
al punto le preguntó:
Hija: ¿qué novedad traes?
sácame de confusión
que te juro por quien soy
de tomar satisfacción.
No la toméis, padre mío,
que la culpa tengo yo
de todo lo que me pasa,
ya Gerineldo casó,
el día que yo lo vi,
que el vaquero me guió

hasta su mismo zaguán,
y tuvo resolución
de decirme cara á cara
así que me conoció,
que mujer que fué su dama
no era de su aprobación
para ser su amada esposa,
y así que fuera con Dios.
Cerró la puerta y quedé
toda llena de aflicción,
y volviendo pies atrás,
vengo con harto dolor
á arrojarme á vuestros pies
para que como señor
y padre que sois hagáis
de mí con justa razón
lo que estimes conveniente,
pues que ya mi corazón
lo tengo tan traspasado
que no siento, no, señor,
recibir muerte cruel,
pues me la he buscado yo.
Hija, no tengas cuidado
que yo soy tu protector,
pues estás ya perdonada,
vive como manda Dios
y no te acuerdes jamás
de Gerineldo traidor;

y con esto se da fin
á toda esta relación.

GUZMAN EL BUENO

I

Reinando en Fez y en Marrueco
Abenjucat, moro honrado,
estando en el Algecira
con el rey Sabio acampado,
entró don Alonso Pérez
de Guzmán el esforzado
á servir á este buen rey
por el sueldo acostumbrado.
Y como el rey conocía
su valor grande y estado,
capaz de grandes hazañas,
le sucedió un caso extraño,
y fué que entre las malezas
se había en la selva criado
una sierpe brava y fiera
que el reino tenía alterado.
La cual era de gran cuerpo
y más ligera que un gamo,
con las alas que tenía
el cuerpo le ha ayudado.
Sus conchas eran más duras
que el acero bien templado,

y del miedo de la fiera
nadie sale á despoblado.
Ya en la selva había comido
la sierpe y despedazado
todas las bestias salvajes
cuantas allí se han criado,
y faltándole comida,
sale á comerse el ganado;
ganados y ganaderos
todo quería pillarlo.
El Infante Amir el moro
quiere muy mal al Guzmano
por envidia de sus hechos,
y al rey así le ha hablado:
Esos cristianos que tienes
¿de qué te sirven al lado?
¿Por qué no se juntan todos
y con ánimo esforzado
van á matar esa sierpe
que tu reino trae turbado?
Y este Alfonso no se extiende
ni su braveza ha llegado
más que á derramar la sangre
de moros de bajo estado.
¿Por qué no lo mandas ir,
desarmado ó bien armado,
á que mate aquesa sierpe,
pues trata de lo arriesgado?

y si no lo hiciese así
muera y pierda lo ganado,
que ya poco te aprovecha,
pues todo está sosegado.
Y acaso se halló allí entonces,
callando y disimulando,
un Gonzalo de Gallegos,
de don Alonso criado.
Toda la gente de Fez,
respondió aquél animado,
se atreve á matar la sierpe,
ni á verla el más esforzado.
¿Cómo quieres tú que vaya,
mi señor, aunque sea osado,
y sólo mate á la sierpe
siendo un hecho temerario?
Si te atreves á ir con él,
ve, que él irá desarmado
y la sierpe matará
si estás con él á su lado.
A estas palabras Amir
fué corriendo y enojado,
y queriéndole matar,
por el rey le fué estorbado,
diciéndole: El criado ha hecho
lo que al amo es obligado.
Gallegos á el don Alonso
dijo lo que había pasado.

Don Alonso con fiereza,
como valiente arrojado,
de noche sale de Fez
con lanza, adarga y caballo,
este criado consigo
lleva, que va desarmado.
Llega adonde está la sierpe,
vió dos moros ir turbados,
y emparejando le dijo
un moro al fuerte cristiano:
¿Adónde vas, caballero,
vas loco ó desesperado?
Mira que queda bien cerca
la sierpe en un verde prado
con un león en batalla
que sólo verle da espanto,
y aunque el león es muy fiero
anda herido y ya cansado;
que huyas, huye cristiano,
si es que no quieres morir
de fieras despedazado.
Don Alonso no temiendo,
antes esfuerzo cobrando,
hace á los moros que vuelvan
más de fuerza que de grado.
El uno mostró la sierpe
con el león peleando.
Don Alonso que lo vido

acomete denodado
á la sierpe y al león,
que á entrambos va enderezado
Viéndole el león, le teme
y apártase de él á un lado;
la sierpe engrifada y fiera
sus dientes y uñas mostrando,
al uno y otro se arroja
y el Guzmán bien fortunado,
del primer bote de lanza
á la sierpe ha derribado.
El león viéndola en tierra,
estaba todo temblando,
y por no verse con ella,
da sobre ella denodado
por ayudar al Guzmán
y no ser de él acabado,
que el león que al leonés
le teme y está ayudando,
y al fin don Alonso Pérez
allí á la sierpe ha matado,
y el bravo león humilde
á sus pies se le ha postrado
como en agradecimiento
de haberle la vida dado.
Alfonso llama á los moros
y á su bueno y fiel criado
que apartados en un cerro

vieron lo que había pasado.
Cortan la lengua á la fiera,
porque así les fué mandado,
la cual guarda don Alonso
como astuto y avisado.
Y moros y león consigo
fuese á Fez á buen recado.
Pasado dos ó tres días
del hecho tan señalado,
un moro, gran caballero,
por el prado había pasado
sin saber que aquel lugar
la sierpe hubiese ocupado,
y como muerta la vido,
fué alegre y regocijado,
entendiendo que otras fieras
le habían la muerte dado,
y él queriendo ganar honra,
la cabeza le ha cortado.

II

De los muros de Tarifa
vió don Alonso asomado
que miraba en las barredas
á don Pedro Alfonso atado
para quitarle la vida
muriendo allí degollado.
Alzara la voz diciendo

con semblante castellano:
No porque matéis mi hijo
me tengo por deshonrado,
antes con mayor esfuerzo
la defenderé doblado,
que el buen Alcayde no suele
la villa que el Rey le ha dado
entregársela á los moros
sin quedar despedazado.
Si queréis joyas de oro,
yo os las daré de buen grado,
y si hay algún caballero
que salga conmigo al campo,
uno á uno y dos á dos,
tres á tres ó cuatro á cuatro,
entraréis en Tarifa
cuando me la hayáis ganado,
y si lo queréis matar,
ahí va mi puñal dorado.
Y diciendo estas razones,
de los muros se ha quitado,
y después de poco tiempo
grandes voces están dando.
Pensó que entraban los moros,
que era caso desastrado,
y al mirar por las troneras
vió á su hijo degollado
que estaba ya casi muerto

entre su sangre temblando.
Y dice desde la cerca
con el semblante alterado:
Envidia te tengo, hijo,
en ver cuán presto has llegado
á merecer tanta honra
como hoy has alcanzado
por tu patria y por tu rey,
dejándome tan honrado.
Todos te alaben, mi hijo,
que no debes ser llorado.
Y dichas estas razones
de los muros se ha quitado.
Los moros que aquesto vieron
el real luego han alzado.

EL CONDE DE NIEBLA

Del cerco de Gibraltar
en una barca metido
se sale el Conde de Niebla
de justa ira movido,
sin trescientos caballeros
que embarcarse no han podido
y estaban en la marina
puestos en grande peligro,
y como vieron al Conde,
alzan un grande alarido;
mas no fué menester tanto.

El Conde cuando los vido,
sin hacer nada temiendo
ni á los moros foragidos,
ni oir que todos dijeran
que el bajel iba en peligro,
pues no quiere que se pierda
por salvar un solo amigo;
que se salven quiere el Conde
y aquestas palabras dijo:
Si por honra de mi Dios
ofreció mi abuelo un hijo,
y por si al moro faltase
desde el muro dió el cuchillo,
no soy menos que mi abuelo,
aunque cual él nadie ha sido,
y por la suya y la mia
no me pondré yo en peligro.
No quiero gozar de Niebla
ni enterrarme en San Isidro
entre jaspes y alabastros
ni pórfido y mármol fino,
ni quiero me llamen grande
entre los hombres, y vivo
me visiten otros grandes
como mayor y más rico.
Si Dios no se sirve salga
de aquí con los míos vivo,
debajo estas bravas ondas

tengo mi asiento elegido.
Y en los tiernos corazones
de aquellos que me han servido
viviré siempre en memoria,
que muy bien los he querido.
Manda llegar al batel,
entran cuantos han querido
hacerse luego á la mar,
mas la mar no había podido
sufrir la gran pesadumbre
que la barca ha recibido.
Hace de sí dos montañas
y en su seno ha recogido
todo el valor de la Europa,
que es el mayor que se ha visto.

CANCIONERO

Mambrú.

Mambrú se fué á la guerra,
no sé cuándo vendrá,
si vendrá por la Pascua
ó por la Trinidad.

La Trinidad se pasa,
Mambrú no viene ya,
la dama que lo espera
cuán impaciente está.

Muy triste y afligida
no hace más que llorar,
á la torre se sube
por si lo ve llegar.

Allá lejos, muy lejos,
la vega al terminar,
ve venir á su paje
con luto funeral.

Baja la dama pronta
para verlo llegar,
cansado viene el paje
sin poder respirar.

¡Oh paje, mi buen paje!
¡Qué noticias traerá!
La novedad que traigo
no la quisiera dar,

que son tristes noticias
y os han de hacer llorar.
Mambrú murió en la guerra
y yo le vi expirar.

Bajó una bala roja
y lo dejó mortal

en campo de batalla
como buen militar.

No llore, mi señora,
Mambrú se ha muerto ya,
entre cuatro oficiales
lo llevan á enterrar.

Con su gran uniforme
amortajado va,
con banda y pluma negra,
traje de general.

Caja de terciopelo
y urna de cristal,
seguido de su duelo
y el cura y sacristán.

Encima de la caja
un pajarito va,
cantando el pío pío,
cantando el pío pa.

La dama sin sentido
cayó sobre un sitial,
y en su delirio llama
á su buen ideal.

Mambrú se fué á la guerra
¡qué dolor! ¡qué dolor y qué pena!
Mambrú se fué á la guerra
mirondón, mirondón, mirondena,
no sé cuándo vendrá,
mirondón, mirondón, mirondena,
si vendrá por la Pascua
ó por la Trinidad,
mirondón, mirondón, mirondena.

DIEGO CORRIENTES

En Utrera nació un hombre
de una pequeña estatura,
llamado Diego Corrientes
por su mala desventura.

Apenas cumplió tres lustros
al contrabando se echó,
robaba caballos padres,
que esa fué su perdición.

Por los delitos que hacía
lo mandaron pregonar,
y Corrientes que lo supo
se retira á Portugal.

Un caballero de Utrera
que se llama don Juan Ramos
al valeroso Corrientes
lo ha seguido con soldados.

Ha gastado su caudal
en querer aprisionarlo,
traía muchos migueletes
pero no pudo encontrarlo.

Dicen que Diego Corrientes
robaba con mil primores,
porque quitaba á los ricos
y favorecía á los pobres.

El valeroso Corrientes,
¡qué desgraciadito ha sido!
por amor de una mujer
la valentía ha perdido.

Ya está en Portugal Corrientes,
se encontró con su compadre,
como Judas vendió á Cristo,
lo vendió por libertarse.

Lo sacan de Portugal
con tanto acompañamiento

un piquete de soldados
con cabitos y sargentos.

Día de la Encarnación
á las siete entra Corrientes
por las calles de Triana
haciendo llorar la gente.

Lo llevan al Malecón
con tanta gente detrás
que para ver aquel pobre
era preciso empujar.

En la Puerta el Arenal
la montera se quitó
y á una Virgen que allí había
una *Salve* le rezó.

A la puerta de la cárcel
lo bajaron del borrico
y lo metieron adentro
y lo cargaron de grillos.

Los señores de la Audiencia
todos se ponen de acuerdo
de que le quiten la vida
á aquel mansillo cordero.

Los oidores de la sala
la sentencia que le echaron
que lo cuelguen de la horca
y luego lo hagan cuartos.

Ya le echaron el pregón
con muchísimo desaire;
hombres, mujeres y niños
todos salen á las calles.

Llegan dos frailes del Angel:
Hijo, tú eres el dichoso.
Padre, tome *usté* si es dicha,
que yo me iré al calabozo.

Entre siete migueletes
y los dos frailes del Angel
y un escribano maldito
á la capilla lo traen.

Ya está el pobre en la capilla,
y está allí de mala gana,
porque quiere ver á Bruna,
le dicen que está en la cama.

Ya está el pobre en la capilla,
con mucho dolor y pena,

sólo pensando en la muerte
que á los tres días le espera.

Un viernes de los de Marzo,
que fué el Viernes de Dolores,
por ver ahorcar á Corrientes
alquilaron los balcones.

En viernes por la mañana,
por ser día señalado
á eso de las once y media
de capilla lo sacaron.

Y lo llevan amarrado
metidito en un serón
y un Santo Cristo en la mano
que le pedía perdón.

Entre todos los hermanos
de la Santa Caridad
lo llevaron con cuidado
sin que recibiese mal.

En la plaza San Francisco
se ha mudado de color,
porque vió á la muerte el ojo
sin tener apelación.

Estando al pie de la horca
ha dicho: Padre del alma,
yo tengo que confesarme,
óigame estas tres palabras.

Le echó el manto por encima
y á sus pies se arrodilló,
confesó generalmente
y le echó la absolución.

El verdugo le echó mano,
y al subir por la escalera
besaba los escalones
con mucho dolor y pena.

Luego que estuvo en lo alto
se sentó en un escalón,
y entre los pies del verdugo
estas palabras habló:

Padres, los que tenéis hijos,
mirad dónde yo me veo,
corregidlos y enseñadlos
y dadles buenos consejos.

Ha dicho: Señores míos,
á todos pido perdón

y me recen una *Salve*
á la de Consolación.

Hizo el verdugo su oficio,
y todos en alta voz
dijeron: Avemaría,
y á Dios su alma entregó.

Ya suena la campanita
de la Santa Caridad:
¿No hay quien dé una limosnita
para ayudarlo á enterrar?

A las cuatro de la tarde
de la horca lo bajaron
y con machete de oro
las dos manos le cortaron.

Ya que no le den limosna
le recen un *Padrenuestro,*
Dios le perdone su alma
y á nosotros nos dé el Cielo.

Estribillo.

Tira, tirana, tirana y así y así
deja á mi amigo libre
y haz lo que quieras de mí.

CANTARES

Amores.

Cuando yo chiquitito
en la cuna estaba
venían las mocitas
y me besaban.
Y me decían:
Qué niño tan bonito,
yo lo quería.

Desde niño criatura
me quisieron dar amores,
me quisieron comparar
con la razón de los hombres.

Le pregunté á un sabio un día
que en qué consiste el amor
y me dijo que en tener
un alma para los dos.

El amor es una cosa
que nadie sabe entender,
el amor es mucho y nada,
fuego que no se ve arder.

El amor es bueno y malo
y lo digo de verdad,

bueno, si se quiere bien;
malo, si se quiere mal.

Lloro y no sé por qué lloro,
suspiro y no sé por qué,
una llama en que me abraso
que apagarla yo no sé.

Si respirar quiero, muero;
me muero si no respiro,
y si respiro me muero
y si no respiro, expiro.

Dicen que el amor es vida
para aquellos que lo sienten;
eso dicen, pero... ¡ay cielos!
para mí tan sólo es muerte.

Me dijo una vez mi madre
que el amor es un veneno.
¡Ay! ¡madre del alma mía!
tengo envenenado el pecho.

Entra el amor por los ojos,
se deposita en el pecho,
lo alimentan las palabras
y lo matan los desprecios.

El amor no es más que un niño,
se alimenta de ilusiones,
se desayuna con miel
y cena con desazones.

Muchos dicen: No amaré,
que el amor es tontería;
mas valiera que callasen,
que les llegará su día.

Yo me reía del amor,
yo del amor me burlaba
y ahora el amor ¡ay, Dios mío!
ha tomado la revancha.

El querer ya no se vende,
el querer ya no se compra,
el querer sale de adentro
si los ángeles confortan.

Querer por sólo querer,
querer como yo te quiero,
querer sin verte ni oirte
ese es querer verdadero.

El pensamiento me anima
de querer á esta muchacha,

pero temo que me deje
con la vergüenza en la cara.

Quisiera saber, bien mío,
si es que *usté* me quiere ó no,
porque el tiempo va pasando
y lo perdemos los dos.

Mañana á estas mismas horas
se pasa *usté* por aquí,
que me da mucha vergüenza
decirle á *usté* ahora que sí.

Dígame *usté* ya que sí
y no sea *usté* majadera,
porque hay un refrán que dice
el que espera desespera.

Con ese cuerpo gracioso
y ese modito de andar
tiene *usté* más hombres muertos
que arenitas tiene el mar.

Siempre me está *usté* diciendo
que se muere *usté* por mí,
muérase *usté* y lo veremos,
y entonces diré que sí.

No me mire *usté* la cara
que soy un poco morena,
míreme *usté* el corazón
verá *usté* una cosa buena.

No me diga *usté* morena,
porque le diré ladrón,
que el ser ladrón es afrenta
y el ser morenita no.

Morena tiene de ser
la tierra para los yeros,
y la mujer para el hombre
morenita y con salero.

Isabelita me llamo,
soy hija de labrador,
y aunque voy y vengo al campo
no le tengo envidia al sol.

De los santos de la iglesia
me dieron á mí á escoger,
y yo como no sabía
el de la vara tomé.

De los árboles del campo
ninguno como el laurel;

de los Santos de la iglesia
ninguno como José.

Ayer tarde fuí feliz
por las palabras de un ángel;
¿cuándo seré tan dichosa
como lo fuí yo ayer tarde?

Cuándo llegará aquel día
que nos digan á los dos:
¿Recibe usted?—Sí, recibo.
¿La quiere usted?—Sí, señor.

Hablando del matrimonio
se dice que es una cruz.
¡Ojalá quieran los Cielos
que me crucifiques tú!

¡Zape! ¡zape! con mi niña;
¡qué entusiasmada se pone
cuando siquiera le hablo
algo de las bendiciones!

Cuando acaban los cumplidos
y el amor de veras sube,
se acabaron los *ustedes*
y entran de fuerza los *túes*.

No te pongas colorada
para decirme que no,
tantas letras tiene el sí
como letras tiene el no.

Aunque me digas que no,
á tu casa siempre acudo,
que al cabo saca limosna
el pobre que es importuno.

Dicen que has matado á un hombre
porque le has dicho que no;
si á mí me dices lo mismo,
los muertos serán ya dos.

Al revolver de una esquina
te vi por primera vez
y desde entonces te veo
aunque no te quiera ver.

Desde que te vi te amé,
perdona si ha sido tarde,
yo quisiera, dueño mío,
desde que nací adorarte.

Verte, quererte y amarte
todo ha sido de improviso,

no sé qué ha sido más pronto,
si amarte ó haberte visto.

Dime, niña, si me quieres,
por Dios, descubre tu pecho,
que no quiero en este mundo
gastar tiempo sin provecho.

Mata de romero verde,
criada al pie de la sierra,
tu palabra es la que espero
sin que lo sepa la tierra.

Dime, cielos, si me quieres;
por Dios, dime la verdad,
que si no le hablas á nadie,
el que te quiere aquí está.

Aunque tú nada me dices
no por eso me incomodo,
que el amor que tú me tienes
lo estoy mirando en tus ojos.

Tienes cara de que sí,
ojillos de no negarlo;
si te lo llego á decir
nunca me darás mal pago.

Tus ojillos y los míos
se miran con afición
y parece que se dicen
lo que siente el corazón.

Dímelo tú con los ojos
aunque lo calle la boca,
que el cariño verdadero
no es palabra, sino obra.

Al fin tus ojos me han dicho
lo que la lengua callaba
con esa palabra muda
que es el lenguaje del alma.

Dame de tu boca un sí,
hermosa perla brillante;
dame de tu boca un sí,
que deseo ser tu amante.

En el modo de mirar
conocerás que te quiero,
y también conocerás
que quiero hablarte y no puedo.

A decírtelo iba
cuando en el alma

se atravesó un suspiro,
me quitó el habla.

Si solamente deseas
que yo te diga que sí,
te lo diré con los labios
y nadie lo podrá oir.

¿Estamos solitos?... Sí.
¿Nadie nos escucha?... No.
¿Quieres que te diga?... Di.
¿Tienes otro amante?... No.
¿Quieres que te quiera?... Sí.

Son tus mejillas dos rosas
que van empezando á abrir;
tu boca es la luna hermosa
con que me distes el sí.
¡Viva tu cara preciosa!

Por aquellas estrellitas
que están en el cielo azul,
que me he de casar contigo
como Dios nos dé salud.

Pobrecillo el labrador
que siembra y no coge trigo;

más desgraciado soy yo
si no me caso contigo.

Hermosa deidad del valle,
¿quieres que le diga al cura
que en una casa decente
deposite tu hermosura?

Entra corriendo y no temas,
entra, y díselo á tu madre,
que no te dirá que no,
que mi corazón lo sabe.

Bendita sea la madre
que te parió y echó al mundo
para encanto de los hombres
que al verte pierden su rumbo.

Dicen que tu madre es buena;
tú, su hija, lo serás;
de buen trigo, buena harina;
de buena harina, buen pan.

Morena, cuando te sientas
á la puerta con tu madre,
pareces naranjo chino
cuando lo menea el aire.

No sé cómo no florece
la escoba con que tú barres,
siendo tú tan buena moza,
hija de tan buenos padres.

Solamente por mirarte
y saber que me mirabas,
diera mis ojos á otro
y sin ellos me quedara.

Tres días rondé tu calle
esperando tu respuesta,
y á mi corazón lo tuve
de centinela á tu puerta.

Yo soy aquel pobrecito
que llegó á tu puerta un día
á pedirte una limosna
por ver si hablarte podía.

Sequito llegué á tu puerta
y me diste de beber;
el favor que tú me hiciste
Dios te lo pague, mujer.

Cada vez que paso y miro
el sitio donde te hablé,

me dan ganas de volverme
y estarme un ratito en él.

Nadie critique mis pasos
aunque sea de buena fe,
que el que mis pasos critica
no sabe lo que es querer.

El ciprés cuando se cría
nace verde y menudito;
cuando te veo en la calle
estoy muerto y resucito.

Mírala por dónde viene
la que tiene que ser mía,
la que tiene que juntar
su carita con la mía.

Cuando vienes del campo
vienes airosa,
vienes coloradita
como la rosa.

Eres la flor del romero
que me cautivas el alma,
y yo como bien te quiero
voy siguiendo tus pisadas.

Cuando sales á la calle
y veo que el sol te da,
hasta al sol le tengo envidia,
no me lo tomes á mal.

Adoro al sol que te alumbra
y la tierra que tú pisas;
adoro el agua que bebes
y hasta el aire que respiras.

Tengo celos del aire
que da en tu cara;
si el aire fuera hombre,
yo lo matara.

En pasando mi morena
tropieza el que va detrás,
que deja la calle llena
de terroncitos de sal.

Si yo supiera las piedras
que mi amor pisa en la calle,
las volviera de revés
y no las pisara nadie.

En la calle de mi niña
tan sólo flores se ven,

y es que siembra cuando pasa
de flores un redondel.

Tu cuerpo, cintura y talle
me tiene á mí tan rendido
cuando te veo en la calle,
que á mi corazón lo dejas
con dos heridas mortales.

Ese cuerpo tan gracioso
y esa carita morena
y ese pelito rizado
me tienen muerto de pena.

Tienes un hermoso moño
y rizos de á cuarterón,
y con tus cabellos negros
me robas el corazón.

Tienes el rostro moreno
y negra la cabellera;
tus ojos despiden fuego,
¡ay! que me quemo, morena.

Con los ojos del alma
te estoy mirando,
y con los de la cara
disimulando.

Dame tus ojos negros,
te daré el alma;
mira qué hermoso cambio
para quien ama.

Tengo de hacer en el mundo
una cosa sin ejemplo,
tengo que darte mi alma
para completar tu cuerpo.

Los ojos de mi morena
ni son chicos ni son grandes,
como aceitunillas negras
que del olivo se caen.

Es tanto lo que te quiero,
prenda de mi corazón,
que cuando miro tus ojos
gozo sin comparación.

Los ojos de mi morena
no tienen comparación,
son una obra maestra
porque se los hizo Dios.

Los ojillos de tu cara
no son ojos, son luceros,

ojitos por quien yo paso
las penitas del infierno.

Eres hermana del sol,
prima hermana de la luna,
sobrina de las estrellas,
del alba prima segunda.

La luna cuando está llena
no lleva tanto rigor
como lleva mi morena
cuando va á misa mayor.

Angel humano, no vayas
á la misa que voy yo,
ni tú rezas ni yo rezo,
ni estamos con devoción.

Voy á misa y no la oigo,
digo á Dios que me perdone,
porque no quito la vista
del sitio donde te pones.

Mis ojos fueron testigos
que te vieron *presinar;*
donde dices *enemigos*
¡quién te pudiera besar!

El encarnado clavel
viene publicando agravios
porque no ha podido ser
hermoso como tus labios.

La flor de la violeta
revuelta con el jazmín
me parece tu resuello
cuando te arrimas á mí.

Dame de tu boquita
de lo que comes,
como los palomitos
á sus pichones.

Tienes un hoyo en la barba
que parece un canastito,
si yo me metiera dentro
me quedaba dormidito.

Eres un bello narciso
con tus divinos colores,
dime, niña, quién te hizo
tus divinas perfecciones.
Del cielo vino el permiso.

¿Qué tienes en tu pechito,
morena, que tanto huele?

—Albahaca de la fina,
mata de romero verde.

Dentro de mi pecho tengo
una rosa pasionera
para querer con pasión
al que con pasión me quiera.

Con ese garbo y salero
con que llevas el vestido
parece que vas diciendo:
Ten paciencia, dueño mío.

Es tu cintura un anillo
de oro fino plateado,
entre cadenas y grillos
me tienes aprisionado;
eres un fuerte castillo.

Es tu cuerpo un *aciprés*
tan derecho y tan seguido
y yo pájaro que en él
pretendo de hacer mi nido,
si tú me das el poder.

Eres la luz de mis ojos,
mi contento y mi alegría,

lo que más quiero en el mundo
y el consuelo de mi vida.

Eres, eres, eres, eres,
eres, eres y serás,
eres una cerecita
cortada del cerezal.

Tú eres pera y yo manzana,
tú naranja y yo limón,
tú eres enfermo, yo cama,
tú eres la luna, yo sol.

Tú eres palma, yo soy dátil;
tú eres zarza y yo me enredo;
tú eres la rosa gallarda
del jardín de mi recreo.

Entre roble, palma y pino,
almendro, guindo y peral,
nogal, carrasca y olivo,
parra, ciprés, naranjal,
doce árboles te digo.

Los pajaritos cantando
le están diciendo á mi amor
que nadie la quiere tanto
como la he querido yo.

Los pájaros cuando cantan
sólo saben repetir,
que me quieras á mí tanto
como yo te quiero á ti.

¿Ves el número de estrellas
que en el Cielo puso Dios?
Mucho más, morena mía,
mucho más te quiero yo.

Dicen que me quieres mucho,
¿con qué te lo pagaré?
con quererte yo otro tanto
y nada te deberé.

Pensar en ti es mi dicha,
vivir contigo deseo,
por ti sólo vivo alegre,
sin ti la vida no quiero.

Con el agua te comparo,
hermosísimo jazmín,
el agua alegra los campos
y tú me alegras á mí.

Rosa, lirio y albahaca,
azucena y flor de lis,

no puedo pasar momento
sin acordarme de ti.

Me acuesto pensando en ti,
pensando en ti me levanto
y me pregunto á mí mismo:
¿Por qué la querré yo tanto?

Aquí está mi corazón
y trátalo con cariño,
y si acaso te agraviare,
arrúllalo como á niño.

Yo nací blanca y diré
la causa de ser morena,
que estoy adorando á un sol
y con sus rayos me quema.

No soy bonita que espante,
ni fea que cause horror,
soy como Dios me ha criado
y así me quiere mi amor.

No soy bonita ni fea
ni tengo nada que darte,
pero tengo un corazón
que no sabes lo que vale.

Aunque me llaman fea
yo no me enojo,
que las feas se llevan
los buenos mozos.

Me llamastes morenita,
yo no niego mi color,
que de las especias finas
la canela es la mejor.

Aunque soy morenita
mi amor me quiere
lo mismo que si fuera
como la nieve.

Dicen que mi amante es feo
y á mí me parece un sol;
contra gusto no hay disgusto
y ese gusto tengo yo.

Es mi amante morenito
como el triguito tremés,
en el color, escurito,
sabrosito en el comer.

Es mi amante muy moreno
y á mí me parece un sol;

más vale trigo moreno
que no blanco y con tizón.

Todos me dicen que es feo
el bien de mi corazón,
todos me dicen que es feo
y á mí me parece un sol.

Sangre mía, tú dirás:
Esta está siempre soñando.
Y no es eso, es que siempre
de ti me estoy acordando.

En el campillo llueve,
mi amor se moja,
quién fuera chaparrito
cargado de hojas.
Hoy ha llovido
y hasta los naranjales
han florecido.

Se cerró la noche en agua,
ya se acabó mi vivir,
ya se cerraron las puertas
donde yo solía ir.

El moreno de mi vida
anoche me vino á ver,

halló la puerta cerrada
y como vino se fué.

Esto de pelar la pava
tiene mucho que entender,
unos la pelan sentados
y otros la pelan de pie.

Dios te dé muy buenas noches,
hermosísima deidad,
de que estés buena me alegro,
yo estoy sin novedad.

Asomándome á la puerta
mi corazón me decía,
por allí viene tu amor,
y era verdad que venía.

Qué bonito está un granado
con sus granadas abiertas,
más bonita está una niña
con su galán á la puerta.

Oiga *usté,* mozo bizarro,
el de la novia bonita,
para encender el cigarro
¿me da *usté* la candelita?

Yo no soy mozo bizarro
y tengo novia bonita,
para encender el cigarro
allá va la candelita.

Cuando paso por tu calle
mi corazón da un suspiro
al ver que en ella se encierra
la prenda que tanto estimo.

Cuando paso por tu puerta
y en la ventana no estás
voy acortando los pasos
por ver si te asomarás.

Cuando paso por tu puerta
y te veo en la ventana,
se me alegra el corazón
para toda la semana.

Sentadita en mi ventana
paso las noches enteras
tan sólo por ver si puedo
verte un momento siquiera.

Por la calle va quien quiere,
pasa quien le da la gana,

pasa mi amor y no puede
escuchar una palabra.

Paseando yo tu calle,
aunque sin hablarte nada,
sólo con verte mis ojos
ya mi corazón descansa.

El quererme á mí quitar
que yo contigo platique
es quitarme á mí la vida
antes que Dios me la quite.

Cuidadito con hablar,
que hay soplones en la calle,
y dicen lo que no es
y cuentan lo que no saben.

Amor mío, ven temprano,
no me vengas á deshora,
que la vecina de enfrente
es algo murmuradora.

Los paseos que yo doy
qué murmuraditos son,
y otros tropiezan y caen
y no lo murmuro yo.

Debajo de tu ventana
me encontré un pañuelo blanco
con unas letras que dicen
¡Viva la gente del campo!

Mi amante perdió un diamante
y otro amante se lo halló,
vuelva el diamante á mi amante,
que mi amante lo perdió.

Agua cristalina llueve
y ya corren las canales;
ábreme la puerta, cielo,
que soy aquel que tú sabes.

El candil se está apagando,
la alcuza no tiene aceite,
ni te digo que te vayas,
ni tampoco que te quedes.

Vete, que ya canta el gallo;
vete, que ya viene el día.
Adiós, morena del alma,
adiós, morenita mía.

Ya la luz del día viene
robándome tus caricias,

mal venida, luz del alba;
adiós, luz del alma mía.

Dame un besito y adiós,
chachita, y vete á la cama,
que no quiero que por mí
pases frío en la ventana.

Adiós con el corazón,
que con el alma no puedo,
que despedirme de ti
es despedirme del cielo.

Cuando de ti me separo
quisiera que amaneciera,
y cuando yo despertara
al momento anocheciera.

Me despido de tu puerta
como el sol de las paredes,
que por la tarde se va
y por la mañana vuelve.

Adiós, mi adorada prenda;
adiós, que me voy de aquí;
á las piedras las quebranto
al ausentarme de ti.

La hermosa clavellinera
que está en aquella ventana
si la riegan por la noche,
echa claveles mañana.

Cuando mi niña se pone
asomada á la ventana,
parece un ramo de flores
cogido por la mañana.

SERENATA

Quiero divertirme ahora
puesto que ahora me vale,
porque el día de mañana
ése no lo ha visto nadie.

Esta noche me ha tocado
el venirme á divertir;
en pasando de esta noche
me recojo á buen vivir.

Alza la voz, compañero,
que vamos por los corrales,
que está lejillos de aquí
la flor de los naranjales.

En esta esquina me paro
y aquí planto mi bandera,
el que quiera llevar palos
ya puede salir afuera.

Al entrar en esta calle
me dan frío y calenturas;
pero en llegando á los medios,
todos mis males se curan.

En entrando en esta calle
los aires me favorecen,
porque en esta calle vive
quien de mí se compadece.

La Luna, para salir,
le pide licencia al Cielo;
y yo te la pido á ti,
hermosísimo lucero.

Salga la Luna y alumbre
al campo y sus *verdiales,*
que el querer que yo te tengo
de las entrañas me sale.

Bien pudiera la Luna
ser campechana,
y alumbrar con sus rayos
esta ventana.

Para estar viendo
una cara morena
que estoy queriendo.

Todos los días del mundo
sale el Sol por la mañana,
y á mí me sale de noche
cuando estoy en tu ventana.

Estas rejas son de bronce
y las paredes de piedra,
mis amigos son de vidrio,
por no romperse no llegan.

Las cuerdas de la guitarra
yo te diré cuántas son:
prima, segunda y tercera,
cuarta, quinta y el bordón.

Una guitarra sin prima
es como un niño sin madre,
que se harta de llorar
y no tiene quien lo calle.

La guitarra que toco
no tiene prima;
pero tiene bordones
de plata fina.

El que toca la guitarra
es mi amigo y lo ha de ser;
para su defensa traigo
un cuchillo aragonés.

Esta guitarra que toco
me sirva de sepultura
si á otra quiero más que á ti,
safando la Virgen pura.

Abre la puerta, morena,
que tenemos mucho frío,
la guitarra destemplada,
toda llena de rocío.

Las estrellitas se ocultan
y la Luna llora, llora
desde que la prenda mía
á la puerta no se asoma.

Cómo quieres que yo sepa
si estás despierta ó dormida,
á no ser que de los cielos
baje un ángel y lo diga.

Todos me dicen que cante,
y yo no quiero cantar,
que tengo mi amor durmiendo
y lo voy á despertar.

Alce un poquito la voz,
que está lejitos la cama,
el que quisiere cantar
á la puerta de esta dama.

Cuando sales de la cama
y á la ventana te pones,
al Sol le dejas parado,
¿cómo quedarán los hombres?

Si del balcón donde estás
á la calle te cayeras,
no me pesaría, no,
si en el aire te cogiera.

Es gracia particular
la que tiene mi boquita,
que, cuando le da la gana,
canta las coplas bonitas.

Dios te dé muy buenas noches,
claro farol luminante,
que, aunque yo no te conozco,
conmigo viene tu amante.

Eres la nota del agua,
la espuma que lleva el río,
jardín de todas las flores,
novia de un amigo mío.

Todos los que cantan bien
se acercan á tu ventana;
y yo, como canto mal,
ni me acerco ni me llamas.

En la iglesia canta el cura,
y en tu puerta canto yo,
y tú cantas en la mano,
niña de mi corazón.

Si las piedras de tu calle
tuvieran conocimiento,
al oirme á mí cantar
saltarían de contento.

Canta la rana en el charco,
y en el campo el ruiseñor,
y yo canto en tu ventana,
niña de mi corazón.

Cantaré, que estoy alegre
como la fresca mañana,
y otro día lloraré,
que ahora no tengo gana.

Asómate á esa ventana
y tus negros ojos abre;
nos alumbrarás con ellos,
porque está obscura la calle.

Si la Luna no menguara,
te comparara con ella;
pero te compararé
con el Sol y las estrellas.

¡Qué contentita estará
la madre de esta doncella,
que, estando el cielo tan alto,
tiene en su casa una estrella!

El marco de tu ventana
todo está lleno de estrellas,
y cuando te asomas tú
sale el sol y se van ellas.

Debajo de tu ventana
tiene una perdiz el nido;
y yo, como perdigón,
á tu reclamo he venido.

En tu puerta sembré un guindo,
en tu ventana un manzano,
sólo por verte coger
manzanitas con la mano.

A la puerta de tu casa
ha nacido un arbolito
de naranjas y limones,
y en medio tiene un nidito.

En tu puerta sembré un pino
y en tu ventana un naranjo,
para que puedas coger
las naranjas con la mano.

¿Quién cambia plata por cobre,
el mar por una laguna,
agua dulce por salobre,
media naranja por una?

¿Quién cambia el Sol por la Luna
sabiendo que vale más?
El Sol calienta y alumbra;
la Luna alumbra no más.

Cinco coplas en aprecio,
niña, te vengo á cantar:
en la primera te digo
que eres la flor del lugar.

En la segunda te digo,
con todo mi atrevimiento
que te he venido á quitar
el sueño de tus contentos.

El sueño de tus contentos
me trae á mí desvelado,
y ando de esquina en esquina
como firme enamorado.

Como firme enamorado,
niña, te vengo á traer
un espejo de cristal
por que te veas en él.

Espejo de cristal fino
que de fino te quebraste,
y en la mejor ocasión
te fuiste y me dejaste.

Por abecedario, niña,
te voy á cantar ahora,
para que sepas mejor
lo que adoro tu persona.

La A dice que te ame:
yo te amo y te amaré;
si tú no me correspondes,
la causa dime cuál es.

La B dice que eres buena:
eso es lo que yo deseo,
para quererte y amarte
y ser felices á un tiempo.

La C es la celosía
que tienes en tu ventana;
vengo de noche y de día,
y no puedo ver tu cara.

La D, que no me desprecies
ni te muestres tan esquiva;
soy hijo de Adán y Eva,
como tú, prenda querida.

En la E está la esperanza;
sólo espero en tu firmeza,
porque me tienes cautivo
tan sólo con tu belleza.

En la F fortaleza
donde yo me fortalezco,
ya que no puedo alcanzarte,
señal que no te merezco.

En la G, la generala,
que si el corazón me dieras,
fueras tú la generala
de mi pecho, amada prenda.

En la H está la herencia
que de ti espero alcanzar;
no la niegues á mi alma
que la espera con afán.

En la CH, que chica fué,
porque chica fué mi suerte,
ya que no puedo alcanzarte,
me alegro de conocerte.

En la I es el ideal
donde yo cifro mi dicha;
si es que de ti no la logro,
moriré sin conseguirla.

En la L está la luz
que alumbra mi entendimiento
y manda á mi voluntad
para tenerme contento.

Con la LL entré en tu calle
llorando y lleno de pena,
sólo por ver tu donaire,
hermosísima princesa.

Aquí se acabó el primero,
aquí se acabó el segundo;
con la M te comparo,
eres la mejor del mundo.

En la N no me niegues
tu corazón amoroso,
que me muero de tristeza
y sin él no me conformo.

La O, el oro que no quiero,
por ser tuyo hasta la muerte;
seré pobre, despreciando
lo que me ofrezca la suerte.

La P es la pena que tengo
porque tú ya no me amas;
si me quisieras tú á mí
de sentimiento lloraras.

En la Q soy tu querido,
si me amas con firmeza;
si no me amas, te digo:
quédate con Dios, belleza.

En la R veo la rosa
de la pasión que te tengo;
¡ay rosa de pasión triste,
que de esta pena me muero!

La S es la sal que sala
ese cuerpo tan gracioso,
que á mí me tienes rendido,
pues deseo ser tu esposo.

En la T te tengo toda,
y yo todo soy de ti;
si eres amante conmigo,
tuyo seré hasta el morir.

En la U verá uno y una,
una y uno, que son dos,
ó dos que quieren ser uno,
porque así lo quiere Dios.

La V dice que venga:
vengo de noche y de día,
y no puedo ver tu cara,
regalada prenda mía.

En la Y el yugo empieza
del matrimonio cristiano;
que nos casen á los dos,
y nos daremos las manos.

Con Z empiezan los zelos;
yo no los tengo de ti,
ni tú de mí, vida mía,
que junto hemos de morir.

Me gusta mi camarada
por lo bien que me ha cantado,
que canta bajito y bueno
y un poquito amartelado.

Si supiera que cantando
diera gusto á mi morena,
toda la noche cantara,
aunque de día durmiera.

Eres flor de mi jardín,
y en ti puse mi recreo;
sin ti no puedo vivir,
dame tu gracia, que muero.

Clavellina colorada
eres en el mes de Enero.
¿Quién ha visto nacer flores
en el rigor del invierno?

En Febrero, prenda mía,
eres linda violeta;
en Marzo, lirio morado,
y en Abril, blanca azucena.

En Mayo, clavel y rosa;
en Junio, una pasionera;
por Julio, jazmín y nardo,
y en Agosto, una mosqueta.

En Septiembre, albahaca fina;
en Octubre, madreselva;
en Noviembre, siempreviva,
y en Diciembre, flor eterna.

No me olvides, flor de lis;
no me olvides, dulce prenda;
no me olvides, que te quiero
más que el pan que me alimenta.

Tus dedos son diez claveles,
tus manos son dos macetas,
y las niñas de tus ojos
son las que me tienen muerta.

Tienes en tus blancas manos
veintiocho coyunturas,
y en cada dedo un pincel
retratando tu hermosura.

Un dedito de la mano
daba por saber de cierto
si ese querer que me tienes
te salía á ti de adentro.

De cinco dedos que tengo
te doy uno, y quedan cuatro,
por haberte conocido
y haberte querido tanto.

De los cuatro que me quedan
te doy uno, y quedan tres,
por haberte conocido
y haberte querido bien.

De los tres que me han quedado
te doy uno, y quedan dos,
por haberte conocido
y haberte tenido amor.

De los dos que me han quedado
te doy uno, y queda uno,
por haberte conocido
y amarte más que ninguno.

Del uno que me ha quedado
te reparto la mitad,
por haberte conocido
y haber tenido amistad.

Como una mano sin dedos,
y una rosa sin olor,
como un jardín sin recreo,
tengo yo mi corazón.

Esos dedos que tú tienes
dedos quieren parecer;
pero en tanto que yo viva
nunca *de-dos* han de ser.

La otra noche en la ventana
cinco claveles te di,
y eran los cinco sentidos
que puestos tenía en ti.

La luz del amanecer
al verte se quedó tibia
y atrás se quiso volver,
porque le causaba envidia
el encarnado clavel.

Por ti trasnocho, bien mío,
y por ti me acuesto tarde;

por ti yo me dejaría
mi corazón en la calle.

Al amanecer la aurora
me despido de tu calle,
porque cosa de mi gusto
no quiero que otro la guarde.

¡Quién fuera rayo de Sol
que por tu ventana entrara
y te ayudara á dormir
el sueño de la mañana.

Desde que se acaba el día
hasta que amanece el Sol
estoy como un alma en pena
debajo de tu balcón.

Me despido de tu puerta
como el Sol de las paredes,
que por la tarde se va
y por la mañana vuelve.

Es tanta la claridad
que por tu ventana sale,
que dice la vecindad
que está la Luna en la calle.

Vámonos de aquí, zagales,
que corre mala fortuna;
ya se ha caído la torre,
también se caerá la Luna.

La Luna se va escondiendo
por detrás de tu tejado,
y el sueño me va rindiendo;
adiós, que las doce han dado.

A la una canta el gallo,
y á las dos la cotubía (1),
y á las tres el ruiseñor,
y á las cuatro ya es de día.

El alba ya anuncia el día,
la noche pronto pasó,
y retirarse es preciso;
adiós, dulce bien, adiós.

El Sol le dijo á la Luna
que se fuera á recoger,
que á deshora de la noche
no andan mujeres de bien.

---

(1) Así llaman á la cogujada en muchos pueblos.

La Luna le contestó:
"Oiga *usté*, señor galán:
más vale rondar de noche
que no de día y quemar."

La despedida te doy
con la hoja de la parra,
que se van mis compañeros
y se llevan la guitarra.

Despedida vais echando,
amigo mío, ¿qué has hecho?
Parece que me vas dando
con un puñal en los pechos.

Todos se van despidiendo,
yo no me sé despedir;
adiós, lirio, y adiós, rosa,
y adiós, ramo de jazmín.

La despedida te doy
con rositas y claveles
y una mata de albahaca
para que de mí te acuerdes.

Voy á echar la despedida
con ramo, corona y palma;
esta sí que es despedida
del corazón y del alma.

En el cuarto donde duermes
hay un almendro florido;
tus cabellos son las ramas,
y con ésta me despido.
Adiós, prenda de mi alma.

Despedida como ésta
á ninguna se la he echado,
y tú te la has merecido,
cuerpecito resalado.

Adiós, estrella de oro;
adiós, hermoso lucero;
adiós, prenda de mi vida;
adiós, que por ti me muero.

Pero no olvides que queda
contigo mi corazón,
el que te dará más pruebas
de mi firme y tierno amor.

Al despedirme de ti
hubo un eclipse de Sol,
las estrellas se nublaron
y la Luna se escondió.

Con ésta, y no canto más,
se rompieron los papeles;

todos me han de perdonar,
hombres, niños y mujeres
y toda la vecindad.

TRISTEZAS

I

No canto porque me escuchen
ni tampoco por la voz,
canto por que no se junte
la pena con el dolor.

Porque canto y me divierto
dicen que no tengo penas,
y tengo mi corazón
como el carbón que se quema.

A los pies de mi madre
nací llorando,
anunciando las penas
que estoy pasando.

¡Ay de mí, que triste estoy
y triste siempre estaré!
¡Yo nací para estar triste
y triste me moriré!

A mi vida la comparo
con las olas de la mar:
las penas son las que vienen,
las dichas las que se van.

Llorando mi corazón
todas las horas del día,
le digo: "Por compasión,
dame un rato de alegría."

El mundo es grande, muy grande,
para quien no tiene pena;
mas para aquel que las tiene
sólo es un palmo de tierra.

En todas partes del mundo
sale el Sol cuando es de día;
para mí sale de noche,
hasta el Sol va en contra mía.

Para todos sale el Sol,
y para mí no ha salido;
mira si soy desgraciado,
que hasta el Sol me ha aborrecido.

A la Luna contar quise
mis males y desventuras;
pero tuve que callarme
por no afligir á la Luna.

Toda la noche con penas,
de día con el dolor,
suspirando me anochece,
llorando me sale el Sol.

No hay una pena más grande
que la pena que yo tengo
al ver que no hallo palabras
para decir lo que siento.

No publico mi dolor,
porque si lo publicara,
las paredes que me oyen
de sentimiento lloraran.

Sufro sin que nadie sepa
la causa de mi dolor;
si nadie puede aliviarlas,
el callarse es lo mejor.

No hay corazón como el mío
que sufra y calle su pena;
corazón que sufre y calla
no se encuentra dondequiera.

De noche me salgo al campo,
sobre una piedra me siento;
las hierbas que me rodean
se secan de sentimiento.

Salí al campo á divertirme:
flores, dejadme, dejadme,
que aquel que tiene una pena
no se la divierte nadie.

Al pie de la fuentecita,
llorando me arrodillé;
con lágrimas de mis ojos
rebosando la dejé.

A un almendro florido
fuí á contarle mi dolor;
se le cayeron las hojas
de penita que le dió.

Yo me arrimé á un pino verde,
y se le secó la flor.
¿Hay quien quiera en este mundo
para vivir con dolor?

A la soledad me voy
por si siento algún alivio,
pues dondequiera que estoy
la alegría es mi martirio.

Yo me iré por esos campos
y un sitio buscaré
donde yo llore mis penas
y nadie conmigo dé.

Hice un hoyito en la arena;
sepulté mi pensamiento;
por no descubrirme á nadie,
martirio le di á mi cuerpo.

En lo profundo del mar
voy á enterrar á mis penas,
porque son ellas tan grandes
que no caben en la tierra.

Ya nadie tiene fatigas,
que todas las tengo yo;
tengo yo una losa negra
dentro de mi corazón.

Tengo una pena tan grande,
que casi puedo decir
que yo no tengo la pena,
la pena me tiene á mí.

A un corazón dolorido
nadie se meta con él,
que acordarle lo pasado
es darle hiel á beber.

La alegría en mí no reina,
ya para mí se ha acabado,
que tengo mi corazón
con un clavo remachado.

Aquel que tenga alegría
que se vaya de mi vera,
porque estoy constituído
á que me ahoguen las penas.

Mi amigo ha sido el dolor
y los amores las penas;
así tengo el corazón,
que sólo Dios lo consuela.

¿Qué me importa que durmiendo
sueñe yo con lo que quiero,
cuando luego al despertar
quiero lograrlo y no puedo?

Todo el mundo me lo dice:
¿Qué adelanto con llorar?
Y yo digo á todo el mundo:
Con el tiempo se sabrá.

¡Ay pobrecita de mí,
que no tengo quien me quiera!
por eso me voy quedando
como el panal de la cera.

No tengo padre ni madre:
¿á quién me arrimaré yo?
Me arrimaré á un arbolito
que eche fruto y no eche flor.

Como el que llora en un duelo
que se le ha muerto su madre,
así lloro sin consuelo,
y no se me ha muerto nadie.

Al pie de una cruz bendita
llorando me arrodillé,
y las lágrimas que echaba
se quejaban al caer.

II

La tristeza, aunque amarga,
tiene su encanto,
y por eso el que llora
goza algún tanto.

Comunícame tus males,
que tus males me lastiman,
que males comunicados
si no se quitan, se alivian.

Amarillo sale el Sol
el día que no te veo,
mis ojos no tienen luz
ni mi corazón consuelo.

Sin esperanzas de verte
me retiré del balcón,

y por si acaso pasabas
dejé allí mi corazón.

Ni comiendo, ni bebiendo,
ni durmiendo ni cantando,
nunca tengo yo más gusto
que cuando contigo hablo.

Nuestros tristes ojos lloran
las desgracias de los dos;
nos iremos consolando
hasta ver si quiere Dios.

Si te veo tengo pena,
y si no te veo, doble;
no tengo más alegría
que cuando oigo tu nombre.

Si mi corazón tuviera
vidrieras de cristal,
te asomaras y lo vieras
gotas de sangre llorar.

Mis penas te contaría
si yo pudiera contarlas;
pero, ¿quien cuenta sus penas
cuando el corazón las calla?

Aunque penas y fatigas
padezca mi corazón,
más quiero en ti la esperanza
que en otra la posesión.

Vivir sin ti no es vivir,
que sin ti no vivo yo;
más vale en ti la esperanza
que en otra la posesión.

Canales tengo en la cara
de llorar tanto por ti,
lágrimas que derramaba
al acordarme de ti.

Fatigas me dan de muerte
si no te viera en un día;
si no te viera en un año
creo que me moriría.

Déjame llorar, amor,
que me tienes afligido,
que el leño verde en el fuego
echa humo y es sentido.

Cuando te veo con pena
en mí no reina alegría;
pues como te quiero tanto,
siento la tuya y la mía.

Yo quisiera haberme muerto
y no haberte conocido,
y no reinara la pena
que está reinando conmigo.

En medio de mis fatigas
muchas lágrimas derramo,
porque me quieren quitar
la prenda que yo más amo.

Al campo me iré á llorar,
donde no me vea la gente,
para que vivan á gusto
las ingratas de tus gentes.

Corre y enséñame un sitio
donde no sepan de mí;
allí lloraré mis penas
acordándome de ti.

Las lágrimas de rocío
caen y las cogen las flores;
las que lloro yo por ti
nadie viene y las recoge.

III

Aunque me voy, no me voy,
y aunque me voy, no me ausento,

que aunque me voy de palabra,
no me voy de pensamiento.

Siempre que te vas me dices:
"¡Adiós, hasta la primera!"
Como no me dices cuándo,
siempre me dejas con pena.

Nunca me digas adiós,
porque es palabra muy triste;
para dos que bien se quieren
es muy triste despedirse.

Mi corazón pena y siente
cuando dices que te vas;
para que no pene tanto,
dime: ¿Cuándo volverás?

Si es que te vas, dueño mío,
no tardes mucho en volver;
que cuando no estoy contigo
no sé lo que voy á hacer.

Tenerte siempre á mi lado
fuera mi felicidad.
¡Dios no lo ha querido así;
cúmplase su voluntad!

Este es camino de valle
y la trocha de una viña,
yo me iré por el sendero
para que tú no me riñas.

Mi amante va de camino,
la Virgen vaya con él
y lo traiga en su compaña
hasta que lo vuelva á ver.

Dime, lucero, si viste
mi amor por dónde tiró;
como tortolilla triste
se quedó mi corazón.

Se fué mi amante querido
y solita me ha dejado,
como pajarito triste,
de rama en rama llorando.

Por esos campos floridos
buscando mi amor iré,
y si acaso no lo encuentro,
entre flores moriré.

En busca suya me iré
por los montes y praderas;
ni haré caso de las flores
ni le temeré á las fieras.

Por una montaña espesa
iba una paloma triste
en busca del bien que adora;
no hay mata que no registre;
¡con qué sentimiento llora!

¡Qué lejos te estoy queriendo!
¡Malhaya mi triste suerte!
Gran hechizo de mis ojos,
¡qué ganas tengo de verte!

El moreno de mi vida
se fué al campo sin hablarme;
no me pidas alegría
hasta el sábado en la tarde.

Mis amores son del campo
y hasta el sábado no viene;
malhaya el aperador
que tanto me lo entretiene.

Ausente estoy de tu vista,
mis ojos ya no te ven,
mi corazón se marchita
de pensar en tu querer.

¿Cómo quieres que sin Sol
pueda estar alegre el día?
¿Cómo quieres que sin verte
pueda vivir, vida mía?

El día que no te veo
para mí no sale el Sol,
ni tienen mis ojos luces,
ni vida mi corazón.

Viuda yo me considero
cuando de ti vivo ausente,
que la ausencia del amor
la comparo con la muerte.

Siento y no siento el sentir
el sentimiento que siento,
y doy sentir al sentir
porque estoy sin ti sintiendo.

La ausencia es para el amor
lo que el viento para el fuego:
si poco, la hace mayor;
si mucho, la apaga luego.

Algo lejitos de aquí
tengo yo mi pensamiento;
el sitio no lo diré,
porque no lo sé de cierto.

Arroyo que vas pasando
por aquí tan cristalino,
¡quién pudiera en tu corriente
ir hasta el pueblo vecino!

¿Qué hará el dueño de mi vida?
¿Si de mí se acordará?
¿Si me tendrá en la memoria
ó me habrá olvidado ya?

Salid, suspiritos míos;
salid para no volver;
dolorida tengo el alma,
no aumentéis mi padecer.

Los suspiros son las chispas
del fuego del corazón
que caminan por el aire
echando en humo el dolor.

Caminito de esos campos
van mis suspiritos tristes,
y con el ansia que llevan
no hay mata que no registren.

Suspiros que de mí salen
y otros que de ti saldrán,
si en el camino se encuentran,
¡qué cositas se dirán!

De tu corazón al mío
hay una larga cadena
toda llena de suspiros,
de suspiros toda llena.

Mis amores son del campo,
y no vienen al lugar;
mis suspiros son correos,
y unos vienen y otros van.

Suspiros encadenados
salen de mi pecho triste
y van cayendo en el tuyo
como granitos de alpiste.

Al viento yo di un suspiro
y el viento se lo llevó,
y volando por el viento
busca, triste, un corazón.

Se encontraron una noche
por el aire dos suspiros,
callandito se besaron
y siguieron su camino (1).

Suspiritos lleva el viento
que van llenos de dolores,
de penas y sentimientos,
y no hay quien por ellos llore.

---

(1) Esta y alguna que otra, ya impresas, se han intercalado indebidamente por el copista sin ser de las reunidas por la colectora.

¿Cómo quieres que yo cante,
si tengo el corazón triste,
y el moreno que yo adoro
en esta tierra no existe?

Dile que suspiro y lloro,
dile que me estoy muriendo,
dile que no me mejoro
del mal que estoy padeciendo.

Ven acá, cuñado mío;
siéntate al lado de mí;
ya que no veo á tu hermano,
siquiera te veré á ti.

Los ojitos tengo secos
de mirar hacia el camino,
porque no veo venir
al espejo en que me miro.

Míralo, por allí viene;
viene mostrando alegría,
aunque es moreno de cara,
blancas tiene sus partidas.

—De los tres que allí vienen
¿cuál es tu amante?
—El que trae el sombrero
á lo tunante.

—¿Quién es el tuyo?
—El que trae el sombrero
más á lo tuno.

Con la manta al hombro viene
tan alegre y placentero,
y aunque es moreno de cara,
más que á la vida lo quiero.

Toda la noche me llevo
atravesando olivares,
sólo por venirte á ver,
cara de quitapesares.

De domingo á domingo
veo tu cara:
¿cuándo será domingo,
prenda del alma?

En tres días no te vi;
tres años, mi amor, sin verte;
tres siglos me parecieron
ó lo que sigue á la muerte.

Hermosa flor de los valles,
¿dónde estuvistes ayer
que mis ojos te buscaron
y no te pudieron ver?

Serrana del alma mía,
tus ojos me dan consuelo;
no consientas ningún día
que yo me quede sin verlos.

Mi moreno, con gran llanto,
me pregunta si le quiero;
así lo quisieran tanto
los ángeles en el cielo.

Cuando pasa y no lo veo
me dan ganas de llorar,
y mi corazón me dice
que tenga conformidad.

Cuando de ti me separo
y te digo: "¡Adiós, mi cielo!",
se me pone el corazón
que lo busco y no lo encuentro.

Un suspiro muy profundo
salió de mi corazón
al separarme de ti,
que eres prenda de mi amor.

Es la ausencia tan amarga
para aquel que amando está,
que aquel que no la conoce
no sabe lo que es amar.

IV

No sé cómo no estoy loco;
que me ha puesto tu querer
tonto, sordo, mudo y ciego
con esta pena que tengo.

Cualquiera que á mí me oyere
piensa que no tengo penas,
y tengo ya el corazón
como una morilla negra.

Unos ojos negros vi
y dije: "¡Válgame el cielo,
tanta pena para mí;
no sé cómo no me muero!"

Dicen que no soy bonita
porque mis ojos son negros,
y mis ojos tienen luto
por mi corazón que ha muerto.

Quítate ese luto, niña,
que me da pena de verte;
guárdalo para aquel día
que esté de cuerpo presente.

Alegría en mí no reina,
tengo muerto el corazón;

¡madre mía de mi alma,
valedme en esta ocasión!

A llorar mi soledad
en mi casa me senté,
considerando muy lejos
lo que tan cerca soñé.

¿Qué sirve que mis amigos
me saquen á pasear,
si cuando vuelvo á mi casa
vuelvo de nuevo á pensar?

Para mí siempre es de noche,
de noche tiene que ser
hasta que venga mi muerte
y entonces empiece á ver.

Si te duele la cabeza
arrímate á mi pañuelo,
que mi pañuelo se llama
quita pena y da consuelo.

Es tu pecho medicina
donde mi mal se mejora,
y para convalecencia
hablar contigo una hora.

Aquel pajarito, madre,
que canta en la verde oliva
dígale *usté* que se calle,
que su canto me lastima.

Calla, ruiseñor, no cantes,
acompaña mi dolor;
si has de ser mi fino amante
has de llorar como yo.

Aunque me veas que canto
el corazón no está alegre;
que soy como el ruiseñor,
que canta cuando se muere.

Estar ausente es morir
para el que sabe querer;
será imposible vivir
si nunca más te he de ver.

Cada vez que considero
que me he de morir sin verte,
me asomo á la puerta y digo:
"¡Muerte, detente, detente!"

A mi triste corazón
le tengo de echar un velo
para que no sepa nadie
de la enfermedad que muero.

Yo le pregunté al querer
que de qué mal me moría;
me dijo que del querer,
serrana, que te tenía.

Nadie se arrime á mi cama,
que estoy ético de pena,
y cuando me muera yo
hasta la ropa se quema.

¡Dios mío, dadme la muerte,
que no quiero vivir más;
que para vivir con pena
bastante he vivido ya!

Venga la muerte por mí
y me lleve en tu compaña;
no puedo vivir sin ti,
marecita *é* tu compaña.

Anoche tuve yo un sueño
que me pareció verdad;
soñé que te habías muerto
y no te volvía á ver más.

Penitas, si me queréis,
¿para qué me atormentáis?
Si yo la muerte merezco,
¿qué hacéis que no me la dais?

Penita será el morir;
pero yo no lo sintiera,
para vivir como vivo,
desengáñese cualquiera.

Si te mueres, alma mía,
mi corazón quedará
como una jaula vacía
cuando el pájaro se va.

El corazón de mi amante
lo van á sacramentar,
y el mío se está muriendo
de la misma enfermedad.

De llorar me quedé ciego
cuando supe que era muerta.
¿De qué me sirven los ojos,
si no he de volver á verla?

Si no fuera por la gente,
me vestiría de luto,
porque tengo el corazón
dentro del pecho difunto.

Pobrecita de mi madre,
nunca me hubiera parido,
que los primeros pañales
de mortaja me han servido.

La tierra sintió mi muerte,
las campanas redoblaron,
las sepulturas se abrieron,
los muertos resucitaron.

Si encuentras por el camino
una cruz, párate y reza
y derrama por mi alma
una lágrima siquiera.

Sin querer pisé las hierbas
donde estabas tú enterrada,
y un ¡ay! salió de la tierra
que se me clavó en el alma.

Tu recuerdo está en mi alma,
como caso sin ejemplo,
más triste que aquellas velas
que le alumbran á los muertos.

Yo ya no vivo en el mundo,
que mi vida se murió;
quien perdió lo que bien quiso
cuanto hay que perder perdió.

Desde que te vi, bien mío,
muy prendado me quedé,
y más cuando me dijeron
que era firme tu querer.

Si tu querer fuera firme
como la palma en verano,
yo te entregara la llave
de mi pecho soberano.

Firmo, confirmo y afirmo,
firmo y confirmo mi fe,
firmo que yo seré firme,
firmo que firme seré.

Firmo mi fe y mi esperanza,
firmo que te he de querer
como en ti no haya mudanza,
porque en mí no la ha de haber.

Tú naciste para mí
porque Dios así lo quiso,
y aunque los cielos se opongan,
tú has de ser el dueño mío.

Paso tu calle del barrio,
en ti no encuentro mudanza;
me llaman el temerario
y en ti pongo mi esperanza.

Dicen que lo azul es celo,
y lo encarnado alegría,
y lo verde es esperanza;
en ti espero, vida mía.

Aunque tu querer me mate
no he de dejar de quererte,
que te quiero con el alma,
y el alma nunca se muere.

Lo mismo es decirme á mí
que te olvide y no te quiera,
que decirle al Sol que pare
en medio de su carrera.

A la retama y la ruda
en un vaso las tomé,
y me supo como azúcar,
por no olvidar tu querer.

Puse mi amor en un peso,
y se corrió la balanza:
quien bien quiere tarde olvida;
quien porfía mucho alcanza.

Tan imposible lo hallo
de tu querer olvidarme,
como escribir en el agua
y caminar por el aire.

Dentro de mi pecho tengo
un tribunal superior,
que en llegando á la sentencia
ya no tiene apelación.

Está mi amor en un ser,
porque no crece ni mengua,
ni muda de parecer,
como dicen malas lenguas.

Primero que yo te olvide,
mira qué comparación,
ha de calentar la Luna
y ha de refrescar el Sol.

Para que yo te olvidara
era menester que hubiera
otra Luna y otro Sol
y otro Dios que dispusiera.

Entra en mi pecho y registra
hasta el último rincón,
y verás cómo tú reinas
lo que ninguno reinó.

Las pérdidas que yo tenga,
como sean por tu causa,
has de tener entendido
que para mí son ganancias.

Tú eres Sol y aquélla es Luna,
no sé por cuál decidirme;
si me pongo á comparar,
escogeré lo más firme.

La flecha que le tirastes
á mi pobre corazón,
¿de qué palo la cortastes,
que tan firme se quedó?

Mientras más hondo es un pozo
más fresquita tiene el agua;
mientras más lejos te tengo
más firme está mi palabra.

Muriendo los dos vivimos,
porque penamos los dos;
estaré sin verte, sí;
pero sin quererte, no.

Quiéreme, que tuya soy
y á tu rigor me convengo,
y te digo desde hoy
que el amor no tiene premio.

Tus palabras son dos hilos,
no sé cómo los sustentas;
mas son como la verdad,
que adelgazan y no quiebran.

Metí la mano en la zarza,
todita me la clavé;
así se clavó mi alma
la primer vez que te hablé.

Tengo yo en mi corazón
una flor tan arraigada,
que si arrancarla quisieran,
me arrancarían el alma.

No hay amor como el primero,
que los demás son fingidos;
que el primer amor que tuve
se llevó el corazón mío.

Amor con amor se paga,
y lo demás con dinero;
no hay quien me lo contradiga:
no hay amor como el primero.

El tomillito *sarsero*
es muy malo de arrancar,
y los amores primeros
son muy malos de olvidar.

Te quiero más que me quieres,
mis obras te lo dirán;
al tiempo doy por testigo,
el que viva lo verá.

Por mucho que otro te quiera
á mí no podrá llegar
porque he sido en adorarte
la piedra fundamental.

La piedra fundamental
á tu casa la llevé,
y por eso me pusieron
la fundación del querer.

Olvidarte á ti por otro
no lo consiente mi pecho;
olvidar otro por ti,
eso ya lo tengo hecho.

Me tirastes de la rienda
á ver si me blandeabas,
y me encontrastes más firme
que la campana del alba.

Cuando se quiere de veras
no se mira al qué dirán;
quien tiene fe en un camino
no puede volver atrás.

Deja que la gente hable,
que para mí es alegría;
como tú me quieras bien,
te quiero más que á mi vida.

Ayer tarde salí al campo
y vide el trébol florido,
al trébol, y no me atrevo
á olvidar lo que he querido.

Dificulto el olvidarte,
porque soy como la yedra,
que enredándome en el árbol
no muero aunque el árbol muera.

Las estrellitas del cielo,
una á una, dos á dos,
no tienen tanta firmeza
como tenemos los dos.

Por aquellas estrellitas
que están en el cielo azul,
que te tengo de querer
aunque no me quieras tú.

Me pides tres corazones,
yo no tengo más que uno,
y ése lo tengo guardado
para unirle con el tuyo.

¿Cómo quieres que una luz
alumbre dos aposentos?
¿Cómo quieres que yo quiera
dos corazones á un tiempo?

Tengo hecho juramento,
y lo firmé con mi sangre,
de no olvidarte en la vida
como Dios no me lo mande.

Como los ríos que corren
á la mar para morir,
así corro yo, mi niña,
para morir junto á ti.

Como las aguas del río
van á juntarse á la mar,
tus amores y los míos
en el cielo se unirán.

Quiero morirme contigo,
contigo quiero vivir,
mirarme siempre en tus ojos;
ya más no puedo pedir.

No me hables de tu muerte
cuando te tengo á mi lado,
háblame de tu cariño,
que de la muerte me enfado.

A la sepultura iremos
como dos buenos esposos,
yo te querré en este mundo
y te adoraré en el otro.

INCONSTANCIA

¿Cómo quieres que yo cante,
si perdí las ilusiones?
En árbol donde no hay hojas
no cantan los ruiseñores.

Yo le preguntaba á un sabio
cómo se olvida un querer,
y el sabio me ha respondido:
dejándolo de ir á ver.

Yo te quiero, vida mía,
y te tengo de querer
hasta que mi corazón
no mude de parecer.

Al cielo di yo mis quejas;
me respondieron los aires:
nunca pongas tu querer
donde firmeza no halles.

La sortija de mi dedo
tiene tres piedras azules,
los tres días del amor:
sábado, domingo y lunes.

¿Con qué ojillos me mirastes,
que tan bien te parecí
y tan pronto me olvidastes?
¿Quién te ha dicho mal de mí?

Es tu amor, por lo inconstante,
como las olas del mar:
llega, se detiene un poco,
y luego otra vez se va.

Hay quereres de quereres,
hay quereres de ilusiones;
hay quereres que se alquilan
como las habitaciones.

Hoy triste, mañana alegre;
los días no son iguales;
como se mudan los tiempos,
se mudan las voluntades.

Cállate, tonta, no llores,
no des suspiros de loca;
bien sabes tú que los hombres
dejan una y toman otra.

Corazón mío, no llores
ni del amor fundes quejas,
que el andar entre las flores
es propio de las abejas.

A mi corazón le digo
algunas veces llorando
que lo que no tiene cuenta,
lo mejor es olvidarlo.

Tengo un querer tan ligero
como el aire de la mar;
cuantas veo, cuantas quiero,
no lo puedo remediar.

No te fíes, hija mía,
de pájaro volador
que va de olivo en olivo
buscando la mejor flor.

Con las yerbitas del campo
comparo yo tu querer,
marchitas con el calor,
frescas al amanecer.

Es, morena, tu cariño
como las aguas del mar,
que con la Luna se vienen
y con la Luna se van.

Es tu querer como el charco
que lloviendo se secó,
y el mío es como la fuente
que siempre prevaleció.

Yo me puse á comparar
un charco con una fuente;
sale el Sol, se seca el charco,
y la fuente permanece.

Como la lejía turbia,
chiquilla, fué tu amistad,
que nunca pudo salir
á puerto de claridad.

Mi corazón me anunciaba
la poca firmeza en ti;
lo mismo que recelaba,
eso me vino á salir.

De la retama mordí,
y me amargó cuanto pudo;
más me amargó tu querer
cuando firmeza no tuvo.

Arboles que estáis sin hojas,
la primavera vendrá;
lágrimas que un amor causa
otro amor enjugará.

¿Eras tú la que dijistes
en cierta conversación
que los montes se mudaban,
pero tu firmeza no?

Los montes no se han mudado,
pero tu firmeza sí;
eso estaba yo aguardando
de tu cabeza infeliz.

¿Eres tú el que me querías?
¿Eras tú el que me adorabas?
¿Eras tú el que me decías
que por nadie me olvidabas?

Y aquella firmeza tanta,
y aquel ponderar amor,
y aquel no vivir sin verte,
¡qué pronto se te acabó!

Dice la Salve que el mundo
es de lágrimas un valle;
me quisistes, y después...
¡qué verdad dice la Salve!

Las dichas del hombre duran
lo que las olas del mar:
la que nace muere pronto,
y unas vienen y otras van.

Aseguran, prenda mía,
que te cansas de mi amor;
no lo extraño, que también
iba cansándome yo.

Por querer á una mujer
voy á perder el sentido;
lo mejor será olvidarla
para no verme perdido.

Tu querer y mi querer,
tu pensamiento y el mío,
son como ramas de árboles
á quien separa un camino.

Mientras más viejo es un árbol
más buenos frutitos da;
lo que se puede sentir
es que se llegue á secar.

Cuando me acuerdo de ti
me dan ganas de buscarte,
me acuerdo de tus partidas,
y me arrepiento al instante.

Nadie se duela de mí
aunque yo fatigas pase,
que el que se busca su mal
vaya al infierno á quejarse.

Yo vide con sol llover,
nublarse y ponerse obscuro;
yo vi acabarse un querer
cuando estaba más seguro.

QUEJAS

Quien canta teniendo penas
como las que tengo yo
es menester que no tenga
en su pecho el corazón.

Las penas que por ti paso
no me salen á la cara;
como las paso por ti
las paso de buena gana.

Hasta la tierra que piso
tiene lástima de mí
al ver lo que estoy pasando
desde que te conocí.

Mucho tengo que decirte,
pero lo dejo al silencio;
bastante digo callando
si tienes entendimiento.

Ha tres días que no como
más que lágrimas y pan;
esos son los alimentos
que tus amores me dan.

Como siente un arbolito
que se le caigan las hojas,
lo mismo lo siento yo
cuando mi amante se enoja.

Dime, cariño del alma,
qué motivos te he hecho yo,
y me hincaré de rodillas
y te pediré perdón.

Mi cariño se ha enojado
porque no le dije adiós;
otra vez que me lo encuentre
diré: "Cariñito, adiós."

Si con el mirar te ofendo,
envíamelo á decir,
que tengo gusto y me alegro
de no darte qué sentir.

A tu puerta fuí pidiendo
una limosna de amor,
y tú misma me dijiste
que perdonara por Dios.

Por un cachito de pan
que me diste el otro día
me lo vas á echar en cara
todo el resto de mi vida.

El corazón tengo muerto
de ver que no puedo hablarte,
y tú, desagradecido,
te fuistes y me dejaste.

Si porque te vengo á hablar
te quitas de la ventana,
considérate mortal,
si no es hoy, será mañana.

Tres veces llamé á tu puerta,
tres veces toqué al candado;
niña, para enamorada,
tienes el sueño pesado.

Anoche estuve en tu puerta
hasta que me dió la una,
y no quisistes abrirme,
corazón de piedra dura.

Toda la noche me tienes
al sereno y al rocío,
y luego al amanecer
me pagas con un silbido.

Anoche soñé yo un sueño,
un sueño muy malo fué:
soñé que tú me olvidabas;
no sabes lo que lloré.

Algún día querrá Dios
que yo te vea en la calle,
y ajustaremos las cuentas,
y el que debiere, que pague.

Por cumplir con Dios y el mundo
te hablo cuando te encuentro;
pero me hago los cargos
que tú para mí te has muerto.

Se puso tu madre y dijo
que no me quiere por pobre;
la pobreza Dios la amó,
con ella vivo conforme.

Tu madre dice de mí
que no me quiere por pobre;
los ríos van á los mares,
y ayer se cayó una torre.

Con el corazón dañado
te pones á hablar conmigo,
y yo, con mi sencillez,
lo que me pasa te digo.

Si á otro hicieras lo que á mí,
de fijo no te quisiera;
pues cariño como el mío
no se encuentra dondequiera.

Pensamientos amorosos
son los que á mí me acompañan,
y si otra cosa te han dicho,
es mentira, que te engañan.

¿Qué importa que yo te dijera
que no te podía ver?
Cuando un cristiano reniega
siempre le queda la fe.

Como mentira parece
que un hombre se vengue tanto
cuando la mujer no tiene
más defensa que su llanto.

El querer que yo te tengo
no es querer, que es caridad,
pues cuando nadie te quiere,
entonces te quiero más.

El amor que yo te tengo
me está tirando á matar;
en cambio de amarte tanto
mira el pago que me das.

¡Válgame Dios, no conoces
que en ti tengo mi amor puesto!
¡Válgame Dios, y qué fragil
eres de conocimiento!

Por las yerbitas del campo
puedes sacar la experiencia,
que en faltándole el rocío,
se marchitan y se secan.

Como la miel del panal
tengo yo mi propia sangre,
que me ha puesto tu querer
que no me conoce nadie.

Mi corazón dió un suspiro,
y el alma le dijo: "Espera,
corazón, ¿por quién suspiras,
que de ti nadie se acuerda?"

Suspiros, ¿por qué queréis
salir de un corazón triste,
si sabéis que adonde vais
jamás ó nunca os reciben?

El corazón tengo enfermo
de pensar en tu querer,
y tú lo tienes tan duro
que no te condueles de él.

Tenía en mi corazón
una luz que lo alumbraba;
vino el aire y la apagó
y á oscuras tengo mi alma.

Hasta la cama en que duermo
tiene lástima de mí,
en ver que suspiro y lloro
y no te acuerdas de mí.

Como las olas del mar
son las horas de mi vida,
pues las que vienen después
con las pasadas se olvidan.

Malos consejos te han vuelto
en contra de mi cariño;
¿te acuerdas cuando llorabas
por mi querer como un niño?

Otras veces, dueño mío,
así que oías mis voces,
te asomabas á la puerta;
pero ya no me conoces.

Si por beber de una fuente
voy á dejar secar otra,
olvidar para querer
es una ignorancia loca.

Algún día, fuentecita,
se secará tu corriente,
y luego irás á pedir
agua, por Dios, á otra fuente.

Dueño mío, tus clamores
me trastornan el sentido;
te suplico que no llores,
que yo siempre te he querido
y no tengo otros amores.

Considera por ti propio,
si con otro hablar me vieras
y tú me quisieras mucho,
qué penita no te diera.

Si tomaras mis consejos,
no lloraras como lloras;
no lo quisiste tomar,
¿á quién te quejas ahora?

Tú te vas y te diviertes,
vas siguiendo tu camino,
y yo me divierto aquí
con lágrimas y suspiros.

Tú desciendes de la rama
que tira su fruta al suelo,
y yo soy el pajarito
que la viene recogiendo.

Yo te querré, dueño mío,
si son ciertas tus palabras;

pero si has de ser ingrato
prepárame la mortaja.

Malhaya del labrador
que siembra y no coge trigo;
más desgraciado soy yo
si no me caso contigo.

Hermosa como el madroño,
vete á vivir á la aldea,
que ya que tú no me quieres,
que mis ojos no te vean.

AMARGURAS

I

Te quiero más que á mi vida,
y después de mis deseos,
sólo conseguí desdenes
y saber lo que son celos.

Aunque hagas lo que hagas
para mí perdiste ya,
porque quisistes á un tiempo
con dos barajas jugar.

En un papel dibujado
mi corazón te mandé,
el que fué despedazado
por manos de una cruel.

Dicen que el odio es tan grande
cuanto mayor fué el cariño;
no he conocido hasta hoy
lo que nos hemos querido.

Cuando yo te quise á ti
no estaba yo en mi sentido,
que si yo lo hubiera estado,
otra cosa hubiera sido.

Ven acá, luz de mis ojos;
¿quién te ha borrado el sentido,
que ni siquiera ha dejado
señas de haberme querido?

Malhaya quien tiene amor
y quien del amor se fía;
puse yo mi corazón
en quien no lo merecía.

Dicen que matan las penas
y no debe ser verdad,
cuando á mí no me han matado
los disgustos que me das.

Compañera, no más penas,
que mi cuerpo no es de bronce,
y una piedra se quebranta
á fuerza de duros golpes.

No me mires á la cara
con esos ojillos tristes,
porque se me representa
el mal pago que me distes.

Como que sale de ti,
pregúntale si me quiere,
y si te dice que no,
dile qué motivos tiene.

A la puerta de mi casa
no me vengas á llorar;
desde que te di mi amor
ya no tengo más que dar.

El mal pago que me diste
no lo merecía yo,
que he adorado tu persona
como si adorara á Dios.

Sin Dios, sin ti y sin mí,
y de esta suerte me encuentro,
sí Dios, porque le ofendí;
sin ti, porque no te veo.

Déjame buscar á Dios,
que ya tú á mí me dejaste,
y no tienes que pedirme
ni yo tampoco que darte.

Te fuistes y me dejastes
á la clemencia de Dios;
quien á Dios busca á Dios halla,
á mí nunca me faltó.

Si supieras distinguir,
de pena te hubieras muerto;
pero te ayuda á vivir
tu poco conocimiento.

Yo sembré trigo en tu pecho,
la simiente no cogí;
la culpa la tuve yo
que sembré en tierra ruín.

De las tres flores de lis
le hice á mi amor un ramo;
como no supo querer,
se le marchitó en la mano.

A mi corazón á solas,
un día le pregunté,
que me diga las ganancias
que he sacado del querer.

Mi corazón me responde
que engaños y desengaños,
muchas pérdidas de tiempo
y que sentir largos años.

Estando un día en mi casa,
vino un pájaro y me dijo
que el campo lo hallaba triste,
y las flores se han vestido
de luto porque te quise.

Arderá tarde ó temprano
el leño y la rama verde;
pero ¿volverte á querer?
¡Las cenizas no se encienden!

Es querer un imposible
que el tiempo se vuelva atrás;
las corrientes de los ríos
jamás retrocederán.

Yo no pienso en tus amores,
ya tú no eres mi lucero,
aunque más lágrimas llores,
que llueve de Enero á Enero.

¡Ay, quién se llegara ahora
donde tengo el pensamiento,
para llegar y decirle:
"Aquí estoy, que no me he muerto"!

II

Indiferente me viste,
indiferente te vi;
indiferente me hablaste,
indiferente te oí.

Indiferente me amaste,
indiferente te amé;
indiferente olvidaste,
indiferente olvidé.

Flores se ven en los campos,
peces nadan en el río,
arenitas tiene el mar,
y tú desdenes, bien mío.

Yo te quiero y no me pagas;
lo mejor será olvidarte,
porque tengo quien me haga
favores en otra parte.

Aseguran, prenda mía,
que te cansas de mi amor;
no lo extraño, que también
iba cansándome yo.

De verte llorar un día
se me saltaron las lágrimas,

y el aire de tus desaires
me hizo ver que eran falsas.

Yo no sé por qué motivo,
aborreciéndome vas;
sin motivos me aborreces,
con motivos, ¿qué será?

Algún día era yo sola
bello jardín de tu idea,
y ahora que no me quieres
te voy pareciendo fea.

Me dijiste que era fea,
me pusiste una corona;
más vale fea con gracia
que no bonita y bobona.

No porque seas bonita
y tengas buenos colores;
bonita es la flor de adelfa
y ni el ganado la come.

Dices que no me quieres
porque soy chica;
más chica es la pimienta,
que rabia y pica.

Si piensa la muy bobona
que por ella vengo al barrio,
ni por ella ni por otra;
me vengo yo paseando.

Cuando pasas por mi casa
y no me dices adiós,
lo mismo que dejas llevas,
que tú no eres más que yo.

Echastes agua á la calle,
no dijistes: agua va,
y me mojastes la ropa;
la justicia lo sabrá.

Ya para mí se acabó
el pasear yo tu calle;
la causa no te la digo,
porque tú muy bien la sabes.

Examina tu conciencia
y págale á quien le debes;
haz de tu ropita un lío
por lo que sobreviniere.

El tiempo que te he querido
fué empleado simplemente;
ahora he conocido el yerro,
malhaya mi mala suerte.

Soñé que me condenaba
si seguía tu amistad;
lo mejor será olvidarla,
no salga el sueño verdad.

De rodillas voy á Roma
á confesar mis pecados,
que el tiempo que te he querido
he vivido condenado.

Corazón, busca un empeño
para hablarle á esa mujer,
que se mantiene más firme
que la pesa de un nivel.

No te subas tan alta
ni tan arriba,
que otras torres más altas
se ven caídas.

Un pajarito encantado
cuando cantaba decía:
tan alto como subí,
tan grande fué mi caída.

Cuando paso por la puerta
de mi novia, la que fué,
me consuelo con la jaula,
porque el pájaro se fué.

Tú pensabas, tú pensabas,
tú creías, tú creías,
que la jaula estaba rota
y el pájaro no se iba.

Sabes que ya no te quiero,
porque tienes una maña
de decir á todo el mundo
que el que te quiere se engaña.

Tú pensabas engañarme,
y para ti fué el engaño,
que en sacudiendo la capa,
se va el polvo y queda el paño.

Mientras más hables más pierdes;
cuenta te tiene el callar;
mira, por tus alabanzas,
en qué has venido á parar.

Mientras más hablas más pierdes,
que eres como las gallinas,
que se ponen á escarbar
y se echan la tierra encima.

Señorita, gasta usted
medias de color de caña;
no dejará usted de ser

de esas que matan la araña
con la puntita del pie.

No me mire usté á la media,
ni á la punta del zapato,
porque tengo quien me mire
á la cara y con despacio.

Parece que usted me mira
con un poquito de odio;
mire usted que yo no he sido
la que le ha quitado el novio.

Más vale querer á un perro
que querer á una mujer,
que el perro es agradecido
y la mujer no lo es.

No quiero yo más gallinas
ni nada que me des tú:
no quiero de tu persona
ni tampoco la salud.

Si tu querer me lo dieras
en una taza de agua,
por mucha sed que tuviera
á la calle lo tirara.

Todo el gusto que tenía
se me ha reducido á pena;
¡váyanse las horas malas
por aquellas horas buenas!

Amor mío, si te casas,
busca la novia morena,
que de las blancas y rubias
de ciento sale una buena.

Las cositas de este mundo
muchos las toman á pecho;
yo las tomo con las manos
y á la espalda me las echo.

Por cosas de este mundo
nunca te enfades,
porque no hay bien que dure,
mal que no acabe.

Ya mi novia me dejó;
¿qué hago con afligirme?
No me faltará en el mundo
otra con quien divertirme.

Si piensas que por tu enojo
me he de poner á llorar,
mañana me pongo luto
de encarnado tafetán.

Tengo pena y alegría,
que son dos cosas á un tiempo;
cuando la pena me aflige,
la alegría me da aliento.

Hay dos cantares eternos
que tienen un tono igual;
uno el cantar del querer,
y el otro el del olvidar.

De tu querer y mal pago
una comedia formé,
y por título le puse:
Me olvidaste, te olvidé.

SEGUIDILLAS

Ya está puesta en el baile
la que no quiere
que le digan la reina
de las mujeres.
Y el estribillo,
como no sé ninguno
ninguno digo.

Un corazón de oro
tiene esa niña;
al cuello se lo pone
con una cinta.

Tienes, niña, unos ojos
de picaporte,
que cuando tú los cierras
yo siento el golpe.

Corazón que en amores
vives y penas,
la libertad no cambies
por tus cadenas.

Un pajarito alegre
picó en tu boca,
creyendo que tus labios
eran dos rosas.

Canta, mi vida, canta,
canta y no llores,
que cantando se alegran
los corazones.

Las estrellas del cielo
son ciento doce,
y las dos de tu cara
ciento catorce.

Por Dios, á nadie digas
cuánto te quiero;
á nadie se lo digas,
que me da miedo.

Por las penas que paso
cuando te veo
te pido que me quieras
cual yo te quiero.

Dame de tus entrañas
todo el cariño,
y acaba de criarme,
que soy muy niño.

Con el cariño, niña,
que manifiestas,
quiéreme todo el tiempo
que yo te quiera.

Si sólo por mirarte
muerte me dieran,
mil vidas deseara
para perderlas.

Eres, aunque no quieras,
quien vela y guía
los sueños y caprichos
del alma mía.

Con lágrimas que lloran
los ojos míos,
los pequeños arroyos
convierto en ríos.

Me tomastes á broma
lo de mi pena;
ojalá, vida mía,
que broma fuera.

Si aquel que más te estima
te mereciera,
el dichoso entre tantos
yo sólo fuera.

De todas las mujeres
que he conocido,
ninguna tan hermosa
como tú he visto.

Prende, cuando se peina,
mi dueño hermoso,
en agujas de plata
cabellos de oro.

Tienes una garganta
tan fina y lisa,
que hasta el agua que bebes
se te divisa.

Sin duda que tu padre
fué confitero,
y te hizo los labios
de caramelo.

Si el hoyo de tu barba
fuera pilita,
más de cuatro tomaran
agua bendita.

Es tu pelo cadena
de muchas almas,
y cuanto más lo sueltas
mejor las atas.

Tienes, niña, en tus labios
dos clavelitos;
échales agua fresca,
que están marchitos.

Una paloma blanca
como la nieve
me ha picado en el alma;
mucho me duele.

El alma me has robado,
dame la tuya,
que el ladrón es preciso
que restituya.

Aunque andes por el mundo
dando mil vueltas
imposible es que encuentres
quien más te quiera.

Un cordel le pusiera
yo á mi garganta
si el amor que te tengo
cayera en falta.

No quisiera quererte
con tanto extremo,
y aún me parece poco
lo que te quiero.

Cada vez que te veo,
para mí digo:
á mi prójimo amo
como á mí mismo.

No tienes tú la culpa,
ni yo te culpo,
de que Dios te haya hecho
tan de mi gusto.

Aunque sabe mi pecho
lo que te quiere,
también sabe ocultarlo
por no ofenderte.

Yo no sé qué demonios
los dos tenemos,
mientras más nos miramos
más nos queremos.

Quiéreme poco á poco,
no te apresures,
que lo que á mí me gusta
quiero que dure.

Sólo puedo decirte
medias palabras,
lo que empieza la lengua
lo acaba el alma.

Querer que con sosiego
te esté mirando
es querer imposibles
que yo no alcanzo.

Siempre que falta el alma
se muere el cuerpo;
pues á mí ya me falta
y no me he muerto.

Cuerpo que está sin alma
muerto ha quedado,
y yo vivo sin ella,
pues te la he dado.

Si á aquel que más te ama
le das veneno,
dámelo, vida mía,
gustoso muero.

Y el estribillo,
una pulga saltando
rompió un lebrillo,
la tinaja del agua
y el cantarillo.



CANTOS, COPLAS Y TROBOS POPULARES

RELIGIOSAS Y MORALES

Mira que te mira Dios,
mira que te está mirando,
mira que te has de morir,
mira que no sabes cuándo.

Sufre, si quieres gozar;
baja, si quieres subir;
pierde, si quieres ganar;
muere, si quieres vivir.

Nacer sin querer nacer,
sin quererlo, padecer;
vivir sin querer vivir,
morir sin querer morir.

---

(1) El pueblo da el nombre de trobos á varias coplas consecutivas que tratan de un mismo asunto.

Todos sujetos estamos,
porque Aquel que nos crió,
tan sólo para salvarnos
el libre albedrío nos dió.

Yo no le temo á la muerte,
que la muerte es natural;
sólo le temo á la cuenta
que á Dios le tengo que dar.

Acuérdate, pecador,
que tu vida es una luz,
y que tú puedes morir
antes que digas: ¡Jesús!

Desde el día que nacemos
á la muerte caminamos:
no hay cosa que más se olvide
y que más cierta tengamos.

Aquel que tiene tres viñas
y el tiempo le quita dos,
conténtese con la una,
y déle gracias á Dios.

Sufre con ánimo igual,
alma, lo que más lastima;
que la más áspera lima
limpia mejor el metal.

La pena más excesiva
que los condenados sienten
es aquella voz que grita:
"¡Para siempre, para siempre!"

Yo no le temo á la muerte,
aunque la encuentre en la calle,
que sin licencia de Dios
la muerte no mata á nadie.

A San Antonio le pido
que me dé conformidad,
que los bienes de este mundo
Dios los quita y Dios los da.

No ama mucho quien lo dice,
sino quien mucho padece,
porque amor sin penas y obras
de amor sólo el nombre tiene.

Hazte guerra y tendrás paz,
ciega y hallarás la luz.
¿Quieres gloria? Ansía por cruz.
Sé simple y serás la paz.

Si al sumo bien te has de unir,
su voz interior atiende,
pues lo que tu Dios pretende
es que le quieras oir.

Por divino adoro á Dios
y lo admiro por perfecto;
por bondadoso lo amo,
por justiciero le temo.

Borda el Oriente de luz
cuando asoma linda estrella
a adorar ante la cruz
al que fué clavado en ella.

Los moros de Berbería
dicen que no puede ser
parir y quedar doncella
la esposa de San José.
Si supieran la doctrina
que enseña el Santo Evangelio,
supieran cómo María
fué madre y Virgen á un tiempo.

En Abril llueve bastante;
las aguas no son dañinas,
que las manda el Criador
para que salga la espiga.
El primer día de Mayo
en punto de mediodía,
á visitar los sembrados
salen Jesús y María.

Se paran de trecho en trecho,
les echan su bendición,
mandan que corran los vientos
para dar la granazón.
En llegando el mes de Junio
me da mi Dios la licencia
para que pueda segar
de los campos la cosecha.
Por la voluntad divina,
la que á todos nos mantiene,
y la ayuda de los hombres,
son recogidas las mieses.

No hay nombre como Manuel
ni mujer como María,
amor como amor de madre,
ni luz como la del día.

Todos los días del año
se dice una misa en Roma
que la dice el Padre Santo
y la ayuda una paloma (1).

Dicen que la golondrina
tiene la pechuga blanca,
y yo digo que María
fué concebida sin mancha.

---

(1) Símbolo del Espíritu Santo.

¡Ay! Madre de los remedios,
madre de los afligidos,
los trigos se van secando,
manda tu santo rocío!

Vengan, vengan en mi ayuda
los inocentes corderos
que degolló el fiero Herodes
con un cuchillo de acero.

Los Profetas y Patriarcas
y los mártires queremos,
que son nuestros protectores
y de Dios los mensajeros.

A las ánimas benditas
nadie les cierre la puerta:
con decirles que perdonen
van las ánimas contentas (1).

En el cielo no hay faroles,
que todas son estrellitas.
¡Qué bien parece, señores,
la honestidad en mocitas
y la razón en los hombres!

(1) Porque contenta la intención y no ofende quien rehusa con buen modo.

Como del cielo el rocío,
caiga en mí tu bendición,
y nacerán las virtudes
como en el campo la flor.

Un árbol hay en la iglesia
con espinas y sin flor (1),
en cada ramita un ángel,
en medio nuestro Señor.

La piedad de Dios nos dé
lo que pedimos con fe:
la paz, el pan, la paciencia
y muerte con penitencia.

El Sagrario está abierto,
vamos llegando,
que la mesa está puesta,
Dios convidando.

En lo alto del cielo
suenan clarines,
coronando á María
los serafines.

Un loquito del hospicio
me dijo en una ocasión:

---

(1) La cruz.

"Ni son todos los que están
ni están todos los que son."

Veinticinco pesetas
son cien reales:
en faltando un ochavo,
no están cabales.

El que siembra alcachofas,
espinas coge;
el que cría colmenas,
la miel se come.

La mujer que no come
con su marido,
lo mejor de la olla
se lo ha comido.

Compañerita del alma,
diga usted lo que yo digo:
que el que no sabe leer,
¿para qué quiere los libros?

Desciendes de mala rama,
no lo puedes remediar:
las mujeres y caballos
por casta se han de buscar.

No te cases con viejo
por la moneda:
la moneda se gasta
y el viejo queda.

—¿Qué son celos?—pregunta
un hombre sabio,
y un rústico responde:
—Ama y sabráslo.

Le pueden quitar á un Rey
su Corona y sus Estados;
mas no le pueden quitar
la gloria de haber reinado.

Semejan esperanzas
á los laureles:
sin darle fruto á nadie,
siempre están verdes.

No quieras casa caída,
ni paredes derrumbadas,
ni casamiento á disgusto:
donde no hay gusto no hay nada.

En una alforja al hombro
llevo los vicios:
delante los ajenos,
detrás los míos.

"¿Te quieres poner conmigo?",
le dijo el tiempo al querer:
"Esa soberbia que tienes,
yo te la castigaré."

Cuando la perdiz canta,
nublado viene;
no hay mejor señal de agua
que cuando llueve.

¿Quieres vivir sin afanes?
Deja la bola rodar,
que lo que fuere de Dios
á las manos se vendrá.

Esperar y no venir,
querer y que no lo quieran,
acostarse y no dormir,
¿cuál será la mayor pena?

Ninguno cante victoria
aunque en el estribo esté,
que muchos en el estribo
se suelen quedar á pie.

Las nubes las destruye
un viento recio:
así á una tertulia
la acaba un necio.

El secreto de tu pecho
no se lo des á tu amigo,
que si la amistad quebrare,
te ha de servir de testigo.

Ser rico y ser avariento
una misma cosa es,
porque nunca se separa
la codicia del tener.

Amiga, la más amiga,
amiga del corazón,
la más amiga la pega
en llegando la ocasión.

En la isla de León
se pesca con hilo y caña;
por la boca muere el pez:
cuenta con lo que se habla.

Nunca compres mula coja
pensando que sanará,
pues si las sanas cojean,
las cojas, ¿qué es lo que harán?

Alerta, alerta, mozuelas,
que el hombre no sufre daño:
en sacudiendo la capa,
cáese el polvo y queda el paño.

El que presume de honra
es porque carece de ella;
aquel que no tiene capa
se acuerda de Grazalema (1).

La mujer que se enamora
de la ropa y no del hombre,
no tiene vergüenza en cara,
porque la ropa se rompe.

En ningún hombre casado
pongas nunca tu querer,
que al fin y á la por partida
se los lleva su mujer.

Nadie ponga su viña
junto al camino,
porque todo el que pasa
coge un racimo.

Cuando yo tenía dinero
me llamaban don Tomás,
y ahora que no lo tengo
me llaman Tomás no más.

---

(1) En Grazalema se fabricaba el paño para hacer las capas.

SENTENCIOSAS

No adelantes el discurso
sino para pensar bien,
que á veces nos discurrimos
lo que no ha sido ni es.

Hasta la leña del campo
tiene su separación;
una sirve para santos
y otra para hacer carbón.

Aquel que empieza una obra
razón será que la acabe,
para que nunca se diga
que la dejó por cobarde.

Entre mi oficial y yo
hicimos este retablo,
si está bueno, lo hice yo,
y mi oficial si está malo.

Cásate con un pastor,
y te llamarán pastora;
cásate con un señor,
y te llamarán señora.

Ni fíes ni desconfíes,
ni hijos ajenos críes,
ni pongas viñas ni domes potro,
ni tu mujer enseñes á otro.

Nadie diga bien estoy;
porque yo he solido estar
en casa de balconaje,
y ahora vivo en un solar.

Más quisiera en una plaza
á un toro bravo esperar,
que no á una mujer que diga:
¡qué cuidado se me da!

Unta el eje, Juanillo,
que chilla el carro,
que hasta lo inanimado,
gusta de halagos.

Nadie diga en este mundo
de esta agua no beberé,
por muy turbia que la vea
le puede apretar la sed.

Aquel que más alto sube
más grande porrazo da;
mira la puente de Arcos
en lo que vino á parar.

Si fueres á buscar novia,
que no sea en romería,
sino en casa de su padre
con ropita de aquel día.

¡Ay! ¡Desgraciado de aquel
que pone su cara en tierra;
que el que queda por acá
tarde ó temprano se alegra!

Todo lo puede el amor,
todo el dinero lo vence,
todo lo consume el tiempo,
todo lo acaba la muerte.

En tu vida, de nadie
dádivas tomes,
y con eso te excusas
de obligaciones.

La mujer que se compone
con demasiado artificio,
no será por agradar
solamente á su marido.

En este mundo redondo
quien mal anda mal acaba;
en casa del jabonero
aquel que no cae, resbala.

Vale más saber que haber,
dice la común sentencia;
que el pobre puede ser rico,
y el rico no compra ciencia.

Males que acarrea el tiempo,
¡quién pudiera penetrarlos,
para ponerles remedio
antes que viniera el daño!

No quiero que me dé nadie
válida de un alfiler,
porque todo en este mundo
se da por el interés.

Considera, considera,
y siempre considerando,
los mayores imposibles
se suelen vencer callando.

Ninguno por cantar bien
hable mal de aquel que canta;
unos cantan lo que saben,
y otros saben lo que cantan.

Como á la puente de Arcos
te tiene de suceder,
que trajeron cal y canto
y se quedó por hacer.

Si con hambre castigas
á quien te ama,
advierte que el desmayo
quita la gana.

Un rosal cría una rosa
y una maceta un clavel,
y un padre cría una hija
sin saber para quién es.

No te fíes de consejos
aunque te los quieran dar,
sino de lo que te salga
de tu propia voluntad.

Amigos, no hay amigos;
el más amigo la pega;
no hay más amigo que Dios,
y un duro en la faltriquera.

Casadita y con hijos
te quiero yo ver,
que mocita y curiosa
cualquiera lo es.

Si quieres que el dinero
nunca te falte,
el primero que tengas
nunca lo gastes

Aunque lo mires ajado,
no desprecies al laurel,
que algún día fué buen árbol,
y puede reverdecer.

Procura reflexionar
lo que puede suceder,
porque es mejor precaver
que tener que remediar.

En materia de gusto
nadie dispute,
que para ser de gusto
basta que guste.

El avariento, amigo,
es como el puerco,
que á ninguno aprovecha
hasta que es muerto.

El tiempo con el querer
hicieron una contrata,
y lo que el querer dispone
el tiempo lo desbarata.

Mis cuñadas y mi suegra
dicen no me quieren bien;
¿para qué enturbiar el agua
que se tiene que beber?

Si quieres que te aplaudan
y te desprecien,
en tu vida reparte
lo que tuvieres.

Una camisa sin mangas,
sin cuello ni delantera,
sin género en las espaldas,
no ha menester lavandera.

Si fueres á comprar paño
mira primero la muestra,
porque en el paño hay engaño,
como en la dama compuesta.

Del carro de los locos
todos tiramos,
unos con tiros cortos,
otros con largos.

Anda, pregúntale á un sabio
cuál de los dos sufrió más,
el que comió de sus carnes
ó el que publicó su mal.

Anduvistes escogiendo
como peces en banasta,
y al fin vinistes á dar
con uno de mala casta.

Al alma del negocio
va todo el mundo,
y al negocio del alma
no va ninguno.

AMOROSAS TRISTES

Yo quisiera morirme
y oir mi doble,
por ver quién me decía:
"Dios te perdone."

Dicen, que nada cuesta
la despedida;
dile al que te lo ha dicho
que se despida.

De tu ventana á la mía
me tirastes un limón;
el limón cayó en la calle,
el zumo en mi corazón.

Mi amante con la luna
me envía cartas,
y yo con el lucero
penas á mantas.

Como Sevilla tiene
fuertes murallas,
no pueden mis suspiros
atravesallas.

Son tan grandes mis fatigas
que me tienden á ahogar;
se siguen unas á otras
como las olas del mar.

¡Qué largas las horas son
en el reloj del afán,
y qué poco á poco dan
alivio á mi corazón!

Más quiero yo aguardarte
quinientos años,
que no beber las hieles
del desengaño.

¿A quién le contaré yo
lo que á mí me está pasando?
Se lo contaré á la tierra
cuando me estén enterrando.

El amor y la naranja
se parecen infinito,
que por muy dulces que sean,
de agrio tienen su poquito.

Sin vida estoy por vivir
la vida que estoy viviendo,
pues vivo y no sé si vivo,
porque más que vivo, muero.

Cuando te veo con pena,
en mí no reina alegría,
pues como te quiero tanto,
siento tu pena y la mía.

Sufro, siento y padezco,
suspiro y lloro,
con decir que te quiero,
lo digo todo.

A la mar fueron mis ojos
por agua para llorar,
y se volvieron sin ella,
porque estaba seco el mar.

Se me oprime el corazón
al ver tu vestido negro,
que la sombra de tu pena
á mí me da sentimiento.

Es el engaño leal
y el desengaño traidor;
el uno, mal sin dolor,
y el otro, dolor sin mal.

Rosa me puso mi madre
para ser más desgraciada,
pues no hay rosa en este mundo
que no muera deshojada.

La esperanza de verte
me tiene viva,
que si no, ya tuviera
la tierra encima.

¡Triste está mi corazón
y no sabe lo que tiene!...
Que está muy lejos de aquí
el que consolarlo puede.

La pena y la que no es pena,
todo es pena para mí;
ayer penaba por verte,
y hoy peno porque te vi.

Los suspiros de un cautivo
no pueden llegar á España,
que está la mar de por medio
y se han de hundir en el agua.

A las rejas de la cárcel
no me vengas á llorar;
ya que no me quites penas,
no me las vengas á dar.

Los ojos de mi morena
se parecen á mis males:
grandes como mis fatigas,
negros como mis pesares.

Las aves de la Arabia
viven eternas;
viven porque no saben
lo que son penas.

Entre la hostia y el cáliz
á mi Dios se lo pedí:
que no te maten las penas
que me están matando á mí.

Si supiera la pena
que era no verte,
me hubiera resignado
á no quererte.

Desde que te vi te amé;
desde que te amé me muero;
y si me muero por ti,
dichoso me considero.

Compañera de mi alma,
ya no me conocerás,
que acaba más una pena
que una larga enfermedad.

En la soledad del campo
me puse á llorar mis penas,
y fueron tantos mis llantos,
que florecieron las hierbas.

Suspiros que de mí salgan
y otros que de ti vendrán,
si en el camino se encuentran,
¡qué de cosas se dirán!

Por agravios que me hagas,
de ti no me vengaré,
porque te vale el sagrado
de haberte querido bien.

Todo el día estoy alegre,
y en llegando la oración,
una piedra de molino
parece mi corazón.

¿Cómo quieres que yo vaya
al jardín de la alegría,
si se marchitan sus flores
al ver estas penas mías?

Ni contigo ni sin ti
puedo yo tener consuelo:
contigo, porque me matas,
y sin ti, porque me muero.

Voy á la fuente y bebo;
no la aminoro,
que aumenta su corriente
con lo que lloro.

Cansada estoy de llorar
y harta de dar suspiros;
con las aguas y las brisas
dicen que se ajan los lirios.

Yo soy como la verbena
que pusieron en maceta;
como se ve en tierra ajena,
aunque la cuiden se seca.

Como la campana tiene
fundidos siete metales,
así tengo tu cariño
en la masa de la sangre.

De dolor y sentimiento,
dicen que no muere nadie;
yo me tengo de morir
por ver si se muere alguien.

En el jardín del amor,
ten por sabido,
la flor que más abunda
es el suspiro.

Dícese que nos queremos,
yo no sé si desearlo;
la risa de amor es dulce,
pero su llanto es amargo.

Yendo y viniendo,
fuíme enamorando;
empecé riendo,
y acabé llorando.

Corazón que en las penas
tu alivio encuentras,
si las penas descansan,
¿de qué te quejas?

Las fatigas de la muerte
grandes fatiguillas son,
pero con las del querer
no tienen comparación.

Seguidillas son guindas,
guindas son flores,
palillos de retama
son mis amores.

Si supiera que en otro
tu amor ponías,
le echara un velo negro
al alma mía.

Tres años después de muerto,
la tierra me preguntó
que si te había olvidado,
y yo le dije que no.

A una piedra de la calle
le contaba mi dolor;
mira lo que le diría,
que la piedra se partió.

Yo me confié á un amigo
por ver si me consolaba,
y el amigo estaba enfermo
del mismo mal que yo estaba.

Dentro de mi pecho tengo
un entierro bien formado;
mi corazón es el muerto,
tu querer me lo ha matado.

Un corazón de madera
tengo de mandar hacer,
que ni sienta ni padezca,
ni sepa lo que es querer.

Corazón, no suspires;
alma, no sientas;
memoria, no te acuerdes
de quien te acuerdas.

Ausente de tu vista
mucho más vivo,
porque cada momento
se me hace un siglo.

A los santos les pido
que en esta ausencia,
á ti te den constancia
y á mí paciencia.

De la retama la rama,
del saúco la corteza,
no son cosas más amargas
que amor donde no hay firmeza.

Estoy tan hecha á penar,
que en no penando,
parece que me falta
lo necesario.

Una palabra me distes
que jamás me cumplirás,
yo sí cumpliré la mía
de no olvidarte jamás.

Estrellas del alto cielo,
bajad y firmad por mí;
que cumpliré la palabra
que al que está ausente le di.

Toma allá mi corazón,
échalo en esa candela;
mas no agarres las cenizas,
que te has de quemar con ellas.

Hasta la cama en que duermo
se queja de mi dolor;
siendo de madera, siente;
¿qué será mi corazón?

Todo aquel que dice ¡ay!
es señal que le ha dolido;
cuando tantos ayes da
ved si mi pecho ha sufrido.

Me dicen que soy hermosa;
mas me retiro del mundo,
que tengo mi corazón
dentro del pecho difunto.

Todo el tiempo de mi vida
amándote pasaré,
y si me olvidas por otro,
en ti y en Dios pensaré.

De tus ingratitudes
tengo yo hecho,
como la Magdalena,
llaga en el pecho.

Aunque me ves que canto,
canta la boca,
porque mi pecho tiene
pena y no poca.

Como canjilón de noria
son mis fatigas y penas;
unas suben aguas malas,
y otras suben aguas buenas.

En un macetón sembré
un amor que me brindaron;
con lágrimas lo regué,
por eso se arraigó tanto.

La soledad me acompaña,
la alegría me entristece,
pues aborrezco la vida,
pues apetezco la muerte.

Dentro de la sepultura
y de gusanos roído,
se han de encontrar en mi pecho
señas de haberte querido.

AMOROSAS

María me dió una rosa,
y su madre la miró;
más colorada se puso
que la rosa que me dió.

Si quieres que formemos
los dos un cordón,
tú pondrás la constancia,
yo pondré el amor.

Los dientes de tu boca
me tienen preso;
¡quién ha visto cadena
hecha de hueso!

Los dientes de tu boca
me tienen así;
¡quién ha visto grilletes
hechos de marfil!

Amantito, amantito,
amante, amante,
las pestañas me estorban
para mirarte.

Las estrellitas del cielo
cada cual tiene su nombre;
la mía se llama Rita,
¡la llamo y no me responde!

Dime, niña, tú que vives
arrimadita á la Audiencia,
si habrás oído leer
el papel de la sentencia.

Tú eres el juez de la causa,
y yo soy el delincuente;
acaba de sentenciar
si soy de vida ó de muerte.

¿Para qué vienes á verme
si tienes quien te lo estorbe?
Dale gusto á esa persona,
y ten partidas de hombre.

Cuando te encuentro en la calle
y no me dices adiós,
ni las ánimas benditas
pasan lo que paso yo.

Enfrente del Sol saliente
tiene mi niña el balcón;
sale el sol, sale mi niña,
sale mi niña y el sol.

De la mar en la orilla
te bautizaron,
y vinieron los peces
la sal te echaron.

Mi madre me tiene dicho
que me tiene que sacar
los ojos con que te miro,
y yo que te he de mirar.

Cuando voy á la iglesia
y no te veo,
quisiera que la misa
durará un Credo.

Cuando voy á la iglesia
y allí te hallo,
quisiera que la misa
durara un año.

Tengo vergüenza y me callo,
tenga amor y no lo digo;
No sé cómo te dijera:
¿Te quieres casar conmigo?

Quisiera ser por un rato
perla de tu gargantilla,
de tus zarcillos arete,
de tus zapatos hebilla.

No hay ojos más hermosos
que los azules,
y si no, mira al cielo
cuando no hay nubes.

Amor mío, no pierdas
las esperanzas,
que en el pozo más hondo
la soga alcanza.

Morena, tú me matas
con tus rigores,
¿Quieres que paguen justos
por pecadores?

Las estrellas del cielo
no están cabales,
porque están en tu cara
las principales.

Vale más lo moreno
de mi morena,
que toda la blancura
de la azucena.

Tengo un clavel encarnado
á la sombra y bajo llave,
para que el sol no lo vea
y con mirarlo lo aje.

Quisiera verte y no verte,
quisiera hablarte y no hablarte,
quisiera encontrarte á solas,
y quisiera no encontrarte.

Una porción de civiles
han salido de Morón
en busca de unos ladrones;
mi niña, tus ojos son.

Todo el mundo en contra mía,
serrana, porque te quiero;
todo el mundo en contra mía,
y yo contra el mundo entero.

El amor y el interés
salieron al campo un día,
y el interés pudo más
que el amor que me tenías.

Cuando quise, no quisiste,
y ahora que quieres, no quiero;
gozarás del amor triste
como yo gocé primero.

No te enamores, mi niña,
de mocito forastero,
que en volviendo las espaldas,
si te vide, no me acuerdo.

Si San Rafael me diera
las alas de su volar,
donde tengo el pensamiento
fuera de un vuelo á parar.

Yo te quise no pensando
que me habías de olvidar;
tú juegas con dos barajas,
y yo con una no más.

Dame la manita, iremos
al sitio donde lloraste,
y entre los dos cogeremos
las perlas que derramaste.

Te quiero y sé que nunca
seré tu dueño;
esto sí que es firmeza
de amor sin premio.

Ya que no te puedo hablar
ponte donde yo te vea,
daré placer á la vista,
ya que otra cosa no sea.

No me mandes papeles,
que no sé leer;
mándame tu persona,
que la quiero ver.

Tus ojos son ladrones
que roban y hurtan,
tus pestañas el monte
donde se ocultan.

Los ojos de mi morena
tienen un mirar extraño,
que matan en una hora
más que la muerte en un año.

El hombre que á mí me quiera
me ha de venir á buscar
como el agua busca al río
y el río busca á la mar.

Tienes unos ojitos
adormilados,
que es preciso quererlos
á ojos cerrados.

Tus colchones son jazmines
y tus sábanas mosquetas,
azucenas tus almohadas,
y tú, rosa que te acuestas.

Los cipreses de tu casa
están vestidos de luto,
y es porque no tienen flores
que ofrecerte por tributo.

El naranjo de tu patio,
cuando te acercas á él,
se desprende de sus flores
y se las echa á los pies.

Dueño mío, no vayas
á misa mayor,
que ni rezas, ni rezo,
ni pongo atención.

Atame con un cabello
á la reja de tu casa,
que aunque se rompa el cabello
seguro está que me vaya.

Valientemente, muchacha,
Dios te dió sabiduría;
una palabra que hablas
vale por doscientas mías.

Te quiero más que al dinero,
más que á mi padre y mi madre,
y si no fuese pecado,
más que á la Virgen del Carmen.

Mucho quiero á San Francisco,
más á San Judas Tadeo;
pero más quiero á aquel santo
que señala con el dedo.

El médico me receta
viendo que es mi mal de amor,
onza y media de escarmiento
y de desengaño dos.

¿Quieres ajustar la cuenta
del tiempo que te he querido?
Dame la carta de pago
y yo te daré el recibo.

El ave fría en el campo
claramente dice nieve,
y eso lo dice por ti,
sabiendo que á nadie quieres.

El león con ser león,
dicen que lo rindió el sueño;
yo, que soy criatura humana,
de pensar en ti, no duermo.

Si pasaras por mi calle
y me quisieras hablar,
repara bien en mi sombra,
ella te responderá.

Me llaman el celoso,
á mi, ¡qué pena!;
soy labrador, y quiero
guardar mi hacienda.

Anoche soñaba yo
que dos negros me mataban,
y eran tus hermosos ojos
que enojados me miraban.

Por una Pepita muero
Pepita y no de melón,
que es Pepita que yo tengo
dentro de mi corazón.

Ya no vivo yo en la calle
donde usted me conoció,
ahora vivo en la plazuela
del Desengaño mayor.

San Antonio lleva el niño,
Santo Domingo la estrella,
y San Juan lleva la palma;
entiéndame quien me entienda.

Aunque tú no me quieras,
tengo el consuelo
de saber que tú sabes
que yo te quiero.

Tan imposible lo hallo
encontrar en ti cariño,
como llegar á quitarle
á San Antonio su niño.

De San Juan quiero la palma,
de San Francisco el cordón,
de Santa Rita la espina,
de mi amante el corazón.

Un pino alto lo troncho,
un álamo lo blandeo,
un toro bravo lo amanso,
y á ti, muchacha, no puedo.

A tu amor lo he comparado
con los días del invierno:
ya se aclara, ya se nubla,
ya diluvia, ya hace bueno.

Ya yo he caído en desgracia,
¡paciencia! ¡cómo ha de ser;
aunque yo santos pintara,
diablos te han de parecer.

Una gotera continua
ablanda un duro peñón,
y mis suspiros no pueden
ablandar tu corazón.

Estrellas del alto cielo,
bajad y firmad por mí,
que cumpliré la palabra
que á mi morena le di.

De los juncos sale el agua,
de los álamos el viento,
y de ti, pulida dama,
memoria y entendimiento.

Como estás esta noche
tan celosita,
pareces una rosa
con espinitas.

Más te quiero enojada
que placentera,
que haces una enojada
muy sandunguera.

Tengo una puñaladita
que me la dió una mozuela;
no he visto puñaladita
más chiquita y que más duela.

—Tienes, niña, una mañita
que te la vengo á reñir;
que te quitas de la puerta
en cuanto me ves venir.
—Si has notado que me quito,
yo no me quito por ti,
sino por tus amiguitos,
que no tengan que decir.

—Ya mis amigos lo saben
que yo adoro tu persona,
que tú te estés en la puerta
es para mí una corona.

Como abrí sin precaución
tu carta, dueño querido,
se cayó tu corazón;
mas en mi pecho ha caído.

En él yo le ha dado abrigo,
pero no cabiendo dos,
el mío te mando yo
y el tuyo queda conmigo.

Las estrellas y luceros
todos se rinden al día,
y yo me rindo á tus plantas,
María del alma mía.

No quiero salgas de casa
ni que á la puerta te asomes,
ni tomes agua bendita
donde la toman los hombres.

Si mi corazón llegase
á pedirte una limosna,
y no tuvieses que darle,
dile con amor: "Perdona."

De aquí tengo que ausentarme,
mi querer está en peligro,
raíces va ya criando
como en el suelo el olivo.

Son tus labios dos cortinas
de color de carmesí,
y entre cortina y cortina
estoy esperando el sí.

Me han dicho que estás malita
y que te sangran mañana.
A ti te sangran del pie,
y á mí me sangran del alma.

Todo el mundo me lo dice,
yo acredito esa verdad;
en estando un hombre ausente
otro ocupa su lugar.

No suspiro por verte,
que bien te veo;
suspiro por hablarte;
quiero y no puedo.

Yo no sé qué me haga
con unos celos,
que ya estoy para darlos
por no tenerlos.

La cadena del amor
tiene fuertes eslabones,
y aquel que en ella se mete,
tarde sale de prisiones.

Los árboles de Aranjuez,
unidos de siete en siete,
no tienen tanta firmeza
como yo para quererte.

Esa madeja de pelo
te cuelga por las espaldas,
de día por hermosura,
de noche por almohada.

Un imposible adoro,
que es de discretos;
las posibilidades
las ama un necio.

María, si bien me quieres,
no se lo digas al cura;
que los secretos de amor
son para la sepultura.

El que enferma de amores
sin calentura,
váyase á la parroquia,
que el Cura cura.

Médico quise hacerme
por curarte á ti,
y el mal que tú tenías
se me pegó á mí.

Quise bien y aborrecí,
que no es delito en quien ama;
que cuando yo aborrecí,
más que aborrecido estaba.

Niña, cuando vas á misa,
la iglesia se resplandece,
la yerba seca que pisas
con verte se reverdece.

¿Por qué me diste vista,
Santa Lucía,
si no veo lo que quiero
todos los días?

Esos rizos que te adornan
esa peregrina cara,
son flechas con que me has hecho
herida que nunca sana.

Mucho quiero á San Francisco
porque tiene cinco llagas;
pero más te quiero á ti,
porque Francisca te llamas.

Creo que no tienes alma,
ni has nacido en este reino,
sino que en la Morería
tuviste tu nacimiento.

A lo lejos que te vea
se me alegra el corazón:
donde candela se hizo
siempre ceniza quedó.

Manojitos de alfileres
me parecen tus pestañas,
cada vez que las meneas
se me clavan en el alma.

Fuentecita cristalina,
arroyuelo caudaloso,
para dos que bien se quieren
largos caminos son cortos.

Anoche fuí al correo,
no tuve carta,
se vistieron de luto
mis esperanzas.

Tienes unos ojos, niña,
que, si los pones á premio,
no faltará quien te dé
un veinticinco por ciento.

En una teja en su casa
crió mi niña un clavel,
y cuando á su vera pasa
le da un besito en la sien.

A la mar te pareces
en enojarte,
porque la mar se enoja
sólo del aire.

Si quieres que te quiera,
me lo has de pagar,
que también mi cariño
cobra su jornal.

Es tu querer como el toro,
donde lo llaman se va;
el mío es como la piedra,
donde se pone se está.

A mí no me gustan plantas,
mozo bueno, escuche usted;
lo que me gustan son obras,
y ésas no las tiene usted.

Cuando te encuentro en la calle
se me alegra el corazón,
que donde hubo candela,
siempre rescoldo quedó.

A Santa Rita de Casia
no le tengo de rezar,
pues le pedí un imposible
y no lo quiso otorgar.

Moreno pintan á Cristo,
morena á la Magdalena,
moreno es el bien que adoro.
¡Viva la gente morena!

Como mi amante es moreno,
por eso lo quiero tanto,
porque la tierra morena
se señorea en el campo.

Los ojos de mi niña
son de pan tierno,
y los míos de hambre
se están muriendo.

Una morena se vende.
Dicen los apreciadores,
que la sal de una morena
no es pagada con doblones.

Toma allá mi corazón,
mételo en el corpiño,
y arrúllalo como un niño,
que llora y tiene razón.

Aunque pongan á tu puerta
la artillería real,
y á tu padre de artillero,
contigo me he de casar.

El día que tú naciste
nacieron todas las flores,
y en la pila del bautismo
cantaron los ruiseñores.

Tus ojos y los míos
se han enredado
como las zarzamoras
por los vallados.

Si supiera que con flores
te había de divertir,
yo te trajera más flores
que crían Mayo y Abril.

Aunque me ves encogida
y que tengo pocos años,
en tocando á la firmeza,
ni la cruz de San Fernando.

Con la luna de Enero
te he comparado,
que es la luna más clara
que tiene el año.

Las estrellas del cielo
son mil y siete;
con las dos de tu cara
son mil y nueve.

Con la luz te comparo,
¡mira qué dicha!
sin la luz no se puede
celebrar misa.

Llévame en la trasera
del carro, Pedro,
para así estar más cerca
del bien que dejo.

Firma tú y firmaré yo,
y se juntarán dos firmas;
veremos cuál de los dos
con más firmeza camina.

Escribistes en la arena,
y firmastes en el mar,
el viento fué tu correo;
¡vaya una seguridad!

Un imposible me mata,
por un imposible muero,
imposible es alcanzar
el imposible que quiero.

Dicen que te vas, te vas,
y muy pronto, dueño mío;
mira no bebas el agua
de la fuente del olvido.

El cielo de Andalucía
está vestido de azul;
por eso la sal abunda
en todo el suelo andaluz.

Sale la cruz de la iglesia
vestida de luto negro;
harta cruz tiene quien quiere
prenda que estima á otro dueño.

Desde que te vi, rubita,
ese rostro tan severo,
las alas del corazón
á los pies se me cayeron.

No me mires con ojos
atravesados,
mírame con los ojos
que Dios te ha dado.

Quisiera ser de los cielos
y mantenerte en el aire,
y ya que yo no te llevo,
que no te llevara nadie.

Si piensas que porque canto
tengo el corazón alegre,
yo soy como el pajarito,
que canta cuando se muere.

Si coronado vinieras
como el santo rey David,
y que á mis pies te pusieras,
no habías de lograr el sí.

El corazón te daré,
las entrañas y la vida;
el alma no te la doy,
porque esta prenda no es mía.

Desde tu puerta á la iglesia
he de poner una parra,
para que vengas á misa
sin darte el sol en la cara.

Aunque te vea en el suelo
con cuatro velas ardiendo,
los clérigos en la puerta,
te tengo de estar queriendo.

Echame, niña bonita,
lágrimas en un pañuelo,
y las llevaré á Granada
que las engarce un platero.

Sentenciado estoy á muerte
si me ven hablar contigo;
ya pueden los matadores
aprevenir los cuchillos.

Aquel que tiene la culpa
de que yo fatigas pase,
se vea en Argel cautivo
sin tener ningún rescate.

Una vela se consume
á fuerza de mucho arder;
así se consume un hombre
al lado de una mujer.

Corazones partidos
yo no los quiero,
que cuando doy el mío
le doy entero.

Son como los mosquitos
tus amores, Juan,
que pican, hacen ronchas,
cantan y se van.

Tienes ojos azules,
ojos de gloria,
y los míos les piden
misericordia.

Me han dicho que estás mala,
Dios te dé salud;
no puedo ir á verte,
bien lo sabes tú.

No me hagas más penar,
mira que no soy de bronce,
y aun las piedras se quebrantan
á fuerza de muchos golpes.

Cuando yo estaba en prisiones,
morena, me entretenía
en contar los eslabones
que mi cadena tenía.

Tu cuerpo parece un junco,
tu cabeza una naranja,
tu pecho un jardín de flores
donde descansa mi alma.

Son tus ojos dos fuentes
de agua manantial,
y mi pecho el aljibe
donde va á parar.

Tus amores me han puesto
fuera de tino,
y aunque estoy de esta suerte
sin ti no vivo.

Si tuviera figura
mi pensamiento,
siempre te lo encontraras
en tu aposento.

De tus hermosos ojos
no tengo queja,
porque quieren mirarme,
tú no los dejas.

Eres el arco iris
de mis pesares,
con el que se remedian
todos mis males.

En Enero no hay claveles
porque los marchita el hielo,
en tu cara los hay siempre
porque lo permite el cielo.

Tengo yo una cuñada
que se parece
al lucero del alba
cuando amanece.

Por San Juan hizo un año
que te quería;
más firme estoy ahora
que el primer día.

Tienes el amor puesto
con alfileres,
y tan pronto me olvidas
como me quieres.

Amarillo es el oro,
blanca la plata,
y pardos son los ojos
que á mí me matan.

Yo sembré una esperanza
nació un cariño,
floreció un desengaño,
causó un olvido.

Se murió una esperanza,
fuí á su entierro,
y vi que el desengaño
iba de duelo.

Lo moreno lo hizo Dios,
lo blanco lo hizo un platero;
quien quiera tome lo blanco,
yo lo moreno me quiero.

Por una que peinaba
rubios cabellos,
olvidé á una morena
de pelo negro.

Mientras más ausente estamos,
más firme estoy en amar;
la luz del cielo me falte
si yo te llego á olvidar.

¿Dónde vas con ese muerto
con la noche tan oscura?
Él mismo me mandó que
le diera la sepultura.

Tienes unos ojitos,
y unas pestañas,
y una linda boquita
con que me engañas.

El día que no veo
á mi rubita,
el dolor de cabeza
no se me quita.

Dame la mano, prima;
no quiero, primo,
que está muy lejos Roma,
no sé el camino.

¿Cómo quieres que tenga
finos colores,
si me lo están quitando
tus sinrazones?

No quiero que me quieras
ni yo quererte,
ni que tú me aborrezcas
ni aborrecerte.

Una silla en mi casa
no te la niego;
pero te desengaño
que no te quiero.

Entré en la iglesia moza
salí casada;
no hay quien desate el nudo
de esta lazada.

Por el sí que dió la niña
en la puerta de la iglesia,
por el sí que dió la niña
entró libre y salió presa.

De San Antonio vengo,
Antonia mía,
sólo de ver tu santo
traigo alegría.

De los altos cielecitos
cayeron nueve azucenas:
tres Antonias, tres Franciscas
y tres divinas Manuelas.

Me enamoré jugando
de una María,
cuando quise olvidarla
ya no podía.

Virgen del Carmen, valedme;
San Antonio, que me muero;
tengo una puñaladita
en este costado izquierdo.

Si las estrellas del cielo
todas se volvieran lanzas
punta abajo para el suelo,
no pierdo las esperanzas.

Eres valle en lo bonita,
y en lo garbosa Dolores,
y en lo lozana y alegre
eres un ramo de flores.

El sentido se me pierde
cuando con ella platico,
en ver que tengo una novia
cantadora y con buen pico.

Si yo pudiese, mi niña,
te pusiera por corona
dos águilas imperiales
y al Padre Santo de Roma.

Si supiera ó entendiera
que el sol que sale te ofende,
con el sol me peleara
aunque el sol me diera muerte.

Yo te quisiera estar viendo
treinta días cada mes,
siete días en semana,
cada minuto una vez.

Ausente estoy de tu vista,
pero no del pensamiento;
con los ojitos del alma
te veo á cada momento.

Mi corazón dió un suspiro
y el alma le preguntó:
—Corazón, ¿por qué suspiras?
—Alma, porque tengo amor.

Bendito sea Dios, madre,
que ya pareció el perdido,
que no se puede perder
pájaro que tiene nido.

Cada vez que paso y miro
los umbrales de tu puerta,
me arrodillo y me prosterno
como si fuese la iglesia.

El corazón se me parte
de dolor y sentimiento,
al ver que estás en el mundo
y ya para mí te has muerto.

Si me quieres escribir
yo te diré dónde vivo,
en casa del desengaño
donde tú nunca has vivido.

Echale pan al perro
si vas á verme,
porque tiene mi madre
sueño de liebre.

Penita sobre penita,
sobre penitas más penas;
vengan, vengan sobre mí,
que yo soy la madre de ellas.

Envidia tengo á la tierra
y también á los gusanos
que te tienen de comer
ese cuerpo tan gitano.

Morena tiene que ser
la tierra para claveles,
y la mujer para el hombre
morenita y con desdenes.

Hermanitos terceros
son los claveles,
un clavel fué la causa
de yo quererte.

Tengo perdido el sueño
y no sé dónde buscarlo,
lo buscaré en el olvido;
y el olvido, ¿dónde hallarlo?

A la luz del cigarro
te vi la cara,
no he visto clavellina
más encarnada.

Debajo de tu ventana,
por pintarte á ti, pinté
una rosa catalana
y un clavel aragonés.

La mañana de San Juan
cuaja la almendra y la nuez;
así cuajan los amores
cuando dos se quieren bien.

Tan sólo en el mundo hay una
con que poder compararte,

y la encontré, por fortuna,
pintada en un estandarte (1).

Entre los árboles todos
se señorea el laurel;
entre las mujeres, Ana;
entre flores, el clavel.

A mi padre y á mi madre
los quiero como es debido;
pero en llegando á mi amante,
pierdo los cinco sentidos.

Tienes una cinturita
tan delgada, que parece
el clavel en la maceta
que con el aire se mece.

Mi corazón tú lo tienes;
dámelo si no te sirve,
se lo daré á otra paloma
que con su calor lo abrigue.

El encarnado clavel
viene publicando agravios,
porque no lo han hecho á él
hermoso como tus labios.

(1) La Virgen.

Clavellina te diré,
pero no rosa de olor,
que la rosa se deshoja
y la clavellina no.

Vivo en el cautiverio
de una morena,
y con un *sí* tan sólo
salgo de penas.

Es tu cara la luna,
la redondita,
y tus ojos luceros
que la visitan.

Ya no se llaman dedos
los de tus manos,
que se llaman claveles
de cinco en ramo.

El querer que te tengo
lo he confesado,
y el confesor me ha dicho
que no es pecado.

Eres chiquita y bonita,
eres como yo te quiero;
pareces campanillita
hecha á manos de un platero.

Yo tenía una maceta
de claveles encarnados;
de la noche á la mañana
se han vuelto marisalados.

Antes de conocerte
ya te quería,
porque me lo anunciaba
la estrella mía.

La primera clavellina
que eche mi clavellinero,
se la tengo de poner
á mi amante en el sombrero.

Manuel se llama Cristo
¡qué dulce nombre!
Dichoso el que naciendo
Manuel le ponen.

La rosa en tus mejillas
perdió su color,
y el clavel en tus labios
se disciplinó.

A tomillo y romero
me hueles, niña.
—Como vengo del campo
no es maravilla.

María me dió una rosa,
un clavel me dió Isabel;
toma tu rosa, María,
que yo más quiero el clavel.

Si mi corazón tuviera
ventanitas de cristal,
te asomarías y vieras
lo dolorido que está.

Compadécete de mí,
que tienes el corazón
más duro que las columnas
del templo de Salomón.

Yo tomé un cortijo á renta
con intención de labrarlo;
otro me pujó la puesta,
me fué preciso dejarlo.

Por una prima tuya
te quiero tanto;
siempre por la peana
se besa al santo.

Si quieres que te quiera
dame fianza,
pues de ti no me fío,
que eres muy falsa.

Al mirarme tus ojos
bajo los míos,
que tus ojos abrasan
más que el estío.

Los claveles y las rosas
formaron una batalla,
y los claveles ganaron,
porque estaban en tu casa.

Cuatro eses componen
amor perfecto,
ser solícito y sabio,
solo y secreto.

Ya viene Marzo con flores;
y con sus rosas Abril,
y Mayo con sus claveles,
para coronarte á ti.

Mira cómo corre el agua
por la hoja del clavel;
así corre la hermosura
por la cara de mi bien.

Es tanto lo que te quiero,
y lo que te quiero es tanto,
que el día que no te veo
no le rezo á ningún santo.

Yo te quiero y te requiero
y te tengo de querer,
hasta soltar el pellejo
como San Bartolomé.

Malhaya la ropa negra
y el sastre que la cortó,
que mi niña está de luto
sin haberme muerto yo.

Hábito de Dolores
tiene mi dama;
con los siete cuchillos
me parte el alma.

Quiéreme poco á poco,
no te apresures,
que lo que á mi me gusta
quiero que dure.

El clavel que tú me diste
el día de la Ascensión,
no fué clavel, sino clavo
que clavó en mi corazón.

Yo sembré una mirada,
nació un deseo,
floreció una esperanza,
cogí un desprecio.

Esos ojitos azules
se los robastes al cielo,
y al cielo le darás cuenta
del mal que hiciste con ellos.

Yo te quiero y no quiero,
que son dos cosas;
yo te quiero y no quiero
que lo conozcas.

Las calles de Sevilla
se están arando;
de rosas y claveles
se están sembrando.

Los celos y las olas
del mar son unas,
que producen montañas
y son espuma.

A la flor de la adelfa
te he comparado,
que es hermosa y no come
de ella el ganado.

No me seas retrechera,
porque te he de comparar
con el reloj de Pamplona,
que apunta, pero no da.

La calle en que vives
si fuera mía,
de brillantes y perlas
la empedraría.

A mi corazón prendieron,
á la cárcel lo llevaron,
y sin delito ninguno
á muerte lo sentenciaron.

¿Para qué vas y vienes,
doctor, confuso,
si el mal que á mí me aqueja
no sale al pulso?

Dos estrellas se han perdido
y en el cielo no parecen;
en tu casa se han metido
y en tu cara resplandecen.

No sé qué tenía el agua
que me distes á beber,
que á todo el mundo aborrezco
y á ti no ha podido ser.

Tienes en la cara pecas
y en tu garganta lunares,
y en tu pecho más virtudes
que arena tienen los mares.

Tengo que hacer un castillo
encima de un alfiler,
y ha de tener más firmeza
que ha tenido tu querer.

DE BOLERO

La constancia y el Fénix
son dos prodigios
de quienes todos hablan
y nadie ha visto.
Por mí confieso,
que no penaré nunca
por conocerlos.

Cuando el amor ardiendo
está en el alma,
los reflejos del fuego
dan en la cara.
También el humo
sale haciendo burla
del disimulo.

Por Dios, si no me quieres
que no me mires;
ya que no me rescates,
no me cautives.

No me mires más;
no me pongas cadenas
que no has de quitar.

Descuidados mis ojos
vieron tu cara;
cara les ha costado
esa mirada.
Pues dijo el alma:
"¡Qué cara tan divina!
Pero ¡qué cara!"

Diga usted, señor platero,
¿cuánta plata es menester
para engarzar unos celos
que me ha dado mi mujer?
Si fuera mía,
yo engarzara los celos
en mala vida.

Vivo con la esperanza
de ser tu dueño,
y por eso me visto
de verde y negro.
Verde esperanza,
y lo negro es el luto
de la tardanza.

Soñé que me querías
la otra mañana,
y soñé al mismo tiempo
que lo soñaba.
Que á un infelice
aun las dichas soñadas
son imposibles.

Pasando por tu calle
vi pelearse
dos piedras, pretendiendo
que las pisases.
Yo dije entonces:
Si esto hacen las piedras,
¿qué harán los hombres?

Un oficial muy fino
me dijo un día
que si yo no lo amaba
se moriría.
Pero es lo cierto
que yo no le he amado
y él no se ha muerto.

San Antonio bendito,
tres cosas pido:
salvación y dinero
y un buen marido.

Ya te lo he dado;
jugador de las cartas
y enamorado.

En el alma te tengo
tan á lo vivo,
que despierto soñando
siempre contigo.
Y en despertando,
me digo yo á mí mismo:
vamos soñando.

Yo me arrimé á una fragua,
dije al herrero
que me hiciese un amante
de fino acero.
El me responde:
No puede ser muy fino
si ha de ser hombre.

Son tus mejillas rosas,
quiero cogerlas;
pero tienen espinas
que las defiendan.
Y que esas rosas
las espinas que tienen
son enconosas.

Herodes y Pilatos
son enemigos;
para perder al Justo
se hacen amigos.
Dios nos ampare,
si Herodes y Pilatos
se hacen compadres.

Me miras y te miro,
callas y callo,
así nos estaremos
doscientos años.
Mas te prevengo,
que si tú no te explicas,
yo no te entiendo.

Son tantos los que tienes
en el corazón,
que del lado de afuera
me he quedado yo.
Y muy contento,
por no estar confundido
con los de dentro.

Algún día sentía
tus esquiveces,
y hoy me son tus halagos
indiferentes.

De esta mudanza,
pregúntate á ti misma
quién es la causa.

Primero que te olvide,
dijiste, Aurora,
se ha de volver cristiana
la reina mora.
Me has olvidado,
pero la reina mora
mora ha quedado.

No compres en la tienda
del dios Cupido,
que por cualquiera cosa
lleva un sentido.
Ve con cautela,
no cambies los sentidos
por bagatelas.

Calla, no me repliques,
que el cargo es justo;
deja que te convenza
de que te sufro.
No satisfaces,
y me quitas el gusto
de perdonarte.

Si mil almas tuviera
te diera juntas;
toma, pues no las tengo,
mil veces una.
Que si lo adviertes,
es más que miles juntas,
una mil veces.

En tu abanico, Elvira,
quiero pintarte,
para que tu retrato
te dé algún aire.
Pues no hay pintor
que dibuje con aire,
gracia y primor.

Es mi amor, dueño mío,
como la sombra;
mientras más apartado
más cuerpo toma.
Que ausencia es aire,
que apaga el fuego chico
y enciende el grande.

El sol al ver tus ojos
corrido huye,
que le des luces pide,
que le desluces.

Pues hay más fuego
en tus ojos, María,
que en todo el cielo.

Una noche lloviendo
quise olvidarte,
porque estaba yo viendo
segundo amante.
Y yo no quiero
que haya segundo amante,
y más yo viendo.

Me preguntó un amigo
lo que eran celos;
no sabe el bien que tiene
con no saberlo.
De buena gana
trocara yo mi ciencia
por su ignorancia.

Permíteme te diga,
si no te ofendo,
que mientras más te trato
menos te entiendo.
Pues prontamente
retrocedes de amante
á indiferente.

Ausente de tu vista
mucho más vivo,
porque cada momento
se me hace un siglo.
Pero, mi dueño,
más que vivir ausente
morirme quiero.

Mi corazón de cera,
tus ojos soles;
contempla si me miras
cómo me pones.
Y si reparas,
verás que me derrito
de una mirada.

Dame de tu cabeza
siquiera un pelo,
para atarme una herida
que amor me ha hecho.
Pero es locura,
pues más ha de inflamarse
con la atadura.

Mi corazón volando
se fué á tu pecho,
le cortaste las alas
y quedó dentro.

Por atrevido,
se quedará por siempre
en él metido.

Tengo yo un cofrecito
donde ir echando
penas y pesadumbres
que me vas dando.
Pero algún día
se abrirá el cofrecito,
será la mía.

Cuando voy á la casa
de mi María,
se me hace cuesta abajo
la cuesta arriba.
Y cuando salgo,
se me hace cuesta arriba
la cuesta abajo.

Me dijiste veleta
por lo mudable;
si yo soy la veleta
tú eres el aire.
Que la veleta,
si el aire no la mueve
siempre está quieta.

Para pescar á un hombre
se necesita
una caña muy larga
con una guita.
Y para echarlo,
ponerlo en el poyete
y arrempujarlo.

He pensado olvidarte
quinientas veces,
y en viéndote no hay forma
de que me acuerde.
Que un pecho fino
sólo olvida las causas
de los olvidos.

Si te preguntan, niña,
á quién adoras,
primero morir mártir
que confesora.
Que el que confiesa,
tiene siempre segura
la penitencia.

Me quisistes amante;
más de ahí á poco,
desnudastes á un santo
por vestir otro.

Pero te digo
que el santo desnudado
ya está vestido.

Al sol es parecido
quien celos tiene,
que levanta vapores
que lo oscurecen.
Y las tormentas
se forman de las nubes
de las sospechas.

A la sala del crimen
llevé tus ojos,
porque son dos ladrones
facinerosos.
Y cuando entraron
se ha quejado el regente
que le robaron.

Delicada es la rosa;
mas si la ofenden,
tiene en el tronco espinas
que la defienden.
Para cogerla,
es necesario tiento
y no ofenderla.

Capuchinos tus ojos
me han parecido
y con ojos de santo
me has seducido.
¡Quién lo pensara
que con ojos de santo
tú me engañaras!

SERENATAS O DE VENTANA

Empiezo la primera
en nombre de Dios,
perderé la vergüenza
y alzaré la voz.

En el nombre sea de Dios
y del Espíritu Santo,
esta es la primera copla
que á tu puerta, niña, canto.

A tu puerta estamos cuatro,
todos cuatro te queremos,
escoge tú al que tú quieras,
que los demás buscaremos.

Del polvo de la tierra
saco yo coplas,
no bien se acaba una
ya tengo otra.

Si esta noche no sales
á la ventana,
cuéntame entre los muertos
desde mañana.

La guitarra sin prima
suena quejosa,
como estoy yo contigo
por cierta cosa.

A esta puerta hemos llegado,
todo el mundo cante bien,
que es hija de un padre honrado
y de una mujer de bien.

A tu puerta hemos llegado
cuatrocientos en cuadrilla;
si quieres que te cantemos
saca cuatrocientas sillas.

Por la calle abajo viene
una guitarra de plata,
y la prima va diciendo:
"Una morena me mata."

Si supiera que cantando
te había de divertir,
toda la noche cantara,
aunque perdiera el dormir.

¿Cómo quieres que tenga
gusto en el cante,
si la prenda que adoro
no está delante?

Madre mía del Carmen,
dadme salero,
que el cantar quiere gracia
y no la tengo.

Coplitas y más coplitas,
coplitas he de cantar,
porque tengo un arca llena
y un costal por desatar.

Bien pudiera la luna
ser campechana,
y alumbrar con sus rayos
á tu ventana.

Cante usted, compañerito,
cante usted, vamos cantando,
que si usted no sabe coplas
yo se las iré apuntando.

Debajo de tu ventana
me dió el sueño y me dormí,
y me despertó tu gallo
cantando quiquiriquí.

La paloma está en la cama
arropadita y caliente,
y el palomo está en la esquina
dándose diente con diente.

Si mis suspiros llegan
á tu almohada,
como caritativa,
dales posada.

Asómate á esa ventana,
cara de luna brillante;
aunque yo no te conozco,
conmigo viene tu amante.

Voy á cantar las coplas
que me han mandado,
que no quiero que digan:
"Malo y rogado."

Asómate á esa ventana,
cara de piñón de oro,
quiero encender un cigarro
en la niña de tus ojos.

La luna para salir
al cielo pide licencia,
y para cantar yo aquí
la pido con reverencia.

Por esta calle á lo largo
anda un gavilán perdido
que dice que ha de sacar
la paloma de su nido.

Por esta calle á lo largo
dicen que no hay Catalinas,
si las supiesen buscar
las hay como clavellinas.

A mí me tocó la suerte,
como mejor director,
de venir á despertar
del barrio la mejor flor.

De todas las despedidas
es la mía la más alta;
adiós, clavel; adiós, rosa,
adiós, matita de albahaca.

Echemos la despedida
con muchísimo dolor;
en los clavos de tu puerta,
se queda mi corazón.

Despidámosla, señores,
despidámosla corteses,
que es hija de buenos padres
y que ella se lo merece.

Cuando cierras la ventana,
al crujir de la madera
se me pone el corazón
como el panal de la cera.

Mis amiguitos me dicen
que no me sé despedir;
adiós, clavel; adiós, rosa;
adiós, precioso jazmín.

Echemos la despedida,
la que Cristo echó en el río;
los pájaros piden agua
y las muchachas marido.

Allá va la despedida
al uso de Barcelona:
la madre que te parió
merecía una corona.

Con esta copla, señores,
de mi niña me despido,
que mi madre ya dirá:
"¿Dónde estará ese perdido?"

Allá va la despedida,
que ya me voy á dormir,
porque mi madre no tiene
aceite para el candil.

DE BAILE

A la que está bailando
echarle rosas,
porque se lo merece
por buena moza.

La niña que está bailando
parece un pimpollo de oro;
pregúntale, compañero,
si es casada ó tiene novio.

La niña que está bailando
es mi novia y no me pesa;
me la quisiera poner
por corona en la cabeza.

La niña que está bailando
parece una santa Rita;
y puede cortarle un sayo
á las ánimas benditas.

El mocito que baila
las seguidillas
se ha dejado en su casa
las pantorrillas.

Señor bailadorcito,
no me la canses,
que va á ser mi madrina
cuando me case.

Esos dos que están bailando
¡qué parejitos que son!
si yo fuera padre cura
les daba la bendición.

Ya está puesta en el baile
la que no quiere
que le digan la reina
de las mujeres.

DE MARINEROS

¡Con qué pena vivirá
la mujer del marinero,
que al pie del palo mayor
tiene pagado el entierro!

A los vientos pregunto
si han visto á mi amor;
como son mis contrarios,
me dicen que no.

Todas las mañanas voy
á la orillita del mar
á preguntar á las olas
si han visto á mi amor pasar.

En el mar hay un pescado
que le llaman la corbina,
y en la tierra una serpiente
que se llama Catalina.

Toma, niña, esta tumbaga,
que te la da un marinero;
¡Ojalá que te se vuelva
una barquita con remos!

Yo soy como aquel barquito
que lo están encarenando:
mientras más golpes le dan
más firme lo van dejando.

Tengo yo una navecita,
donde navego de día,
que en soltándole los remos
todas las mares son mías.

Marinero soy, señora;
en el hombro traigo el ancla,
y cuando llego á bahía
doy fondo con la esperanza.

En el cielo está mi Dios,
en la mar está mi dicha,
en el aire mi esperanza
y en tierra quedó mi vida.

Al marinero en el mar
nunca le falta una pena,
ya se le rompe el timón,
ya se le *riza la vela.*

Toda mi vida en el mar
no me han cautivado moros,
y una vez que entré en tu casa
me cautivaron tus ojos.

Un marinerito, madre,
me tiene robada el alma;
si no me caso con él
muero moza y llevo palma.

Mi madre me pega palos
porque quiero á un marinero,
y al son de los palos digo:
"¡Vivan las anclas y remos."

Un carpintero me quiere
y un sastre me solicita,
y un marinero ha de ser
dueño de mi personita.

Marinero es mi amante
de agua salada,
porque los de agua dulce
no valen nada.

Marinero es mi amante,
mucho lo siento;
que andan por esos mares
mis pensamientos.

A las doce de la noche
eché mi barquita al mar
pensando que era Levante,
y se volvió vendaval.

Tengo pasadas por ti
más penas y más fatigas
que pasan los marineros
en el Callao de Lima.

DE ARTESANOS

A la puerta de un sastre
todas son tiras,
y á la de un zapatero
todas mentiras.

Tienen los zapateros
en el cogote
un letrero que dice:
"¡Viva el cerote!"

Yo soy un pobre barbero
y no tengo que comer;
no sé si cierre la puerta
y abra la de mi mujer.

No le quiero zapatero,
que se le secan los muslos,
sólo le quiero arriero,
que vaya y venga en el mulo.

Un remendero fué á misa
y no sabía rezar,
y andaba por los altares:
"¿Zapatos que remendar?"

Un zapatero y un sastre
y un oficial de barbero,
son tres personas distintas
y ninguno verdadero.

No te enamores, mi niña,
de maestro de barbero,
que se acuestan sin cenar
y amanecen sin dinero.

Le quiero carpintero,
que saque astillas.
—Sí, hija, y que las saque
de tus costillas.

Si me quieres, te advierto
que soy albañil;
una peseta gano,
y esa es para mí.

Anda, vete, anda, vete,
barbero loco,
que mi madre no quiere
ni yo tampoco.

Tengo un amante hechicero
que vale más que un Perú,
y su oficio es de torero,
torerito y andaluz.

Tienen las cigarreras
en el zapato
un letrero que dice:
¡Viva el tabaco!

DE ESTUDIANTES

Si en mi libro hubiese damas
como las que estoy mirando,
toda la noche de Dios
me la llevara estudiando.

Cuando un estudiante llega
á la esquina de una plaza,
dicen las revendedoras:
"¡Fuera ese perro de caza!"

Un estudiante tunante
se puso á pintar la luna,
y de hambre que tenía,
pintó un plato de aceitunas.

Anda, vida mía,
abre la ventana;
mira qué lucida
llevo la sotana.

De una cuchara de palo
que llevaba un estudiante,
se fabricaron las puertas
del castillo de Alicante.

Mi padre piensa que estoy
estudiando en Salamanca,

y me he venido á este pueblo
á conquistar las muchachas.

El otro día en paseo
se ha perdido un estudiante,
y ha venido á parecer
debajo de un miriñaque.

Que viva la tuna,
que viva el jaleo,
la sotana vieja
y el roto manteo.

La capa del estudiante
parece un jardín de flores,
toda llena de remiendos
de diferentes colores.

Caballero generoso,
denos usted una peseta,
que traemos la barriga
como cañón de escopeta.

A los estudiantes, niña,
compara con las sardinas,
saladitas con escamas,
poca carne y mucha espina.

Si quieres saber, señora,
la vida del estudiante,

comer poco y andar mucho,
la miseria por delante.

Cuando un estudiante sale
al mercado en día cubierto,
los jamones y embuchados
se ponen en movimiento.

A estos pobres estudiantes
de cuchara y aceituna,
écheles una peseta
que van corriendo la tuna.

Anda, vida mía,
súbete á la torre;
mira la veleta
y el viento que corre.

DE SOLDADOS

Pensamientos tuve, niña,
de servir al rey Fernando;
desde que vi tu hermosura
dije: "Que lo sirva el diablo."

En Málaga senté plaza
y en Sevilla me acordé
del garbo de tu persona,
y al punto me deserté.

¡Qué bonito está un soldado
en la puerta del cuartel,
con corbatín estirado
y sin tener que comer!

Cuatro cuartos me da el rey
y con esos como y bebo,
le pago á la lavandera
y siempre tengo dinero.

Soldadito, soldadito,
¿qué llevas en la mochila?
Llevo las armas del rey
y el corazón de una niña.

Soldado soy de á caballo,
cuanto quieras te daré;
pero en tocando á casaca,
no quiere mi coronel.

Si te quiere un soldado,
quiérelo, niña,
que no ha de ser soldado
toda su vida.

¡Qué lástima de carita
que fuese para un paisano,
pudiéndosela llevar
un soldado veterano!

Si Dios me saca con bien
del servicio militar,
me haré cuenta que me he muerto
y he vuelto á resucitar.

Soldado soy, ¡qué remedio!,
si lo dispuso la suerte,
y no me pesa el fusil,
pero sí dejar de verte.

La vida de los soldados
es andar por los lugares,
dormir en cama prestada,
morir en los hospitales.

Por un pan de munición
que el rey de España me da,
me tiene toda la noche:
¡Centinela!—¡Alerta está!

Bayonetas caladas
pide el gobernador,
que se lleva los mozos,
¡qué pena y qué dolor!
Que se los lleve,
ó no se los lleve.
La guerra no se ha hecho
para mujeres.

¡Qué bonito va un soldado
cuando á la revista va!
Lleva su cara *lavá* (1),
su pelito bien peinado,
el corbatín apretado,
la mochila, el morrión...,
así va á la formación.
Mas si por su mal le pegan,
desde aquel día reniega
de la hora en que nació.

Mañana se van los quintos,
ya se van los buenos mozos,
y á las muchachas les quedan
los chiquitos y achacosos.

Cásate y tendrás mujer
y vivirás grandemente,
llegarás á coronel
sin haber sido teniente.

Si la casaca del rey
no tuviera las resultas,
vale más un soldadito
que toda la España junta.

Si el garbo de tu persona
se ganara peleando,

(1) Lavada.

vieras á un hombre en la guerra
con una espada en la mano.

Soldadito soy del rey,
aquí traigo mi registro,
y si me muero en batalla
muero por la fe de Cristo.

No se admire usted, señora,
que un soldado es el que canta;
con el pan de munición
tengo mala la garganta.

Cuatro cuartos me da el rey,
y cuatro me da la reina,
y cuatro mi coronel,
y cuatro mi coronela.

Si salieras soldado
yo te aguardaré,
no digo yo ocho años,
aunque fueran diez.

Si salieras soldado
en esta quinta,
para tu charretera
yo tengo cinta.

Mañana se van los quintos;
se llevan los escogidos,

y las muchachas se quedan
con los que el rey no ha querido.

Quiéreme, que soy buen mozo
y escribo en la Mayoría,
y soy sargento primero
que corre con compañía.

Adiós, Alicante hermoso,
con castillo y estandarte;
adiós, puerta de la Reina,
donde yo solía hablarte.

Una plaza de armas
formé en tu mano,
y tus cinco deditos
son los soldados.

Capitanes de guerra
son tus dos labios,
y tus dientes en fila
son los soldados.

Cállate, morena mía,
cállate y no tengas pena,
que en siendo yo coronel
tú serás la coronela.

Dicen que la golondrina
pasó la mar en un vuelo;

así la pasaré yo
en cumpliendo, si no muero.

Con un pie en el estribo
y otro en el aire,
se despide un soldado
de su comadre.

El amor del militar
es como un plato de arena,
en poniéndolo en la calle
viene el viento y se lo lleva.

Cuando estoy de centinela
y te pones junto á mí,
se me olvida la consigna
y se me cae el fusil.

Si por hazañas de monta
se pudiera á usted ganar,
yo tomara por asalto
el Peñón de Gibraltar.

Son tus ojos, bien mío,
dos baterías
que están abriendo brecha
al alma mía.

El amor del soldado
es de una hora;

en tocando la marcha,
¡Adiós, señora!

Ya no quiero más campaña
en el Bajo de Aragón,
porque la ración de etapa
se ha vuelto conversación.

Si Dios me saca con bien
de Cataluña y su reino,
haré cuenta que he salido
de los profundos infiernos.

He salido por soldado
y no tengo escarapela;
dame una gota de sangre
de tu corazón, morena.

El cuartel es una venta,
el sargento es el ventero,
los burros son los soldados,
los cabos son los arrieros.

Los cuarteles son iglesias,
los soldados son los santos,
los cabos son los faroles
que alumbran de cuando en cuando.

Adelante, batidores,
dad ejemplo al batallón,

que la gente de bigote
debe ser gente de pro.

Si por querer á un paisano
olvidas á un militar,
hazte cuenta que has cambiado
oro fino por metal.

Dicen que ya no me quieres
porque he salido soldado;
no creo que tú desprecies
lo que el Rey no ha despreciado.

¿Cómo quieres, nena,
que te venga á ver,
si salgo de guardia
y entro de retén?
Si por un momento
yo falto á la lista,
recargo de guardia
nadie me lo quita.
Viene mi primero,
me pone arrestado,
mira aquí la gloria
del pobre soldado.

¿Cómo quieres que me case
siendo sargento no más?
¿Cómo quieres que mantega
salero con tanta sal?

Senté plaza de soldado,
me dijeron que era chico,
y yo dije: "No hay cuidado,
me subiré en un borrico."

JOCOSAS

Tengo que morir cantando
ya que llorando nací,
que las penas de este mundo
no todas son para mí.

Yo me llamo Pocaspenas,
pariente de Malagana,
y por apellido tengo:
"A mí no se me da nada."

En teniendo yo un cigarro
y seguro mi jornal
y mi morena en la reja,
¿qué más puedo desear?

Cuando me parió mi madre
me parió en un campanario;
cuando vino la comadre
estaba yo repicando.

A la una nací yo,
á las dos me bautizaron,
á las tres me enamoré,
y á las cuatro me casaron.

En mi casa hay un patio
tan particular,
que en lloviendo se moja
como los demás.

Cuatrocientas mujeres,
quinientos loros,
arman una algazara
de mil demonios.

Esta noche y anoche
y esta mañana
antes de levantarme
estaba en cama.

Dicen que tú no me quieres
porque no tengo dinero,
ven á mi cuarto y verás
un cuarto en un agujero.

Sé donde fueres
el que debieres,
cobra y no pagues;
somos mortales.

Solo soy, solo nací,
solo me parió mi madre,
y solito me andaré
como la pluma en el aire.

En los montes de Jimena
robaron un cobertor;
los ladrones van diciendo:
"No lo hubieran puesto al sol."

La buena de mi suegra
me dió unas medias;
cada vez que reñimos
me quedo en piernas.

Tienes una carita
de San Antonio,
y una condicioncita
como un demonio.

Ya yo no quiero apurarme,
apúrese quien quisiere,
porque he oído decir
que el que se apura se muere.

¿Pues no es grande bobería
el vivir así penando,
si podemos divertinos
una vez de cuando en cuando?

Vivan las claras estrellas,
viva el sol, viva la luna,
vivan las niñas bonitas
y el amor y la fortuna.

En Málaga los serenos
dicen que no beben vino,
y con el vino que beben
puede moler un molino.

Cuando veo á mi suegra
¡me alegro tanto!!!
Cuando el altar me alegra,
¡qué será el Santo!

—Gitano, ¿por qué vas preso?
—Señor, por cosa ninguna,
porque he robado una soga...
con cuatro pares de mulas.

Voy á hacer un castillo
con cien teleras,
y ciento y treinta bollos
de centinelas.

El tabaco de polvo,
según se dice,
se toma en todas partes
por las narices.

Mi marido me dice
que no le ayudo;
cuando viene borracho
yo le rempujo.

En la calle en que vives,
maldita sea,
viven cuatro muchachas
á cual más fea.

Si el casarse fuera un año,
una semanita ó dos;
pero por toda la vida...
¡esa no la trago yo!

Si yo tuviese un chinito,
se lo tirara á esa higuera,
que buena falta me hacía
que me cayera esa breva.

Amores, amores tengo,
no los quisiera tener,
que un hombre se pone tonto
en queriendo á una mujer.

Compadre, he visto un toro
en la plaza de Jerez.
¡Compadre, si usted lo viera!
Todo se parece á usted.

En la calle no sé dónde
mataron yo no sé á quién,
el vivo cayó en el suelo,
el muerto apretó á correr.

Un borracho se murió
y dejó en el testamento
que lo enterrasen en viña
para chupar los sarmientos.

A un hombre muy prevenido
regalaron un pastel;
por no saber lo que era
no se lo quiso comer.

¡Cómo corre, cómo trota
un pobre tras una torta!
¡Cómo trota, cómo corre
detrás de una torta un pobre!

Ayer, en gracia de Dios
maté mi mujer de un palo;
si esto es en gracia de Dios,
¡qué será en gracia del diablo!

Mocitas, si queréis novios
pintadlos en la pared,
que los mocitos de España
son de la reina Isabel.

En el jardín de amores
hay una mata
donde van por narices
todas las chatas.

Anoche en tu ventana
vi un bulto negro,
pensando que era un hombre
y era un gallego.

De tanto quererte á ti
me quedé como una espina.
Por poco me lleva el viento
al revolver de una esquina.

Más valiera ser soldado
ó en algún convento fraile,
que no mantener mujer
al precio que el trigo vale.

Debajo de tu ventana
tengo un ochavo escondido;
no se lo digas á nadie,
mira que somos perdidos.

Tengo un dolor no sé dónde,
nacido de un no sé qué,
sanaré yo no sé cuándo,
me sanará no sé quién.

A un hombre viejo y á un mozo
quiero con distinta ley;
quiero al mozo por su cara,
y al viejo por la del rey.

A la puerta de un sordo
cantaba un mudo,
y un ciego le miraba
con disimulo.

Ven acá, moza maldita,
dime por qué me aborreces;
si no te gustan castañas,
yo te regalaré nueces.

El bonete del cura
va por el río,
y el cura va diciendo:
"¡Bonete mío!"

Supuesto que no quieres
nada conmigo,
cuando te pareciere
toma el camino.

Yo vide á un hombre llorar
á la puerta de un estanco,
que también los hombres lloran
en faltándoles tabaco.

Cada vez que paso y miro
la cárcel ó el hospital,
le digo á este cuerpo mío:
"¡Aquí tienes de parar!"

A mí me parió mi madre
debajito de una higuera;
cuando llegó la comadre
me encontró papando brevas.

Niña de los veinte novios
y conmigo veintiuno,
si todos son como yo,
te quedarás sin ninguno.

Glorioso San Sebastián,
todo lleno de saetas,
mi alma como la tuya,
como tu cuerpo mi suegra.

No siento yo la caída
ni que enseñase las piernas;
siento, sí, los cinco duros
que me costó mi peineta.

No tengo vicio ninguno
sino el de fumar tabaco,
jugar á la treinta y una,
sin contar que soy borracho.

Mi padre me pega palos
y mi madre me pellizca,
y al son de los palos, digo:
"Sarna con gusto no pica."

Un cojo, cojeando,
cogía coles,
y otro cojo decía:
"Cojo, ¿qué coges?"

Asómate á esa vergüenza,
cara de poca ventana,
y échame un jarro de sed,
que vengo muerto de agua.

Anda diciendo tu gente
que no me quieres por viejo;
anda, pregunta á las coles
si es bueno el tocino añejo.

Un jorobado me ronda
con su jorobita atrás;
no lo quiero jorobado,
porque me jorobará.

Cuando Dios crió al erizo
lo crió de mala gana;
por eso el animalito
tiene tan suave la lana.

San Pedro, como era calvo,
le picaban los mosquitos,
y su madre le decía:
"Ponte el gorro, Periquito."

San Pedro, como era calvo,
á Cristo le pidió pelos,
y Cristo le respondió:
"Déjate de pelos, Pedro."

En mi casa me llaman
calzones rotos,
y yo digo: "¡Caramba,
compradme otros"

Dicen que he robado un cáliz:
¡Jesús, qué mentira es ésa!
Desde que me bautizaron
no he vuelto á entrar en iglesia.

Una vieja seca, seca,
seca, seca, se casó
con un viejo seco, seco,
seco, seco se quedó.

CHUSCAS Y BURLESCAS

¿Qué quieres que te diga,
María Josefa,
qué quieres que te diga,
que tú no sepas?

Al que camela sin plata
con título de buen mozo,
á ése llaman las mujeres
la carabina de Ambrosio.

La pimienta es chica y pica
y sazona los guisados;
mi amante se me picó,
y se ha ido y me ha dejado.

No pienses tú que te quiero
porque te miro á la cara,
que muchos van á la feria
á ver y no compran nada.

Las mocitas de estos días
son como las avellanas:
partes una, partes dos,
y todas te salen vanas.

Si porque te ves querida
me niegas la voluntad,
mira que una casa grande
la derriba un temporal.

La mujer chiquitita
es un regalo;
más vale poco y bueno
que mucho y malo.

Dices que no me quieres
ni me has querido;
váyase lo ganado
por lo perdido.

Yo quiero á un zapatero
y quiero á un sastre,
para que uno me vista
y otro me calce.

Mi marido me dice
que me componga;
¿qué querrá ese demonio
que yo me ponga?

Una recién casada
puso la olla
con un cubo de agua
y una cebolla.

Para cuando me case
ya tengo dote,
que me lo dió mi padre
con un garrote.

Yo me llamo Juan Encina
y mi mujer Alcornoque,
Roble se llama mi suegra,
¡qué desparejado bosque!

Amigo Blas, he intentado
poner mi mujer en venta
para comprar un caballo,
porque me tiene más cuenta.

Si piensas que porque piensas
ha de ser mi casamiento,
quítate de la cabeza
esos vanos pensamientos.

Que tengas amores nuevos
de eso no me maravillo,
que siempre se va la abeja
al almendro más florido.

Si quieres que te lo diga,
cantando te lo diré;
mi padre y mi madre fueron
un hombre y una mujer.

A mi querer lo comparo
con los platos del vasar;
en quebrándoseme uno
otro pongo en su lugar.

Si quieres que te lo diga,
cantando te lo diré;
el amor que te tenía,
como se vino, se fué.

La niña que quiere á dos
no es tonta, que es advertida;
si se le apaga una vela
otra le queda encendida.

A la mujer la comparo
con el águila real;
en acercándose á ella
ella se remonta más.

Ninguna por ser bonita
á ningún galán desprecie;
que un cordón de oro torcido
da la vuelta y se destuerce.

¿De qué te sirve tener
esa cara tan hermosa,
si tiene tu corazón
espinas como la rosa?

Como aquel refrán que dice
pierde el pan y pierde y el perro,
así me sucede á mí
con una novia que tengo.

San Antonio está en el cielo;
¡quién estuviese con él!
San Antonio hace milagros
y yo no los puedo hacer.

La vara de San José
todos los años florece;
la palabra de los hombres
se ha perdido y no parece.

A la entrada de tu calle
una clavellina vi,
y la dije: ¡Dios te guarde,
bella flor, y no de mí!

Mi padre y mi madre lloran
porque me voy á casar;
padre y madre que no lloren,
que no me van á matar.

—Dame la mano, María,
que tu madre lo mandó.
—Mi madre manda en lo suyo,
en lo mío mando yo.

¡Válgame Dios, salada,
la sal que comes!
¡Qué crecidas que tienes
tus condiciones!

¡Válgame Dios del cielo
lo que ha llovido!
Hasta las calabazas
se han florecido.

Parece que viene usted
echándola de valiente,
con una espada de caña
en una calle sin gente.

Si vienes, bien te recibo,
y si no, no me haces falta;
puedes tener entendido
que no gusto templar gaitas.

Una niña le echó á un calvo
por una ventana cal;
y por no decirle calvo,
le dijo: "¡Cal va, cal va!"

La que se casa con calvo
tiene penitencia entera:
de día, cruz y calvario,
y de noche, calavera.

Algún día por verte
suspiros daba,
y ahora por no verte
vuelvo la cara.

Algún día por verte
la misa perdí,
y ahora me he quedado
sin misa y sin ti.

Mi marido fué á las Indias
y me trajo una silleta;
pero aquella misma noche
me la rompió en la cabeza.

Tiene mi morenito
vena de loco,
unas veces por mucho
y otras por poco.

Alza la vista, María,
mira la estrella con rabo;
¡sabe Dios las ruinillas
que nos vendrá anunciando!

Me encontré con mi amante,
me dijo: "Prima,
la torre de la iglesia
te caiga encima."

Si lo que tengo al lado
fuera una bala,
á la que tengo en frente
se la tirara.

A la virgen del Carmen
quiero y adoro,
porque saca las almas
del purgatorio.

Cada vez que veo el cangrejo
me pongo á considerar
que se parece á mi dicha,
que camina para atrás.

Si quieres que te diga
cuántas son cinco,
los dedos de la mano
de mi marido.

Por un peso que has perdido
me has dado miles enojos.
¿Tú sabes cuánto es un peso?
Cinco pesetas, mis ojos.

Mala hora de Dios coja
á una olla sin tocino,
á una bolsa sin dinero,
á una botella sin vino.

Yo estoy como San Alejo
debajo de la escalera,
aguardando la fortuna,
y la pícara no llega.

Como tengo este genio
tan encogido,
si me lo dan lo tomo,
si no, lo pido.

Me dices que soy fea,
yo no lo ignoro;
como los almanaques,
Dios sobre todo.

Anda diciendo tu madre
que eres tú mejor que yo.
¿En qué libro lo ha leído?
¿En qué sueño lo soñó?

Anda diciendo tu madre
que la reina para ti;
anda ve y dile á tu madre
que la reina está en Madrid.

Chato, no tienes narices
porque Dios no te las dió;
á feria se va por todo,
pero por narices, no.

Para los hombres chicos
viene la leva;
yo me meteré al mío
en la faltriquera.

La mujer que encuentre á un hombre
constante, firme y leal,
llévelo cual cosa rara
á la Historia Natural.

A las doce de la noche
echó un galán un requiebro
pensando que era una dama,
y era un gato blanco y negro.

Si me quieres dímelo,
y si no, no me desprecies,
que soy china y algún día
puede ser que en mí tropieces.

Dicen que no me quieres
porque no tengo;
veme tú regalando,
yo iré teniendo.

Dicen que ya no me quieres
porque no tengo que dar;
cásate con el reloj,
que á todas las horas da.

Cada vez que considero
que tengo un amor ingrato,
no sé cómo no me tiro
contra un colchón y me mato.

Eres más fea que el mengue,
¿y tan bien sabes querer?
Anda, que te coja un toro
y te camele un inglés.

Dices que ya no me quieres;
no me da pena maldita;
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.

No te quiero junto á mí;
anda vete de mi vera,
que tienes tú para mí
la sombra de verde higuera.

Me quisiste, yo te quise
y agradecí tu fineza;
me olvidaste, te olvidé;
tú contento y yo contenta.

Si tus ojos son severos
y no gustan de las chanzas,
te aseguro que los míos
en el casco me se saltan.

Todos los hombres son falsos,
tramoyistas y embusteros;
á quien le toque esa china
que la guarde en el sombrero.

El viejo que se casa
con mujer niña,
él mantiene la cepa
y otro vendimia.

Si usted me quisiera á mí
como yo la quiero á usted,
nos llamaran á los dos
los amantes de Teruel.

Infeliz del que busca
con grande anhelo
la perdiz, y se encuentra
con el mochuelo.

Cuando dos quieren á una,
y ésta quiere á uno no más,
está el otro que parece
zorra que ha comido agraz.

¡Ay! viudita, viudita,
¡qué bien le parece el luto!
Nos casaremos los dos;
Dios perdone á los difuntos.

Si acaso piensas casarte
busca la novia morena,
porque de las pelirrubias
milagro sale una buena.

Toda la mujer morena
se consuela con decir
que en la tierra morenita
nace bien el perejil.

Mi marido fué á las Indias
y me trajo una navaja
con un letrero que dice:
"Si quieres comer, trabaja".

Mariquita María,
la de mi barrio,
hasta el agua bendita
toma con garbo.

Dicen que usted no me quiere;
á mí no me da cuidado;
mañana me pongo luto
de tafetán encarnado.

Cásate, Juan, el domingo;
lunes estarás casado,
y el martes preguntarás
dónde dan el pan fiado.

Te pusistes á decir
en una mesa de juego
que te casabas conmigo...
eso será si yo quiero.

Ya se murió mi suegra,
voy al entierro;
un casco de cebolla
llevo en el seno.

Tienes nubes como el cielo,
mareas como la mar,
mudanzas como los vientos,
y luego te ha de pesar.

Tienes el amor con otra
y conmigo las bromitas;
si te quieres divertir
compra un trompo y una guita.

Te huele la ropa á clavo
como si fueras tendera.
¡Qué importa que seas blanca,
si tus partidas son negras!

Cuando me dieron la nueva
de que ya no me querías,
hasta el gato de mi casa
me miraba y se reía.

El día que me dijeron
que tú ya no me querías,
la cara se me quedó
lo mismo que la tenía.

A Cupido lo pintan
chiquirritito,
porque se estila ahora
querer poquito.

El que tuviere envidia
llame á Cachano,
que cuando tengo rabia
también lo llamo.

La aceituna en el molino
echa aceite y alpechín;
la mujer que quiere á muchos
no puede tener buen fin.

¡Quién estuviera tan alto
como la estrella del Norte,
para ver lo que pasaba
en cierta casa esta noche!

Si te ha tocado la suerte
de soldadito, bien mío,
anda, cumple con el rey,
que conmigo ya has cumplido.

Si queréis saber, señores,
el nombre de mi querer,
acordarse de aquel santo
que tiene el diablo á los pies.

No te fíes de los hombres
aunque te juren mil cruces,
que en el altar más pequeño
arden al menos dos luces.

Una Pepa, dos Pepas,
tres Pepas tengo;
si se me muere una,
con dos me quedo.

Eres una y eres dos,
eres tres y eres cincuenta,
eres la iglesia mayor
donde todo el mundo entra.

Aunque me ves por aquí
sola, sin padre, ni madre,
no se cría la lechuga
para tan flojo vinagre.

No te fíes de los gatos
aunque los veas sin uñas,
porque en viéndose apretados
hasta con el rabo aruñan.

No te fíes de mujeres
aunque las veas llorar,
que con sus lágrimas riegan
las calabazas que dan.

No pienses que han de volver
las nueces al cantarillo;
á él se le quebró la boca,
y á mí se me fué el cariño.

Aunque me carguen de hierros
nunca diré la verdad,
porque á buena confesión
mala penitencia dan.

Mi corazón se quema,
no sale el humo;
eso sí que es quemarse
con disimulo.

El clavel que está en agua
es para Pepe,
y el agua es para Antonio,
que se refresque.

Si me quieres, te quiero,
si me amas, te amo,
si me olvidas, te olvido;
á todo hago.

Eres hermosa y robas
los corazones;
¿dónde pondré yo el mío
que no lo robes?

Los amantes y la luna
son en todo semejantes;
entran con cuarto creciente,
salen con cuarto menguante.

¡Qué alta que va la luna
y el lucero en su compaña!
¡Qué lucido que va un hombre
cuando una mujer lo engaña!

Cuando tú vas, yo vuelvo,
que soy un viento,
y te tengo calados
los pensamientos.

El pájaro que es dueño
de una maceta,
la pasea y la pica,
pica y no peca.

En la ventana soy dama,
en la sala soy señora,
en la mesa cortesana
y en el campo labradora.

Aquel lucero brillante
que va detrás de la luna,
ese me acompaña á mí
la noche que voy de tuna.

El amor del forastero
es como la golondrina,
que así que llega el verano
á su tierra se encamina.

¿Tan muchacha y tienes luto?
Dime quién se te murió;
si se te ha muerto tu amante,
no llores, que aquí estoy yo.

Es amor como el pleitista
cuando dinero no tiene;
ni el escribano le escucha,
ni el abogado le atiende.

Delante de mi madre
no me hagas señas,
porque es liebre corrida
y sabe las sendas.

Dicen que no me quieres
tú ni tu madre;
si una puerta se cierra
ciento se abren.

La niña que quiere á dos,
no es tonta, que es advertida;
si se le apaga una vela,
otra le queda encendida.

Si tu marido es celoso
dale á comer chicharrones,
y verás con la manteca
qué suavito te se pone.

¿Quién sería la madre
que parió á Judas?
¡Qué hijos tan indignos
paren algunas!

Pajarito jilguero,
no cantes tanto,
no sea que la risa
se vuelva llanto.

Mi suegra me quiere dar
una cruz para un rosario,
y tengo yo con su hija
peana, cruz y calvario.

Quien tuviera un encargo
para el infierno,
la suegra de mi alma
se está muriendo.

Dicen que no me quieres;
no me quieras, no;
donde no hay escritura
no hay obligación.

Anda con Dios, bien te logres;
no te deseo mal ninguno,
sino unas tercianas dobles
mientras vivas en el mundo.

Yo me enamoré de noche
y la luna me engañó;
otra vez que me enamore
será de día y con sol.

En mi alma manda Dios,
en mi persona mis padres,
pero en cuanto á mi gustito,
en eso no manda nadie.

Mi madre, porque soy malo,
á un presidio quiere echarme;
yo le digo: "Madre mía,
¿dónde irá el buey que no are?"

El demonio son los hombres,
dicen todas las mujeres,
y luego están deseando
que el demonio se las lleve.

El diablo es el amor
y el demonio las mujeres,
y los tontos de los hombres
por el demonio se pierden.

Las mujeres al mundo
perdido tienen,
y los hombres al mundo
y á las mujeres.

En esta calle vive
la miserable
que hasta al agua del pozo
le echa la llave.

Si yo viera á mi suegra
en un avispero,
le dijera despacio
lo que la quiero.

Me mandastes una carta
con la letra menudita,
y á mí me parió mi madre
más pícara que bonita.

No es mucho lo que usted pide
si encuentra quién se lo dé.
Quede usted con Dios, señora,
que otro día volveré.

Anoche en el velatorio
de una prima hermana mía,
me cortaron un vestido
sin tomarme la medida.

Para no llegar á viejo
¿qué remedio me darás?
Métete á servir á un amo
y siempre mozo serás.

Yo tengo una prima hermana
que la quiero tanto y cuanto;
tengo que llevarla á Roma (1)
que la vea el Padre Santo.

El hambre con el demonio
apostaron un doblón
á ver cuál era más feo,
y fué el hambre quien ganó.

Es usted como el suizo,
doña Rufina,
que al sol que más calienta
á ése se inclina.

Del árbol sale la flor
y de la flor sale el fruto;

(1) Por la dispensa de casamiento.

¿qué serás cuando mayor,
si de chico eres tan bruto?

Bendecida sea el alma
de mi Bartolo,
que le mandé por vaca
y trajo toro.

Me ronda un lechuguino
de tanta gracia,
que se parece á un mono
que hay en mi casa.

Me dijiste que era pobre,
digo que tienes razón;
hombre pobre y leña verde
arden cuando hay ocasión.

Anda diciendo tu madre
que la reina te mereces,
y yo como no soy reina
no pretendo merecerte.

Mi marido fué á las Indias
para aumentar su caudal;
trajo mucho que *decir*,
pero poco que *contar*.

Francisca, por tu tejado
va subiendo una culebra.
—¡Madre, cómo pica el sol!
—Más pica una mala lengua.

Quien pregunta no yerra,
y yo pregunto
si se entierran los muertos
con los difuntos.

Me quisistes, me olvidastes,
me volvistes á querer;
los trapos que yo desecho
no me los vuelvo á poner.

Los trapos que yo desecho
y los echo al muladar,
que otro venga y se los ponga
á mí poco se me da.

Más vale onza que libra
en algunas ocasiones;
más vale un cuerpo chiquito
que no los zarangullones.

No te pongas tan alta,
que no eres reina;
yo me atrevo á alcanzarte
sin escalera.

De puerta en puerta un pobre
junta más cuartos
que aquel que en una sola
se está parado.

Ni la doncella Teodora,
ni el sabio de Salomón
compiten con mis ideas
en llegando la ocasión.

Dígale usted al mozo
que está en la esquina,
si tiene calentura,
que tome quina.

Si me pierdo que me busquen
en el sol de Mediodía,
donde nacen las morenas
y donde la sal se cría.

Dices que no la quieres
ni vas á verla,
pero la veredita
no cría hierba.

De la lana del erizo
tiene mi madre un colchón,
y lo tiene guardadito
para en casándome yo.

¡Quién tuviera la dicha
de Adán y Eva,
que jamás conocieron
suegro ni suegra!

Al Patriarca le rezo
seis veces en la semana;
si alguno tuviere envidia,
yo rezo á quien me da gana.

¿Aún antes de ser tuya
ya me amenazas?
Mira que tengo un huerto
de calabazas.

Compadre del alma mía,
mis fatigas son mortales,
que me veo en un camino
con dos veredas iguales.

Compañero, si te casas,
busca la novia chiquita,
que en la especia de la olla
la pimienta es la que pica.

Señor alcalde mayor,
no prenda usted á los ladrones,
porque tiene usted una hija
que roba los corazones.

El dueño de una viña
uvas brindaba,
después que la tenía
ya vendimiada.

¿De qué te sirve que andes
con tanta retrechería?
Sabes que me pinto sola
como la una del día.

A rey muerto, rey puesto,
dice mi madre;
no pases, hija mía,
penas por nadie.

Te quiero porque has dado
de puñaladas,
que de ningún cobarde
se ha escrito nada.

La calle está regada;
dicen que ha sido
lágrimas de un amante
que han despedido.

Déjame, prenda, por Dios,
platicar aunque sea pobre;
que un grillo vale dos cuartos,
y con todo se le oye.

Yo vivo de lo que como,
y como lo que me dan;
pero masco muchas cosas
que no las puedo tragar.

Señora, quién fuera pollo
de su recova de usted,
para andar todito el día
pío, pío, tras de usted.

Ayer tarde me dijeron
que era usted liebre corrida;
á la liebre corredora,
la escopeta prevenida.

Amor, no pongas amor
donde no hay correspondencia;
mira que te quedarás
á la luna de Valencia.

A la mujer comparo
con las sardinas,
que mientras más saladas
son más dañinas.

Son tantos los comercios
de tus amores,
que tu casa está llena
de corredores.

Entre dos que bien se quieren
con uno que coma basta;
y ésta ha de ser la mujer,
por ser la parte más flaca.

En la tienda del barbero
¿sabe usted lo que se dice?
Que el Señor le da pañuelo
al que no tiene narices.

El gran poder del verano,
que todas las cosas seca,
no ha podido madurar
los sesos de tu cabeza.

En el patio de mi casa
me puse á considerar
lo poco que vale un hombre
cuando no tiene que dar.

Tienen las sevillanas
en la mantilla
un letrero que dice:
"¡Viva Sevilla!"

En la mar hay una parra
que echa las uvas azules,
con un letrero que dice:
"Quien fuese tonto, que estudie."

A Roma se va por bulas,
por tabaco á Gibraltar,
por manzanilla á Sanlúcar,
y á Cádiz se va por sal.

Si tu madre no quiere,
ni tus hermanos,
por encima de todos
dame la mano.

¡Ay de mí, desgraciado,
que andaba siempre
del perejil huyendo
y me dió en la frente!

El pensamiento me asoma
de querer á esta muchacha;
pero temo que me deje
con la vergüenza en la cara.

Catalina me llamo,
que no soy mora,
bautizada en la pila
de mi parroquia.

Es verdad que yo te quise,
que te he querido y te quiero;
pero casarme contigo...
límpiate, que estás de huevo.

Yo me enamoré del aire,
del aire de una mujer;
como la mujer es aire,
en el aire me quedé.

De los cielos á la tierra
se oyó una voz en el aire:
"Quien quiera vivir tranquilo
no ponga su amor en nadie."

Escuche usted, mozo bueno,
no gaste usted fantasía,
que el carro de la basura
también gasta campanilla.

Los enemigos del alma
todos dicen que son tres,
y yo digo que son cuatro
desde que conozco á usted.

Tienes la cara alegre,
difunta el alma,
porque no te confiesas
como Dios manda.

Si piensas que en ti pienso
has pensado mal,
ni pienso ni he pensado,
ni pienso en pensar.

EPIGRAMÁTICAS

Murió mi mujer en Marzo
á mediados de Cuaresma,
y quiso Dios en un año
darme dos carnestolendas.

Pañuelo á la cintura,
pañuelo al cuello,
yo no sé dónde salen
tantos pañuelos.

No me case mi madre
con hombre chico,
que le lleve y le traiga
como abanico.

Ya viene la Cuaresma
para sermones,
en mi casa no faltan
predicaciones.

Cuando se emborracha un pobre
le dicen el borrachón,
cuando se emborracha un rico:
"¡Qué gracioso está el señor!"

Primero que suba al cielo
el alma de un escribano,
tintero, papel y pluma
han de bailar el fandango.

Pájaros con muchas plumas
no se pueden mantener,
los escribanos con una
mantienen moza y mujer.

Médicos y cirujanos
no van á misa mayor,
porque les dicen los muertos:
"Ahí pasa el que me mató."

El amor y el cuchillo
son dos extremos,
mucho acero en la punta
y al cabo hierro.

Es el don de aquel hidalgo
como el don del algodón,
que no puede tener don
sin tener antes el algo.

El amor de la mujer,
la pluma del escribano,
son dos cosas que se alcanzan
cuando se unta la mano.

El cura de mi lugar
murió de una rozadura;
ese sí que era buen cura,
que se sabía rascar.

Como las cañas huecas
son las mujeres,
que se llenan de aire
cuando las quieren.

Es la mujer una nave
que á todos vientos navega;
poco prevenido es
aquel que se embarca en ella.

De la costilla de Adán
crió Dios á la mujer;
por eso tienen los hombres
ese hueso que roer.

Si te murieras, mujer,
¡qué dicha para los dos!
Dios me venía á mí á ver
y tú ibas á ver á Dios.

Mi marido se murió,
Dios en el cielo le tenga,
y le tenga tan tenido
que nunca por acá vuelva.

Un escribano y un gato
en un pozo se cayeron,
como los dos tenían uñas
por la pared se subieron.

Quien de alpargatas se fía
y á mujeres hace caso,
no tendrá un cuarto en su vida
y andará siempre descalzo.

Quien quisiera en este mundo
de aruñones estar libre,
que no juegue con los gatos
ni á las mujeres se arrime.

Dios te libre, libro mío,
de las manos del librero,
que cuando te está alabando
entonces te está vendiendo.

Un desnudo vende ropa,
un calvo vende los peines,
un ciego los anteojos,
este mundo ¿quién lo entiende?

Cuchillos de dos filos
son las cuñadas,
¡ay de mí!, que mi amante
tiene una hermana.

Por la calle abajito
ratones vienen;
sube, niña, al tejado,
no te atropellen.

Todo el que quiere casarse
ajusta la cuenta alegre,
y luego que está casado
la repasa y no la entiende.

De suegras y cuñadas
va un carro lleno;
¡mirad qué linda carga
para el infierno!

No puedo ir á misa
porque estoy cojo,
me voy á la taberna
poquito á poco.

Los calzones del padre
de Catalina
tienen cincuenta varas
sin la pretina.

POETICAS SIN GENERO DETERMINADO

Ha venido Mayo,
bien venido sea,
que con su venida
las flores se alegran.

Los pájaros son clarines
entre los cañaverales,
que le dan los buenos días
al sol de Dios cuando sale.

Allá arriba, en el Monte Calvario,
matita de oliva, matita de olor,
arrullaron la muerte de Cristo
cuatro jilgueritos y un ruiseñor.

Cuando sale la Aurora,
sale llorando;
pobrecita, ¡qué noche
habrá pasado!

Mira al cielo vestirse
de ricas telas,
de día azul y blanco,
de noche estrellas.

Palomita blanca,
reina del cielo,

tiéndeme tus alitas,
dame tu vuelo.

El sol se va poniendo,
dicen las flores,
ya se va quien nos daba
bellos colores.

Sevilla para regalo,
Madrid para la nobleza,
para tropas, Barcelona;
para jardines, Valencia.

Las golondrinas
le quitaron á Cristo
tres mil espinas.
Los gorriones
le quitaron á Cristo
tres mil doblones (1).

Aunque mi color es negro,
mi dinero es español,
y tiene cruz y castillos,
armas del rey, mi señor.

Para alcarrazas, Chiclana;
para trigo, Trebujena,

(1) Porque se comen el trigo.

y para niñas bonitas
Sanlúcar de Barrameda.

—Abre la puerta, Culantro.
—Perejil, ¿quién está ahí?
—La comadre Yerbabuena
que viene por Toronjil.

No les temo á los ladrones
si civiles me acompañan.
¡Viva la Guardia civil,
porque es la gloria de España!

En las mañanas de Abril,
al amanecer el día,
se juntan los pajaritos,
cantando el Ave María.

Y apenas asoma el sol
á él de cara se vuelven,
dándole gracias á Dios
con sus trinos más alegres.

DE CUNA

A la nana le cantaba
la virgen á sus amores:
"Dulce hijo de mi vida,
perdona á los pecadores."

En los brazos te tengo,
y considero
¡qué será de ti, niño,
si yo me muero!

A la puerta del cielo
venden zapatos
para los angelitos
que están descalzos.

A los niños que duermen
Dios los bendice,
y á las madres que velan
Dios las asiste.

Todo lo chiquitito
me hace á mí gracia,
hasta los pucheritos
de media cuarta.

A la rorro, mi niño,
mi niño duerme
con los ojos abiertos
como las liebres.

El niño de María
no tiene cuna;
su padre es carpintero
y le hará una.

No llores, Isabelita,
que las flores se marchitan.
Isabelita, no llores,
que se marchitan las flores.

Duerme, niño, en los brazos,
y dormirás con descanso.
Duérmete, niño, en la cuna,
y dormirás con fortuna.

Cuando era chiquita
en la cuna estaba,
venían los angelitos
y me besaban.

Anda vete, morito,
á la morería,
que mi niño no entiende
tu algarabía.

Señora Santa Ana,
señor San Joaquín,
arrullad al niño,
que quiere dormir.

Duérmete, niño chiquito,
mira que viene la mora,
preguntando puerta en puerta
cuál es el niño que llora.

Duérmete, niño chiquito,
duérmete y no llores más,
que se irán los angelitos
para no verte llorar.

Al verte triste y malito
se me parte el corazón,
así cuando canto, lloro,
y se me apaga la voz.

Duérmete, niño mío
de mi corazón,
te acompaña la virgen
y el niño de Dios.

Este niño chiquito
no tiene madre;
lo parió una gitana
y lo echó á la calle.

Niño chiquirritito
de pecho y cuna,
¿dónde estará tu madre
que no te arrulla?

Duérmete, niño mío,
duerme y no llores,
que te mira la Virgen
de los Dolores.

Arbolito chiquito,
échame nueces;
échamelas á pares,
cuatro en dos veces.

Corazoncito mío,
calla y no llores,
que te traigo noticias
de tus amores.

ROSARIO DE LA AURORA

QUE AL AMANECER SE REZA POR LAS ÁNIMAS, Y PARA ASISTIR AL CUAL, SE LLAMA CON UNA CAMPANILLA POR LAS CALLES Á LOS COFRADES.

A tu puerta está una campanilla;
ni te llama ella ni te llamo yo,
que te llaman tu padre y tu madre
para que por ellos le ruegues á Dios.
Y vamos allá,
á rezarle el rosario á María,
que es nuestra abogada, llena de piedad.

En el cielo se reza un rosario
todas las mañanas al amanecer;
Santiago lleva el estandarte,

San Pedro la luz, la cruz San Miguel.
Pues vamos allá,
que no hay cosa más santa y más dulce
que el santo rosario que se va á rezar.

La corona se quitó María
y á su propio hijo se la presentó,
y le dijo: "Ya yo no soy Reina
si tú no perdonas al pecador."
Jesús respondió:
"Si no fuese por tus ruegos, Madre,
ya hubiera acabado con el pecador."

Una tarde se perdió Domingo,
sus hijos llorosos lo van á buscar,
lo encontraron en el Paraíso
cogiendo las rosas del santo rosal.
Y vamos allá,
á pedirle á la Virgen María
para que interceda con Su Majestad.

Si te hallaras enfermo del alma
y la medicina quisieres buscar,
reza al punto el rosario á María,
que por ese medio la habrás de alcanzar.
Rézalo y verás,
que el rosario mantiene la gracia
y la fortaleza para no pecar.

A tu puerta está una campanilla;
ni te llama ella ni te llamo yo,
que te llaman la peste y la guerra,
que esos son avisos que nos manda Dios.
Y vamos allá,
A pedirle á la Virgen clemente
para que nos libre de culpa y de mal.

Dos pastores se arriman á un árbol,
de una gran tormenta huyendo el rigor;
cayó un rayo, ¡Jesús, Dios nos libre!,
y al uno de ellos lo hizo carbón;
pero al otro no,
pues el santo rosario traía
metido en el seno con gran devoción.

¡Si supieses la entrada que tuvo
el Rey de los cielos en Jerusalén,
que ni coche ni calesa quiso
sino un jumentito que alquilado fué!
Para demostrar
que las puertas divinas del cielo
tan sólo ha de abrirnos la santa humildad.

Es María la nave de gracia,
San José la vela, el niño el timón,
y los remos son las buenas almas
que van al rosario con gran devoción.

LA ANUNCIACION

Cuando el Eterno se quiso hacer niño
le dijo al Angel con mucho cariño:
"Anda, Gabriel, vete á Galilea,
allí verás una pequeña aldea,
es Nazaret su gracioso apellido;
junto á una casa hay un ramo florido,
en esa casa, que de David viene,
hay una niña que quince años tiene;
está casada con un carpintero,
y aun cuando es muy pobre, así yo la quiero.
Dile que quiero en ella hospedarme
y en su seno puro tomar cuerpo y sangre."
Fué el santo Arcángel bebiendo los vientos
hasta llegar al humilde aposento,
y cuando vió á la hermosa María,
le ha dado el encargo con que Dios le envía.
"Dios te salve, dice con grande alegría,
Dios te salve, Reina y hermosa María,
el Señor es contigo y bendita tú eres,
única escogida entre las mujeres,
y bendito el fruto que has de dar á luz,
el Rey de los cielos y tierra: Jesús."

EL NACIMIENTO DE DIOS

De casa de Zacarías
salió la sagrada Reina,
de su esposo acompañada.
Luego que á su casa llega,
reparó un día José,
sobresaltado y con pena,
la preñez de su mujer,
y entre sí á decir comienza:
"¡Inmenso Dios de Israel!
¿Qué novedad es aquésta?
Mi esposa veo preñada,
esto algún misterio encierra;
pero haya misterio ó no,
¡ay Dios, qué terrible pena!
Quiero ausentarme y dejarla,
partiré á remotas tierras;
mas si yo la desamparo,
¿quién habrá de socorrerla?
Muchacha, pobre y sin padre,
¡el cielo la favorezca!
Quédate con Dios, María,
adiós, carísima perla,
que el apartarme de ti
¡sabe Dios lo que me cuesta!
Pero no puedo por menos,

¡que puede mucho una afrenta!
¿Cómo he de ver en mi casa
hijo que mío no sea?
Quiero retirarme al sueño
mientras la hora se acerca."
Apenas José dormía
(bien puede decirse *á penas*)
bajó el ángel San Gabriel,
diciendo: "José, despierta,
que este divino preñado,
obra de la Omnipotencia,
viene á salvar á Israel,
y siglos ha que se espera."
Dándole gracias á Dios,
alegre José despierta;
vase al cuarto de su esposa,
libre de tan cruel sospecha,
y postrándose en el suelo,
así á decirle comienza:
"Muy amada esposa mía,
¡qué desgraciado que fuera
si yo te hubiese dejado!
¡Qué desdichas me vinieran!"
Cumplidos los nueve meses,
ha mandado el justo César
que los padres de familia
á pagar un censo fueran,
cada cual á la ciudad

que fuese su descendencia.
Era José de Belén,
y por eso le fué fuerza
de irlo á pagar allá,
de lo que á María dió cuenta,
y el sentimiento que tiene
por estar el parto cerca.
Y la Virgen le responde:
"Esposo, no tengáis pena,
que el llevar vuestra compaña
es mi mejor conveniencia."
Buscó José un jumentito
para acomodar la Reina
con las cosas necesarias,
y la cajita en que lleva
las fajas para el infante,
por lo que Dios dispusiera.
Comenzaron su viaje;
¡ay mi Dios, y quién se fuera
con tan santa compañía,
para gozar de más cerca
de aquellos dos serafines
con el sol que reverberan!
Cuando decía José:
"Esposa, ¿qué dicha es esta,
que ha de venir con nosotros
y ha de comer á mi mesa
el deseado Mesías

que anunciaron los profetas?
¿Cuándo llegará la hora
que yo en mis brazos le tenga?"
Con estos dulces coloquios
se divertían las penas
de tan áspero camino,
de arroyos, montes y cuestas.
Era esto por Diciembre,
en tiempo que llueve y nieva,
que aquesto permitió el cielo
para probar su paciencia.
Luego que en Belén entraron,
van pidiendo puerta en puerta
por hospicios y mesones,
pero todos se les cierran,
que como los ven tan pobres,
los huéspedes los desechan.
Desconsolado José,
con su esposa se lamenta
diciéndole: "Esposa mía,
esto algún misterio encierra,
que no ha de haber quien recoja
al Rey del cielo y la tierra.
Salgámonos de Belén,
que allá abajo está una cueva
que les sirve á los pastores
de establo para las bestias,
y si está desocupada,

descansaremos en ella."
Luego que en la cueva entraron,
San José encendió candela
para defender del frío
á la preciosa doncella.
Esta barre el portalito;
muchos ángeles con ella.
Siendo allá á la media noche,
Nuestra Santa Carpintera
parió al Salvador del mundo,
cuando por los aires suena
la música celestial
cantando divina letra:
"¡Gloria á Dios en las alturas
y paz al hombre en la tierra!"

EL PARTO CELESTIAL

Mandaba en Judea
Herodes fatal,
cuando entre los hombres
Dios quiso habitar,
y de una doncella
su cuerpo tomar.
Virgen venturosa,
parto celestial.

Hija de David,
Niña singular,
que aunque desposada
doncella se está.
Ante ella Gabriel
su embajada da.
Virgen venturosa,
parto celestial.

María responde
con grande humildad:
—Del Señor la esclava
postrada aquí está;
Según su palabra
hágase en mí ya.
Virgen venturosa,
parto celestial.

Y el poder divino,
obrando eficaz,
María fué virgen
y madre á la par,
cual el sol penetra
un puro cristal.
Virgen venturosa,
parto celestial.

Por ásperos montes
la pareja va:
camina sufriendo
con conformidad

los vientos y escarchas,
frío y temporal.
Virgen venturosa,
parto celestial.

La doncella pura
ya no puede más;
rendida al cansancio,
fatigada está:
José la consuela
tierno y paternal.
Virgen venturosa,
parto celestial.

Por fin el Patriarca
llegó á divisar
de Belén las torres
con gozo especial:
María se anima
al verlas brillar.
Virgen venturosa,
parto celestial.

Ya están en Belén,
pero ¡qué crueldad!
¡Ninguno en el pueblo
los quiere hospedar!
¡Las puertas á Dios
llegan á cerrar!
Virgen venturosa,
parto celestial.

De una en otra puerta
afligidos van,
buscando un albergue
donde descansar,
hasta que encontraron
un pobre portal.
Virgen venturosa,
parto celestial.

Medio derribado
el establo está,
y allí, ¡gran portento,
digno de admirar!,
descendió del cielo
la alta Majestad.
Virgen venturosa,
parto celestial.

Angeles el cielo
se dignó enviar,
que por la comarca
el anuncio dan,
y van los pastores
al Niño á adorar.
Virgen venturosa,
parto celestial.

—Ay, qué chiquitito,
—dice el pastor Blas—;
por Dios, que si crece,
será un buen zagal;

dadle una zalea,
que arrecido está.
Virgen venturosa,
parto celestial.

—Vaya mi zampoña,
—dijo Nicolás—,
porque en siendo grande,
la puede tocar,
que á fe que da sones
buenos *pa* bailar.
Virgen venturosa,
parto celestial.

—Calla, *esaborío,*
—dijo otro zagal—:
¿á Dios la zampoña,
vas á regalar?
Dale el corazón
y el alma, que es más.
Virgen venturosa,
parto celestial.

—Eso está muy bueno,
—respondió Tomás—;
mas los niños comen,
y allá va ese pan:
hágasele en sopas,
que le gustarán.
Virgen venturosa,
parto celestial.

Y así aquella gente
con sencillo afán,
saben á su modo
á Dios festejar,
y la madre Virgen
las gracias les da.
Virgen venturosa,
parto celestial.

Después acudieron,
Melchor y Gaspar,
y su compañero
el rey Baltasar,
á quienes la estrella
los vino á guiar.
Virgen venturosa,
parto celestial.

Aquellos tres reyes
con gran humildad,
oro y mirra ofrecen
al Dios de la paz,
que de majestades
es la majestad.
Virgen venturosa,
parto celestial.

LA PREDICCION DE LA GITANA

Una gitana se acerca
al pie de la Virgen pura,
hincó la rodilla en tierra
y le dijo la ventura:
Las cosas que sé,
¡oh mi dulce amor!,
las llevo clavadas
en mi corazón.
—Madre del amor hermoso,
—así le dice á María—,
A Egipto irás con el Niño
y José en tu compañía.
Las cosas que sé, etc.
Saldrás á la media noche,
ocultando al sol divino;
pasaréis muchos trabajos
durante todo el camino.
Las cosas que sé, etc.
Os irá bien con mi gente,
os tratarán con cariño;
los ídolos, cuando entréis,
vendrán al suelo rendidos.
Las cosas que sé, etc.
Mirando al Niño divino,
le decía enternecida:

—¡Cuánto tienes que pasar,
lucerito de mi vida!
Las cosas que sé, etc.

La cabeza de este Niño,
tan hermosa y agraciada,
luego la hemos de ver
con espinas traspasada.
Las cosas que sé, etc.

Las manitas de este niño,
tan blancas y torneadas,
luego las hemos de ver
en una cruz enclavadas.
Las cosas que sé, etc.

Los piececitos del Niño,
tan chicos y sonrosados,
luego los hemos de ver
con un clavo taladrados.
Las cosas que sé, etc.

Andarás de monte en monte,
haciendo mil maravillas;
en uno sudarás sangre,
en otro darás la vida.
Las cosas que sé, etc.

Morirás en Vera-Cruz,
levantada en el Calvario,
que á tanto te obligará
ese tu amor extremado.
Las cosas que sé, etc.

La más cruel de tus penas,
te la predigo con llanto,
será que en tus redimidos,
Señor, hallarás ingratos.
Las cosas que sé, etc.

LA PASTORA DE BELEN

La pastora que ahora llega.
al entrar en el portal,
halló al Niño dormidito
y lo quiso despertar.
—Mi Niño, divino infante,
—así principió á cantar—,
centinela de Israel,
despierta, despierta ya;
aunque duerman tus ojitos,
no duerma tu corazón,
que corazón tan piadoso
en vela estará mejor.
¿Tú, mi Niño, que por grande
el cielo te viene estrecho,
te reduces á nacer
en un portal tan pequeño?
¿Tú, mi Niño, siendo el móvil
que gobierna el universo,
te sujetas á dolencias

y á los rigores del tiempo?
Consiguió la pastorcita
despertar al niño tierno,
y ella entonces le decía:
—De tus alegrías quiero,
y te ofrezco de las mías,
aunque siempre tristes son;
pero con ellas te brindo
mi vida y mi corazón.

EL NIÑO PERDIDO

La Virgen, á quien se humillan
los ángeles celestiales,
va buscando, sola y triste,
por una y por otra parte,
al perdido Niño Dios,
que se le perdió ayer tarde
al bajar de aquella fiesta,
tan pública como grande.
Lo busca entre las mujeres,
lo pregona por las calles.
"¿Quién ha visto un niño—dice—
perdido desde ayer tarde,
con unos cabellos de oro,
ojos rasgados y grandes,
frente serena y hermosa,

al mismo sol semejante?"
Y una mujer le contesta:
"Por aquí pasó ayer tarde;
iba pidiendo limosna,
diciendo razones tales:
"A quien me diere, daré
"otros dones que más valen,
"que tengo yo reservados
"en el reino de mi Padre."
Salí con pan á la puerta
para la limosna darle;
de que lo vi tan chiquito
y arrecidito del aire,
que el sol se quería poner
é iba cerrando la tarde,
y le dije: "Entra, bien mío,
"para ti mi puerta se abre."
Entró y se sentó en el suelo,
no halló mejor do sentarse.
"¿Quién eres?", le pregunté
Me respondió como un ángel:
"Hijo soy del Padre Eterno,
"una Virgen es mi madre,
"á mí me llaman Jesús,
y vengo para salvarte."
Aderecéle una cama
de perlas que mucho valen;
no quiso sino una estera

de pajuela de Alicante,
por cabecera un ladrillo,
con eso tiene bastante.
Durmió toda aquella noche
con un sueño muy suave;
y luego por la mañana,
cuando vino á despertarme,
dióme santos buenos días
y que con Dios me quedase;
mi corazón se llevó,
que en amores se deshace.'
Desde allí partió la Virgen
más consolada que antes,
buscándolo por los templos,
buscándolo por las calles.
¿Dónde lo vino á encontrar?
Entre los sabios más grandes.
Desde allí se lo llevaron
en las andas con su madre.

EL CIEGO

Huyendo del fiero Herodes,
que al Niño quiere perder,
hacia Egipto se encaminan
María, su Hijo y José.
En medio de aquel camino

pidió el Niño de beber.
—No pidas agua, mi niño,
no pidas agua, mi bien,
que los ríos vienen turbios
y no se pueden beber.
Andemos más adelante,
que hay un verde naranjuez,
y es un ciego que lo guarda
es un ciego que no ve.
—Ciego, dame una naranja
para callar á Manuel.
—Coja usted las que usted quiera,
que toditas son de usted.
La Virgen, como es tan buena,
no ha cogido más que tres:
una se la dió á su Niño,
y otra se la dió á José,
otra se quedó en la mano
para la Virgen oler.
Saliendo por el vallado
el ciego comenzó á ver.
—¿Quién ha sido esta Señora
que me ha hecho tanto bien?
Será la Virgen María,
que al que es ciego le hace ver.

NOCHEBUENA

La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va;
nosotros también nos vamos,
pero no volvemos más.

Cuando la Virgen parió
se encontró en el portal sola:
lo primero que acudió
fué un pastor y una pastora.

Un pastor, comiendo sopas,
en el aire divisó
un ángel que le decía:
"Ya ha nacido el Redentor"

La Virgen se fué á lavar
sus manos blancas al río;
el sol se quedó parado,
la mar perdió su ruïdo.

Los pastores de Belén
todos juntos van por leña,
para calentar al Niño
que nació la Nochebuena.

La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero;
los pajaritos cantaban
y el agua se iba riendo.

La Virgen se está peinando;
su peine de marfil era,
rayos de sol sus cabellos,
la cinta, la primavera.

Todos le llevan al Niño,
yo no tengo qué llevarle,
le llevaré el corazón
que le sirva de pañales.

Tomad ese capillito,
hecho de flores está,
para abrigar la cabeza
de ese Niño celestial.

San José era carpintero
y la Virgen costurera,
y el Niño labra la cruz,
porque ha de morir en ella.

Ven acá con esa bota,
ven aca, yo brindaré
á la salud de María,
para que críe á Manuel.

Los pastores daban saltos
y bailaban de contento,
al par que los angelitos
tocaban los instrumentos.

La Virgen iba á Belén,
le dió el parto en el camino,
y entre la mula y el buey
nació el Cordero divino.

La Virgen va caminando,
va caminando solita,
y no lleva más compaña
que el Niño de la manita.

La Virgen quiso sentarse
al abrigo de un olivo,
y las hojas se volvieron
á ver al recién nacido.

En un portalito oscuro,
llenito de telarañas,
entre la mula y el buey
nació el Redentor de almas.
La mula le gruñe,
el buey le bajea,
y el Niño de Dios
dormido se queda.

En el portal de Belén
ha nacido un Manolito,
que dicen que es más bonito
que el Juanito de Isabel.

A Belén, Belén, pastores,
á ver al nieto de Ana,
que trae un león atado
con una cuerda de lana.

Mientras María cortaba
y hacía las camisitas,
¡qué de lágrimas de amor
corrían por sus mejillas!

Una pandereta suena,
yo no sé por dónde va;
camina para Belén
hasta llegar al portal.

Al ruido que llevaba,
el santo José salió:
no me despertéis al Niño,
que ahora poco se durmió.

Lo ha dormido entre sus brazos
aquella que lo parió,
y su canto era tan dulce,
que pudo dormir á Dios.

Nochebuena y paridita
pocas la suelen tener;
la Virgen la tuvo buena,
nochebuena y varón fué.
Claveles y rosas,
la cuna adornad,
en tanto que un ángel
meciéndola está.

Un soldadito ha llegado;
como el orbe goza paz,
se queda de centinela
á la puerta del portal.
Y dijo un tambor:
"A este niño, que es mi soberano,
generala y marcha
le tocaré yo."

Esta noche nace el Niño
entre la paja y el hielo.
¡Quién pudiera, Niño mío,
vestirte de terciopelo!

San José tenía celos
del preñado de María,
y en el vientre de su madre
el Niño se sonreía.

Esta noche ha de nacer
Manolito de Jesús,
para morir por el hombre
enclavado en una cruz.

La Virgen va caminando
por los montes de Judea,
Santa Isabel la recibe
en su casa placentera.
Y San Juan Bautista,
que en su vientre estaba,
se hincó de rodillas
y á Dios adoraba.

En el portal de Belén
hay estrella, sol y luna:
la Virgen y San José
y el Niño que está en la cuna.

El Niño Dios se ha perdido,
en el mundo no parece,
está á la orilla del río
sentado, pescando peces.

En Belén tocan á fuego,
del portal sale la llama;
y es que allí ha nacido aquel
que en llamas de amor se abrasa.

En el portal de Belén
nació un clavel encarnado,
que por redimir al mundo
se ha vuelto lirio morado.

Esta noche no dormimos,
que es la santa Nochebuena,
y tenemos que llevarle
á María la enhorabuena.
Ya viene la vieja
con el aguinaldo,
le parece mucho,
le viene quitando.

En el portal de Belén
gitanitos han entrado,
y al Niño recién nacido
los pañales le han quitado.
¡Pícaros gitanos,
caras de aceitunas,
no han dejado al Niño
ropita ninguna!

Este rey Niño Jesús
de los cielos baja acá,
siendo su real comitiva
María y José no más.
Por cuna un pesebre,

por templo un portal,
eso es lo que encuentra
su Real Majestad.

Sin ricas ofrendas
no temas llegar,
que el Niño agradece
tu fe y voluntad.
Del campo las flores
gratas le serán
al que con su risa
las hace brotar.

Por los campos del Oriente
sale dando envidia al sol
la más bella criatura
que de mujeres nació.

Bendita la Virgen pura,
que es relicario de amor,
porque lleva en sus entrañas
tan soberano Señor.

A las doce de la noche
que más feliz no se vió,
nació en un Avemaría,
sin romper el alba, el sol.

Lástima sería el ver
en las mejillas las perlas
de aquel que apenas nació,
habiendo nacido á penas.

La Virgen como era pobre
amasaba en el portal;
el cedazo era de plata
y la pala de cristal.

A Belén tengo que ir
aunque me riña mi amo,
que yo también quiero ver
á ese Niño soberano.

Los tres Reyes del Oriente
bajaron en compañía,
guiados por una estrella
que á chorros resplandecia;
en la más oscura noche
igualaba al claro día:
sobre el portal se paré,
porque estaba allí el Mesías.
No te asombres, Virgen pura,
del tropel de los caballos,
que son los reyes que vienen
á ver á su Dios vasallo.

Cuando la Virgen fué á misa
al templo de Salomón,
el vestido que llevaba
era de rayos del sol.



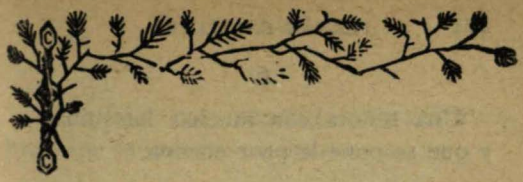
ADIVINAS INFANTILES



ADVERTENCIA

En estas adivinas infantiles no se espere, ni la exactitud ni lo correcto en la composición, ni aun lo ingenioso del pensamiento (aunque en varias de ellas se encuentran estas tres circunstancias). Para nosotros estriba su mérito en el monísimo modo de calificar y nombrar las cosas con palabras y clasificaciones que inventan, en las que no deja de haber ingenio y poesía. Su misma incorrección es una prueba la más evidente de que son compuestas por ellos. Hay cosas que, analizadas, son disparates y sentidas gracias; cosas á cuyo encuentro va la simpatía; cosas que son nimias y pueriles, que si no lo fuesen, dejarían de ser infantiles.

El Recolector.



ADIVINAS INFANTILES

1

Un platito de avellanas,
que de día se recoge y de noche se derrama.

2

Siete pájaros en una azotea,
matando tres, ¿cuántos quedan?

3

Tamaño como un redondel
y nadie se puede sentar en él.

4

Un cántaro lleno,
¿de qué pesa menos?

5

Muchas damas en un corral,
todas lloran á la par.

6

Una señora con muchas basquiñas
y que se pone la peor encima.

7

Tamaño como una nuez,
sube al monte y no tiene pies.

8

Tamaño como un camino,
y hoza como un cochino.

9

Muchos soldados en fila,
y todos hablan por la barriga.

10

Campo blanco, flores negras,
un arado y cinco yeguas.

11

Fuí al monte, pude cortar
y no pude rajar.

12

Un cuartito lleno de cepas,
ni están verdes, ni están secas.

13

Un callejón muy oscurito, muy oscurazo,
que tiene la muerte en brazos.

14

Tamaño como una hogaza
y chilla en casa.

15

¿Qué cosa es cosa
que entra en el río y no se moja?

16

¿Tamaño como un ratón,
y gasta su ceñidor?

17

¿Tamaño como un pilar,
come carne y no come pan?

18

Adivina, adivinanza,
¿cuál es el ave que no tiene panza?

19

Envuelto siempre en un cobertor,
que haga frío, que haga calor.

20

Cae de un tejado y no se mata,
cae en el río y se desbarata.

21

¿Cuál es el bicho curioso
que no tiene párpados en los ojos?

22

Un galán yo conocía
que daba y nada tenía.

23

Un barquichuelo mal formado,
siempre que sale trae pescado.

24

¿Qué cosa es
que mientras más grande menos se ve?

25

Dos hermanos son,
uno va á misa y el otro no.

26

Dos compañeras van á compás,
con los pies delante y los ojos detrás.

27

Un barrilito de pon pon,
que no tiene agujero ni tapón.

28

Antes que nazca la madre,
anda el hijo por la calle.

29

Vela, vela, vela,
la camisa por dentro, la carne por fuera.

30

Tamaño como una almendra,
y toda la casa llena.

31

¿Largo y rayado?
Ganso, el tejado.

32

Más alto que un pino,
y pesa menos que un comino.

33

Una vieja muy arrugadita,
en la mano una tranquita.

34

Taleguita remendada,
y sin ninguna puntada.

35

Una arquita blanca como la cal,
que todos saben abrir y nadie cerrar.

36

Tamaño como un pepino,
y tiene barbas como un capuchino.

37

Pecoso de viruelas es el zagal,
y trepa en lo más alto para ayudar.

38

¿Qué es, di,
que nace en el suelo y tiene nariz?

39

Tengo lo que Dios no tiene,
veo lo que Dios no ve;
¿qué es?

40

Alto vive y alto mora,
en el se cree, mas no se adora.

41

Dos madres y tres hijas,
van con tres mantos á misa.

42

Negro negrete,
tiene cuatro pies como un banquete.

43

Tamaño como un ochavo pichilín
y tiene un agujero en un cuadril.

44

Tamaño como un ochavo,
y gasta calzones de paño.

45

¿Dónde pondrás una redoma,
que no le dé el sol ni la sombra?

46

Si la tienes, la buscas; si no la tienes,
ni la buscas, ni la quieres.

47

Tan grande como una bellota,
y toda la casa trota.

48

Tamaño como una cazuela,
tiene alas y no vuela.

49

Blanco como el papel,
colorado y no es clavel,
pica y pimienta no es.

50

Tamaño como una arista,
y hace al Rey que se vista.

51

Cien gallegos van por agua
uno tras otro, y nunca se alcanzan.

52

En alto vive, en alto mora,
en alto teje la tejedora.

53

Las tocas de doña Leonor,
á los montes cubren y á los ríos no.

54

Cuatro somos, y uno soy,
y de aquí allá me voy.

55

¿Qué es lo que se dice
una vez en un minuto y dos en un momento?

56

Pozo hondo, soga larga,
y como no se doble no alcanza.

57

Mientras más cerca, más lejos;
mientras más lejos, más cerca.

58

Una plaza, una plazoleta,
cuatro esquinas y una aguileta.

59

Para los niños espinas,
para los hombres flores,
para los maestros fruta.

60

Verde en el campo,
blanco en la plaza,
y reculea en casa.

61

Muchas damas en un castillo,
todas visten de amarillo.

62

Dos hermanas, mentira no es,
la una es mi tía, la otra no lo es.

63

Adivina, adivina,
¿cuál es el bicho sin hueso ni espina?

64

Una dama muy hermosa,
con un vestido de oro,
siempre volviendo la cara,
ya de un lado, ya de otro.

65

En el cielo soy de agua,
en la tierra soy de polvo,
en las iglesias de humo,
y una telita en los ojos.

66

Verde me crié,
rubio me cortaron,
prieto me molieron,
blanco me amasaron.

67

Soy Rey que impero en toda nación,
tengo doce hijos de mi corazón,
de cada uno treinta nietos,
que son mitad blancos y son mitad prietos.

68

Dos ciris ciris,
dos miras miras,
dos vayas vayas,
cuatro andaderas
y una zurriaga.

69

Redonda soy como el mundo,
sin mí no puede haber Dios;
Papa y Cardenales, sí;
pero Pontífices, no.

70

Un rey le pidió á un criado
lo que en el mundo no había,
y el criado se lo dió
y él tampoco lo tenía.

71

Entre dos paredes blancas
hay una flor amarilla,
que se puede presentar
al mismo Rey de Castilla.

72

Símil y serva
cantaba la perra,
un arbolito de esta manera,

con muchas frutitas
amarillas por dentro,
amarillas por fuera.

73

En el campo me crié,
sin ser hombre ni mancebo,
me hacen pasar los martirios
de Bartolomé y Lorenzo.

74

Estaba dos pies comiéndose un pie,
vino cuatro pies y se llevó el pie,
los pies le tiro tres pies,
y cuatro pies saltó el pie.

75

Salí al campo por ver si me divertía,
vi una casa muy bien construída,
arriméme á ella á ver quién había,
vi un alcalde muy serio y pausado,
que primero muere que dejar su estado.

76

Uno larguito,
dos más bajitos,
otro chico y flaco,
y otro gordonazo.

77

Soy la redondez del mundo,
de esperanza estoy vestida,
y no hay noche para mí,
porque conmigo está el día.

78

Cuatro andantes,
cuatro mamantes,
un quitamoscas,
y dos apuntantes.

79

Redondo soy como el mundo,
pero mucho más pequeño;
soy de Ronda natural,
que sepas mi nombre *espero*.

80

Ana me llaman por nombre,
y por apellido Fe;
aquel que esto no acertase
es un borriquito en pie.

81

Alto altero, gran caballero,
gorro de grana,
capa dorada
y espuela de acero.

82

Una vieja jorobada
tuvo un hijo enredador,
unas hijas muy hermosas
y un nieto predicador.

83

¿Cuál es aquel pobrecito,
siempre andando,
siempre andando,
y no sale de su sitio?

84

Una vieja mató á un pollo
martes de Carnestolendas,
y se lo comió un domingo
antes de entrar la Cuaresma.

85

Grande, muy grande,
mayor que la tierra,
arde y no se quema,
quema y no es candela.

86

Dos torres altas,
dos miradores,
un quitamoscas
y cuatro andadores.

87

Me pongo la capa para bailar,
me quito la capa para bailar;
yo no puedo bailar sin la capa,
y con capa no puedo bailar.

88

Muchas lamparitas
muy bien colgaditas,
siempre encandiladas
y nadie las atiza.

89

El ave de cocornico
tiene alas, patas y pico;
y la madre de cocornico
no tiene alas, ni patas, ni pico.

90

Con mi cara encarnada
y mi ojo negro,
el campo alegro.

91

Una torre abovedada
sin ventana ni postigo,
si no me lo aciertas
no te lo digo.

92

Campo blanco,
semilla negra,
dos que la ven,
uno que la siembra.

93

Un quintín,
dos quintales,
un garavín
y dos garavales.

94

Señores, de Francia vengo,
que mi padre es cantador;
traigo los hábitos blancos
y amarillo el corazón.

95

Iglesia chiquitita,
gente menudita,
sacristán de palo,
¿á que no me lo aciertas en un año?

96

En alto me veo,
moros veo venir
y no puedo huir.

97

La madre es buena,
el hijo, no;
el hijo vuela,
la madre, no.

98

Es tan grande mi fortuna,
que estreno todos los años
un vestido sin costura
de colores salpicado.

99

Verde en el campo,
negro en la plaza
y colorado en casa.

100

Largo larguero
Martín Caballero,
calzas coloradas
y penacho negro.

101

Ave tengo yo por nombre
y es *llana* mi condición,
al que no me lo acertase
le digo que es un simplón.

102

Alto altero
gran caballero,
gorro de grana,
capa dorada.

103

Cuatro losas,
cuatro pelosas,
dos esparavanes
y un oseador de moscas.

104

Altos padres,
chicas madres,
hijos prietos
y blancos nietos.

105

Hablo y no pienso,
lloro y no siento,
río sin razón
y miento sin intención.

106

Arca chiquita, de buen parecer,
ningún carpintero la ha podido hacer,
sino Dios con su poder.

107

El boticario y su hija,
el médico y su mujer,
se comieron nueve huevos
y les tocaron á tres.

108

Un huevecito prieto,
con su huevero,
y que tiene muy alto
el ponedero.

109

Un convento muy cerrado,
sin campanas y sin torres,
con muchas monjitas dentro
haciendo dulce de flores.

110

Una arquita muy chiquita
y blanca como la cal,
que todos saben abrir,
pero ninguno cerrar.

111

De siete hermanas que somos,
yo la primera nací,
y la más pequeña soy;
¿cómo podrá ser así?

112

Veinte patos caminaban,
todos al mismo compás,
y los veinte caminaban
con una pata no más.

113

Cuatro caballitos,
que todos danzan,
y por más que corren
nunca se alcanzan.

114

Cincuenta damas,
cinco galanes,
ellos piden pan,
ellas piden ave.

115

Entre sábanas de holán
y cortinas de marfil,
parió la Reina un infante
más verde que el perejil.

116

Grande cuando niña,
grande cuando vieja
y chica en la edad media.

117

Es tanto mi poderío,
que si mil hijos tuviera,
á cada cual su corona
le pondría en la cabeza.

118

Aliqué, aliqué, aliqué,
que no tiene alas, ni pico, ni pies,
y su hijo el aliconcillo
tiene alas, patas y piquillo.

119

Pingue, pingue, está pingando,
mango, mango, lo está mirando;
si pingue, pingue, cayera,
mango, mango, lo cogiera.

120

Tiene la cara de oso,
tiene cabeza de vaca,
tiene dientes en las patas
y nace en un calabozo.

121

Más de cien damas hermosas
vi en un instante nacer,
encendidas como rosas
y en seguida fenecer.

122

En un huerto no muy llano
hay dos cristalinas fuentes;
no está á gusto el hortelano
cuando crecen las corrientes.

123

¿Quién fué el que nunca pecó,
ni jamás pudo pecar,
y que se vino á encontrar
en la Pasión del Señor
y no se pudo salvar?

124

Nací como clavellina,
me crié como redoma,
de los huesos de mi cuerpo
todo el mundo se enamora.

125

Yo sé de una campanilla
que tan de quedito toca,
que no la pueden oir
no más que las mariposas.

126

Unas regaderas
más grandes que el sol,

con que riega el campo
Dios Nuestro Señor.

127

Cuatro caballitos
van para Francia,
por mucho que corran
nunca se alcanzan.

128

Blanca como la paloma,
negra como la pez,
habla y no tiene lengua,
anda y no tiene pies.

129

Desde que nací soy viuda,
y lo más extraño ha sido
que nunca me vi casada
ni he conocido marido.

130

Soy un señor encumbrado,
ando mejor que el reloj,
me levanto muy temprano
y me acuesto á la oración.

131

Mandóme Dios que volase,
y obedecíle veloz;

y así por doquier que pase
canta sus glorias mi voz.

132

Verde fué mi nacimiento,
encarnado mi vivir,
y negra me fuí poniendo
cuando me quise morir.

133

Crió Dios dos avecitas
en el vivir tan conformes,
que la que come no bebe,
y la que bebe no come.

134

Un gallo vi que hacía,
no es mentira, ni lo invento,
con una piedra en la boca
un relámpago y un trueno.

135

Una cosa que tiene ojos de gato,
orejas de gato, patas de gato,
rabo de gato y no es gato.

136

Ayer vinieron,
hoy han venido,

vendrán mañana
con mucho ruido.

137

¿Qué es lo que se dice una vez en un minuto y dos en un segundo?

138

Doña Ursula de Mendriola
está en su cuarto, triste y sola;
la, catalá, *la,* mírala,
la, escúchala.

139

Entre los ciento cincuenta
hay una tela estirada,
no es de hilo, ni de seda,
ni tejida, ni labrada.

140

Entre unas paredes blancas
hay una rosa amarilla,
que se puede presentar
al mismo Rey de Castilla.

141

Entre pared y pared
hay una santa mujer,
que con el diente
llama á la gente.

142

En el campo se crió,
verde como la esperanza,
de los hombres es amigo
y á las mujeres espanta.

143

Alto y más alto,
redondo como un plato,
negro como la pez,
¿á que no me lo aciertas en un mes?

144

Una cajita redonda,
blanca como el azahar,
se abre muy fácilmente,
y no se puede cerrar.

145

Vueltas y vueltas
doy sin cansarme,
mas si no bebo
paro al instante.

146

Largo, largo,
como un budillo,
redondo, redondo,
como un ovillo.

147

Vestida nací,
por más gentileza,
cortáronme gentes
mi pobre cabeza,
ando por el mundo gimiendo y llorando
y con lágrimas negras voy hablando.

148

Una vieja va por brevas,
y las coge sin mirar,
blandas, duras, chicas, grandes
y de Dios viene *enviá*.

149

Estando quieto en mi casa
me vinieron á prender,
mi casa se salió por las ventanas
y yo preso me quedé.

150

En Granada hay un convento
y más de mil monjas dentro,
con hábito colorado,
cien me como de un bocado.

151

¿Quién será la desvelada,
lo puedes tú discurrir,

de día y noche acostada,
sin poder nunca dormir?

152

Incapaz soy de llorar,
doy amparo al peregrino,
por mis ojos de continuo
lágrimas corren al mar.

153

Fuí al campo y corté un palo
que no tenía ni un geme de largo,
hice dos mesas, dos artesas
y un canastillo para coger cerezas.

154

Delante de Dios estoy,
entre cadenas metida,
ya me suben, ya me bajan,
ya estoy muerta, ya estoy viva.

155

Millares de hermanos,
rubios como yo,
le damos la vida
al que nos tiró.

156

Grandes patazas,
chicas manitas,

lindos colores
en mis alitas,
salto, y no sé
dónde caeré.

157

Dábale *arroz* á la *zorra*
Juanilla,
empiezo por *a* y acabo con *z*
y no soy cartilla.

158

Tiene cuatro pies, y no es banco;
tiene golilla, y no es escribano;
toca el clarín, y no es clarinero;
hace albóndigas, y no es cocinero.

159

¿Qué hora es en que rezamos,
se oculta el sol detrás de los goteros,
y se entristecen los amos,
y se alegran los jornaleros?

160

Una torre muy alta, muy alta,
que cal y canto le falta,
tiene bóvedas más de un ciento,
y la lleva y trae el viento.

161

Guardada en estrecha cárcel
por soldados de marfil,
está una roja culebra
que es la madre del mentir.

162

Yo estoy hecho mil pedazos,
tengo una mano y un brazo
en la mitad de mi cuerpo.

163

Dos hermanitos
muy igualitos,
en llegando á viejecitos
abren los ojitos.

164

Cien redonditas
en un redondón,
un mete y un saca,
un quita y un pon.

165

En aquel rinconcito
hay un viejecito,
sacándose la tripita
poquito á poquito.

166

Madre me labró una casa
sin puertas y sin ventanas,
y cuando quiero salir
rompo antes la muralla.

167

Soy chiquita, soy medrosa,
y tengo miedo del Bu,
así apenas anochece
cuando me enciendo mi luz.

168

Una dama hermosa
corre su fortuna,
corta sin tijeras,
cose sin agujas.

169

Cien murciélagos y un gorrión,
¿cuántas patas y picos son?

170

Tamaño como una jaula,
y cabe en él una dama.

171

De día, morcilla;
de noche, tripilla.

172

Fuí al campo,
sembré tablitas, tablotas,
me nacieron guititas,
de las guititas me salieron pelotas.

173

Por el aire va volando
sin plumas ni corazón,
al vivo le da sustento
y al muerto consolación.

174

Tamaño como un pepino,
y va dando voces por el camino.

175

Dos arquitas de cristal
que abren y cierran sin rechinar.

176

Tamaño como un queso,
y tiene media vara de pescuezo.

177

Cuando baja ríe,
cuando sube llora.

178

¿Me adivinas, por fortuna,
cuál es el ave que no tiene pluma?

179

Estudiante de letra menuda,
¿cuál es el ave que vuela sin plumas?

180

Negro como un curita,
y no se cansa de hacer bolitas.

181

Tamaño como una taza,
y tiene su cabellera en la panza.

182

Cuando calor tengo *frío*,
y no *frío* sin calor.

183

Pico de cuerno,
ala de ave,
la rodilla para atrás,
y anda adelante.

184

Una iglesia blanca,
sin puerta y sin tranca.

no entre en ella luz alguna,
ni de vela, ni de sol, ni de luna.

185

Capilla sobre capilla,
capilla del mismo paño,
como yo no te lo diga,
no lo aciertas en el año.

186

Vuela sin alas,
silba sin boca,
azota sin manos,
y tú ni lo ves, ni lo tocas.

187

María Penacho,
tuvo un muchacho,
ni muerto, ni vivo,
ni hembra, ni macho.

188

Yo he visto á una pastora
pelada, muda, pancicuda,
que tenía unos hijos
pelados, mudos, pancicudos.

189

Verde fué mi nacimiento
y yo blanca me volví;

las cinco llagas de Cristo
se representan en mí.

190

Hay en una plaza nueva
un montè, y en él dos cuevas,
más abajo un hondo pozo,
que tiene su brocal rojo,
altas ventanas iguales,
en ellas dos niñas cucas,
que por entre sus cristales,
todo lo ven y todo lo cucan.

191

Largas varetas,
ni verdes, ni secas,
ni con agua regadas,
ni en tierra sembradas.

192

Una copa redonda y negra,
boca arriba está vacía,
y boca abajo está llena.

193

En alto se sube, y no á predicar,
todos le piden, y á todos la da.

194

Follisquillo estaba buscando,
Rabolargo lo estaba mirando,
si no hubiera sido por el agujerillo.
¿qué hubiera sido del pobre Follisquillo?

195

Tiene hojas, y no es nogal,
tiene pellejo, y no es animal.

196

Mi comadre la negrilla
va camino de Sevilla
en un borrico de tres pies:
aciértame lo que es.

197

El pajarillo chuchurumbete
tiene cuatro patas y no es banquete,
husma y no es podenco,
hace tinajas y no es tinajero;
aciértamelo, compañero.

198

Una colcha muy remendada,
y no tiene una puntada.

199

El mismo camino andamos,
ni nos vemos, ni nos encontramos.

SOLUCIÓN DE LAS ADIVINAS INFANTILES

1. Las estrellas.
2. Los tres muertos.
3. El brocal del pozo.
4. De agujeros.
5. Las tejas.
6. La cebolla.
7. El caracol.
8. El río.
9. Los botes de la botica.
10. Lo escrito.
11. Los cabellos.
12. La boca y los dientes.
13. La escopeta.
14. El carrillo.
15. Los rayos del sol.
16. Los revoltillos.
17. La caja de muerto.
18. El Avemaría.
19. El carnero.
20. El papel.
21. El cigarrón.
22. El reloj que da los cuartos de hora.
23. El féretro.

24. La oscuridad.
25. Vino y vinagre.
26. Las tijeras.
27. El huevo.
28. El humo.
29. La vela.
30. La luz.
31. El tejado.
32. El humo.
33. La pasa.
34. La piña.
35. El huevo.
36. La mazorca.
37. El dedal.
38. El garbanzo.
39. Hermanos.
40. El reloj de torre.
41. La madre, la hija y la nieta.
42. El escarabajo.
43. El altramuz.
44. El botón.
45. A la luna.
46. La pulga.
47. La luz.
48. El sombrero.
49. El rábano.
50. La aguja.
51. Los canjilones de la noria.

52. La araña.
53. La nieve.
54. El bonete.
55. La m.
56. La boca y el brazo.
57. La cerca.
58. El velón.
59. Las letras.
60. La escoba.
61. Las naranjas.
62. Es su madre
63. La sanguijuela.
64. La luna.
65. La nube.
66. El trigo.
67. El año.
68. El buey.
69. La letra o.
70. Bautismo.
71. El huevo.
72. El ciruelo.
73. El pimiento.
74. Un hombre que comía un pie de puerco y el perro.
75. El caracol.
76. Los dedos.
77. Sandía.
78. La vaca.

79. El pero.
80. El anafe.
81. El gallo.
82. La parra, el sarmiento y la uva.
83. El reloj de pared.
84. Se la comió Domingo.
85. El sol.
86. El toro.
87. El trompo.
88. Las estrellas.
89. El haba y el coco.
90. La amapola.
91. La caña.
92. Lo escrito.
93. El peso.
94. El huevo.
95. El pimiento.
96. El reloj de torre.
97. El coco y el haba.
98. La culebra.
99. El carbón.
100. El fuego, la llama y el humo.
101. Avellana.
102. El gallo.
103. El buey.
104. Pinos, piñas y piñones.
105. El loro.
106. La nuez.

107. La hija del boticario era mujer del médico.
108. La bellota.
109. La colmena.
110. El huevo.
111. La cuaresma.
112. Veinte machos con una hembra.
113. La devanadera.
114. El Rosario.
115. La cebolla.
116. La sombra.
117 El granado.
118. El haba y el coco.
119. La morcilla y el gato.
120. El grillo.
121. Las chispas.
122. Los ojos y el llanto.
123. El gallo.
124. La granada.
125. La flor campanilla.
126. Las nubes.
127. La devanadera.
128. La carta.
129. La flor viudita.
130. El sol.
131. El viento.
132. La mora.
133. El mosquito y el coco.

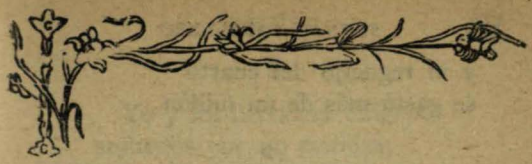
134. El gatillo de la escopeta.
135. La g a.
136. Las olas de la mar.
137. La luna.
138. La lengua. (Se pronuncia haciendo un chasquido.)
139. La tela de la granada.
140. El huevo.
141. La campana.
142. Lagarto.
143. El sombrero.
144. El huevo.
145. El molino.
146. El pozo.
147. La pluma.
148. La muerte.
149. El pescado cogido en las redes.
150. La granada.
151. La estera.
152. El puente.
153. La bellota.
154. La lámpara.
155. El trigo.
156. El cigarrón.
157. Arroz.
158. El escarabajo pelotero.
159. La oración.
160. La caña.

161. La lengua.
162. El reloj.
163. Los zapatos.
164. El pan y el horno.
165. El candil.
166. El pollo.
167. La luciérnaga.
168. La lancha.
169. Dos patas y un pico.
170. El pollero.
171. La media.
172. Sandías.
173. La abeja.
174. El cencerro.
175. Los ojos.
176. La sartén.
177. El carrillo.
178. El Avemaría.
179. Murciélago.
180. Escarabajo.
181. Cebolla gallega.
182. La sartén.
183. La gallina.
184. El huevo.
185. La cebolla.
186. El viento.
187. El huevo.
188. La culebra.

189. La flor de la jara.
190. La cara, nariz, boca y ojos.
191. Los rayos del sol.
192. El sombrero.
193. El carnicero.
194. El ratón y el gato.
195. El libro.
196. Las trébedes.
197. El escarabajo.
198. El cielo nublado.
199. Los zarcillos.

ADIVINAS Y ACERTIJOS POPULARES

ADIVINAS Y ACERTIJOS POPULARES



ADIVINA

Yo vi un toro bramar desde una nube,
Vi salir fuego de una cantimplora,
Vi salir agua, es cierto, de un arado,
Vi dos bueyes hablar á una señora,
Vi dos hombres comiéndose un caballo,
Vi unos perros jugando á la pelota,
Vi unos niños tragarse tres navíos,
Vi el alto mar de leche abastecido,
Vi una taza de cien codos,
Vi una torre que andaba por un prado,
Vi una vaca tocar la chirimía,
Vi un sacristán, verdad, por vida mía.

ACERTIJOS POPULARES

I

Un tercero en este mundo
á Dios limosna pidió,
Dios le dió lo que pedía,
mas de un cuarto no pasó;

y al regocijo del cuarto
se gastó más de un millón.

2

De bronce el tallo,
las hojas de esmeralda,
de oro el fruto,
las flores de plata.

3

Una estancia abovedada
donde el eco se recrea;
un batallón de soldados
repartido en dos hileras;
no son los más fuertes machos,
que son las más fuertes hembras;
está una mujer entre ellas,
por parlanchinota, presa.

4

Cuando más chicos, más grandes:
cuando más grandes, más chicos.

5

Soy alguacil de las damas
y ministro singular,
ando cargado de varas
sin prender ni castigar.

6

Yo y mi hermana diligente
andamos por un compás,
con el pico por delante
y los ojos hacia atrás.

7

En Francia fuí fabricado,
en España soy vendido,
y con afán por las damas
siempre he sido pretendido.
Si me prenden, prendo;
si me sueltan, soy perdido.

8

Somos muchas compañeras
que, unidas y de un color,
gastamos de tres maneras,
aunque alguna tal cual vez
trastornamos la mollera.

9

Es una red bien tejida
cuyos nudos no se ven,
y duran toda la vida.
En esta red de pescar,
unos claman por salir
y otros claman por entrar.

10

En el aire me crié
sin generación de padre,
y soy de tal condición
que muero y nace mi madre.

11

Di la muerte al concebir
al que me vino á buscar,
cuya muerte he de pagar
al tiempo de yo parir.

12

La última soy en el cielo,
con Dios en tercer lugar,
me embarco siempre en navío
y nunca estoy en la mar.

13

Una, una y una,
una, dos y tres
contaban dos amantes,
contaban veintitrés,
contaban dos amantes,
y no contaban cien.

14

Me llaman pan, sin ser pan,
tengo voces de alegría,

y me sacan en los días
de mayor celebridad;
de bofetadas me dan,
y yo, puesto en un madero,
pienso de que fuí cordero,
mas ni soy Dios, ni soy pan.

15

Preñado dicen que estoy
y jamás á parir vengo,
lomos y cabeza tengo,
y aunque vestido no estoy
muy grandes vidas mantengo.

16

Ayer era, hoy no soy;
ayer no era; hoy, sí.

17

¿Quién fué el que no nació
y su madre se lo comió?

18

Mi ser por un punto empieza,
por un punto ha de acabar;
el que mi nombre acertare
sólo dirá la mitad.

19

En el campo me crié
metida entre verdes lazos;
aquel que llora por mí,
ése me hace mil pedazos.

20

Soy alto y hermoso,
ando á la ventura,
por do paso, corto,
y coso sin costura.

21

Justa me llaman, y doquier
soy alabada sin tasa;
á todos parezco bien,
nadie me quiere en su casa.

22

Dime, si eres entendido,
esto cómo puede ser,
que ni tres son más que dos
ni dos son menos que tres.

23

Dos son tres, si bien se advierte,
tres son cuatro, si se mira,
cuatro, seis, y de esta suerte
seis son cuatro, sin mentira.

24

Un convento chiquitito;
las monjas son de marfil;
más arriba dos ventanas,
más arriba dos espejos,
y más arriba la plaza del pensamiento.

25

El que la hace, la hace cantando;
el que la busca, la busca llorando;
el que la disfruta no la ve;
¿qué es?

26

Al ver dos hombres que venían,
dos mujeres una á otra decían:
"Allí vienen nuestros padres,
maridos de nuestras madres,
padres de nuestros hijos
y nuestros propios maridos."

27

Más de veinte vecinos
en una sala,
los que nunca se juntan
y nunca se hablan.

28

Encerrada siempre estoy
en invierno y en verano,

y sólo me dejo ver
de médico y cirujano.

29

Limpio, claro, acrisolado
es mi ser; y aunque estoy muerto,
en toditas mis acciones
alma parece que tengo;
si se ríen, yo me río;
si lloran, hago lo *mesmo;*
sólo me falta el hablar;
en lo demás estoy diestro.

30

En el cielo no lo hubo,
en la tierra se encontró;
Dios, con ser Dios no lo tuvo,
y un hombre á Dios se lo dió.

31

De arena un grano
puede pararme;
mas á quien sigo no hay quien lo ataje
ni en el cielo, ni en la tierra,
ni en el agua, ni en el aire.

32

Quien la hace no la quiere,
quien la ve no la desea,
quien la goza no la ve.

33

Sirvo al Rey y sirvo al Papa,
al con capa, al sin ella,
tengo una mella,
y no puedo pasar sin ella.

34

¿Cuál es el hijo cruel
que á su madre despedaza,
y la madre con mil trazas
se lo va comiendo á él?

35

Con mí nadie está contento,
me rechazan con enojo;
yo mismo visito al viejo,
y á mí me visita el mozo.

36

Dos buenas piernas tenemos
y no podemos andar
sin el hombre, que sin nosotros
no se puede presentar.

37

En una cumbre me ponen
para que el aire me dé,
sirvo de guía á los hombres,
y me sostengo en un pie.

38

El enamorado esté advertido,
que queda dicho mi nombre
y el color de mi vestido.

39

Yo los sesos me devano
y en pensar me vuelvo loca;
la suegra de mi cuñada,
¿qué parentesco me toca?

40

Una serpiente feroz y ligera,
que nunca se aparta de su madriguera,
y que metida en su rincón
á muchos les causa su perdición.

41

Soy chica, y soy ligera,
y á pesar de esto, es muy cierto
que no puede ningún vivo
tomarme un ratito en peso.

42

Dime cómo podrá ser
que una planta de la tierra,
en dejándola crecer,
de macho se vuelva hembra.

43

Yo me crío en Berbería
y me compran los cristianos,
si quieres saber mi nombre
asido estoy á tus manos.

44

Redonda como la bola
me mantengo por la cola;
tantos hijos como tengo,
á todos les doy corona,
y á mi amo pesadumbre
cuando me caigo en el suelo.

45

Príncipe fuí sin ser noble
de un estado muy pequeño,
me concedieron poder
de predicar sin ser clérigo;
mi nombre lleva una silla,
donde me senté el primero.

46

¿Quién es el ser infeliz
que hasta la gloria llegó,
y por querer subir más
para siempre se perdió?

47

¿Qué cosa tiene el molino
precisa y no necesaria,
que no molerá sin ella
y no le sirve de nada?

48

Más alta que Dios subí,
y en el cielo y en la tierra
nadie se encuentra sin mí.

49

Soy clara y espero yema.

50

Iba yo por un camino
y sin querer me la hallé;
me puse á buscarla
y no la encontré,
y como no la hallé,
me la llevé.

51

Me hizo un hombre de arte
por mí el caudal más crecido,
á veces se desmorona;
yo de reyes no he nacido
y tengo cuatro coronas.

52

Yo tengo una tía que quiero, y se llama
con nombre que á hombre
yo nunca aplicara,
porque desde luego
á mal lo tomara.

53

En la ventana soy dama,
en el balcón soy señora,
en la mesa cortesana
y en el campo labradora.

54

Siempre quietas,
siempre inquietas,
durmiendo de día,
de noche despiertas.

55

Hembra soy que por la posta
ando diversos caminos;
los hombres vastos y finos
se divierten á mi costa.
En una prisión angosta
me meten sin compasión,
y todos estos tormentos
me los dan por diversión.

56

Una salita entrelarga,
en medio una celosía;
cinco muertos le acompañan
y un vivo le da la vida.

57

En medio del mar estoy,
no soy de Dios ni del mundo,
ni del infierno profundo,
y en todas partes estoy.

58

Mi primera es madre
y nunca ha parido;
mi segunda, selva
que á nadie dió abrigo;
nace mi todo y no sabe andar,
pero por doquier se pone á trepar.

59

¿Qué cosa es la más sutil
que penetra por doquier,
y se pone junto á mí
aunque está lejos de ti?

60

Estudiantes que estudiasteis
el libro de teología,

decidme: ¿cuál es el ave
que no tiene pecho y cría,
que á los vivos da sustento
y á los muertos da alegría?

61

Volando nací, señores,
para cernirme en el viento,
y después, andando el tiempo,
pobre me veo y desnudo.
Si alguna mano me ayuda,
lágrimas voy derramando,
las cuales quedan impresas
y hablando van, y aunque mudas,
se expresan como discretas.

62

Vuelan sin que tengan alas.
dan sombra sin tener cuerpo,
son ligeras ó pesadas,
tímidas ó deseadas,
matan sin hierro ni espada
y resucitan al muerto.

63

Una cosa angosta y larga,
como varón soy muy dulce,
como hembra soy amarga.

64

Soy consultor de las damas
y por ellas muy querido,
nunca hablo la verdad
ni en mentira me han cogido,

65

Cabra y leña me dió el ser
y sin ellas nada soy.
Sin pie caminando voy;
susténtome sin comer;
obedécenme temblando,
y muchos pierden la vida
por no hacer lo que yo mando;
mi amo no es caballero
y se llama como yo.

66

En Granada hay un convento
con muchas monjitas dentro,
con un velo tan delgado
que ni es de lana ni es hilado.

67

Verde se nace,
negro se cría
y entra en la plaza
con fantasía.

68

¿Quién es una hembra triste
muy secreta y reposada,
de cuerpo y alma privada
que de negro siempre viste?

69

En medio del cielo estoy
sin ser lucero ni estrella,
sin ser sol ni luna bella;
aciértemе usted quién soy.

70

En el campo me crié
entre matas y lentiscos,
nunca zapatos calcé,
hábito franciscano visto,
dos martirios pasaré,
pero no será por Cristo,
y así al cielo no iré.

71

Un pastor vió en la montaña
lo que no vió el rey en Castilla,
ni el pontífice en su silla,
ni Dios, con ser Dios, lo vió.

72

A la inquisición llevaron
á una porción de sujetos,

y muertos que fueron éstos
sus restos depositaron,
y á otro año de ellos sacaron
al origen de sus pleitos.

73

Cinco compañeros juntos
por lo regular vivimos,
y cuando nos dividimos
es para varios asuntos;
sirvo al vivo y al difunto,
siempre en movimiento estoy,
de una parte á otra voy
por mandáto de los hombres,
á quién serví, no te asombres,
aún antes de ser quien soy.

74

Añade á la letra B
el romper de una limeta,
y sabrás cómo se nombra
la que á mí me desatienta.

75

Una dama que anda siempre
por tejados y azoteas,
doce galanes rondan,
á una toma y á otra deja.

76

M. V. G. E. R.

(ANAGRAMA)

La M muerte publica;
vicio la V bien formada
la G, guerra; la E, espada,
y la R rayo indica.
De modo, que si me ensayo
á unirlas, como se advierte,
dicen esas letras: *muerte,*
vicio, espada, guerra y *rayo.*

—

¿Qué ingenio torpe é inmundo
mujer así disfrazó
y de tal modo ultrajó
la mejor cosa del mundo?
¿No fuera más cierto y fijo
que dejara descifrado
mujer, *maravilla, vida,*
gloria, estrella y *regocijo?*

77

Es nada mi segunda,
y de tal modo,
que mi primera
viene á ser mi todo.

78

Agua bebo
porque agua no tengo;
si agua tuviera
vino bebiera.

79

Yo he visto un cuerpo sin alma
dando voces sin cesar,
puesto al viento y al sereno
en ademán de bailar.

80

Salí de tierra
sin yo quererlo,
y maté á un hombre
sin yo saberlo.

81

No soy cruz, ni voy al hombro;
no soy Espíritu Santo,
y hablo con lengua de fuego.

82

Ya me llevan, ya me traen,
y es darme mayor tormento,
porque el fuego en que me abraso
arde con el movimiento.

83

De lejas tierras me traen
á servir á un gran señor,
y sus ministros me queman
sin la menor compasión.

84

De la iglesia mayor vengo
de ver el mundo al revés,
el penitente sentado
y el confesor á sus pies.

85

Soy huésped aborrecible
y nadie quiere tenerme,
mas no se acuerdan de mí
sino cuando ya me tienen.

86

Delgada, gruesa ó mediana,
y con los ojos de un tuerto,
con las mujeres estoy
en la ciudad y en el huerto.

87

Palmo, palo y plomo soy,
y soy cosa tan ligera,
que cuando quiero me márcho
sin tocar los pies en tierra.

88

Un hombre murió sin culpa
cuya madre no nació,
la abuela quedó doncella
hasta que el nieto murió.

89

Soy redonda como el mundo;
clara, que eso no se diga,
y me hacen de por fuerza
que mi propio nombre *escriba*.

90

¿Cuál será la muy mentada
que se halla al fin de la vida,
no halla en el mundo cabida
ni en el cielo tiene entrada,
que no se encuentra en los meses
y en la semana dos veces?

91

En mí trabajan
mujeres y hombres:
ellos me muelen,
ellas me escogen;
allí donde entro
gran contento doy,
y hay gran descontento
en donde no estoy.

92

Hermanas somos iguales,
en alto resplandecemos,
y con nombre de animales
ni bebemos ni comemos.

93

Soy águila sin ser ave,
sin ser rey tengo corona,
y capa sin ser persona.
Me cuidan porque no acabe,
mi vida es frágil y poca;
por dondequiera me voy,
diciendo á voces quién soy
sin decirlo con la boca.

94

Tiene albarda y no es borrico,
tiene tinta y no es tintero,
tiene patas y no corre
y se vende por dinero.

95

Digo que cuatro son seis,
y que seis son cuatro advierto,
esto lo veréis tan cierto
como dos y dos son seis;
y si bien no lo entendéis

miradlo por varios modos,
y veréis son cinco todos
como dos y dos son seis.

96

Hembra fué mi nacimiento,
y macho mi mocedad,
y por mi buena fortuna
hombre me volví á quedar.

97

Juntos dos en un borrico
los dos andan á la par:
uno anda doce leguas,
y el otro una no más.

98

Dulce, blanca y amarilla,
á todito el mundo agrado;
¿deseas saber quién soy?
Espera... ¿Estás enterado?

99

De remiendos voy vestida,
aunque mujer de importancia;
con hombres paso mi vida;
con altivez y arrogancia
he andado medio mundo,
nunca favor conocí,

y me llaman *lavandera*
para burlarse de mí (1).

100

Una bella perla engarzada,
cuyo engarce no vale nada;
y la perla se disculpa
con que el engarce tuvo la culpa.

101

Yo soy de fuerte calibre,
aunque de hembra es mi nombre;
yo doy valer á los hombres,
aunque sean necios y ruines;
yo guardo del rey los fueros,
y guardo todas sus leyes,
y traigo diez y seis reyes
en mi cuerpo prisioneros.

102

Dicen de que puede ser,
y es cosa que á mí me extraña,
comer un conejo hoy
y que se mate mañana.

---

(1) Este juego de palabras defectuoso en la ortografía, es, á la par de una falta, una auténtica prueba del origen popular del acertijo, compuesto probablemente por un soldado.

103

Sale de su sepultura
con la santa cruz á cuestas,
unas veces salva al hombre
y otras la vida le cuesta.

104

Yo tengo calor y frío,
y no frío sin calor.

105

Apellídanme Rey, y no tengo reino
dicen que soy rubio, y no tengo pelo;
afirman que ando, y no me meneo;
relojes arreglo, sin ser relojero.

106

Cualesquiera que me viera
entre cadenas metido,
creerá que contra la Iglesia
algún mal he cometido.
Pues jamás cometí daño,
ni en obra ni en pensamiento,
y estoy por decreto humano
condenado á fuego eterno.
Suélenme sacar al aire,
y es para mí más tormento,
pues el fuego en que me abraso
crece con el movimiento.

107

Es santa y no es bautizada,
y trae consigo el día;
gorda es y colorada
y tiene la sangre fría.

108

Yo tengo nombre de santa,
y en mi hermosura y olor
merezco ser comparada
con la que es Madre de Dios.

109

Un árbol con doce ramas,
cada una tiene un nido,
cada nido siete pájaros
y cada cual su apellido.

110

En medio del mar estoy y no me mojo,
en brasas me colocan y no me abraso;
en el aire me hallo y no me caigo,
sin que puedas echarme me tienes en tus [brazos.

111

¿Cuál es aquel armatoste,
ídolo de la mujer,
por cuyos costados entran

dos á dos, y tres á tres?
Dos cosas tiene de nave,
y de Fortuna, una y tres;
dos del juego de ajedrez,
tiene una de hombre armado,
y otra que si le falta
ya no se puede mover.

112

Mil veces doy alegría,
y otras mil causo dolor,
y aunque saben que yo engaño
todos me tienen amor.

113

Una dama muy delgada
y de palidez mortal,
que se alegra y reanima
cuando la van á quemar.

114

¿Cuál es el bicho feroz
que anda sin tener pies,
con las alas arrastrando
y el espinazo al revés?

115

Un cercado bien arado, bien binado,
y reja en él no ha entrado.

116

Verde me crié en el campo,
negra fué mi mocedad,
y ahora me visten de blanco
para llevarme á quemar.

117

Vino cierto anciano un día,
y ufano con su valía
me aseguró que en su nombre
un gran misterio hallaría.
En confusión me habéis puesto;
diga, hermano, la verdad."
Diré que en el primer verso
la veréis con claridad.

118

En tres meses ha parido
una casada tres veces,
y cada preñado ha sido
de cabales nueve meses.

119

Muerdo al fuego, y el bocado
es daño y bien del mordido,
no vierte sangre el herido
aunque se ve acuchillado;
mas si es profunda la herida

por mano que no acierte,
causa al herido la muerte
y en la muerte está su vida.

120

¿Cuál es la dama pulida,
aseada y bien compuesta,
temerosa ó atrevida,
pudorosa ó descompuesta,
y gustosa ó desabrida?
Si son muchos, porque asombre
muda de mujer el nombre
en varón, y hay cierta ley
que habla por ella al rey
y la lleva cualquier hombre.

121

De colores muy galano,
soy bruto y no lo parezco;
perpetua prisión padezco,
uso de lenguaje humano
si bien de razón carezco.

122

Un árbol que Dios crió
de los cielos á la tierra,
si no lo cortan de chico,
de macho se vuelve hembra.

123

Al volver por una esquina
me encontré con un convento;
las monjas vestían de blanco,
la abadesa, de pellejo;
más arriba, dos ventanas;
más arriba, dos espejos;
más arriba, una plazuela
donde pasean los polluelos.

124

Fuí al campo;
me encontré un hombre sin brazos;
por sacarle el corazón
le hice el cuerpo pedazos.

125

Blanca como la leche,
negra como la pez,
habla sin tener lengua,
anda sin tener pies.

126

Una dama de linda lindeza,
con doce galanes se sienta á la mesa;
uno la toma, otro la deja,
con todos se casa y queda doncella.

127

Alicol que no tiene col,
ni alas, ni pies, ni pico,
y su hijo alicantico
tiene alas, pies y pico.

128

Yo vi venir un hombre,
y un estudiante juró
que venía de comer
lo que Dios nunca crió.

129

Algún día fuí hija,
ahora soy madre,
el príncipe que mis pechos críe
es marido de mi madre;
acertarla, caballeros,
si no dadme á mi padre.

130

Vestido de fraile vengo,
á ver al padre prior,
traigo los hábitos blancos
y amarillo el corazón.

131

En el campo me crié
metido entre verdes ramas,

y ahora me veo aquí
al servicio de estas damas;
ellas me dan de comer
y yo no les pido nada.

132

Por nútil y por viejo
me apartó el rey de su tropa,
y sin darme pres ni ropa
total me quitó el manejo,
dejándome boca abajo
en pago de buen servicio.

133

Tan grande soy como el mundo,
y con todo, no me ves;
tiénenme por vagabundo,
cércote de ancho y profundo,
todo de cabeza á pies.

134

Una dama está en faldetas,
un galán está bailando,
y al son de las castañuelas
las tripas le va sacando.

SOLUCIONES

1. Carlos III y Carlos IV.
2. Naranjo.
3. Boca y lengua.
4. Chica borrachera, y chico es medida de vino.
5. Abanico.
6. Tijeras.
7. Alfiler.
8. Uvas.
9. Matrimonio.
10. La nieve.
11. La víbora.
12. La letra o.
13. Las palabras que son 22.
14. La pandereta.
15. El monte.
16. Las deudas y las pagas.
17. Adán
18. La media.
19. La cebolla.
20. El navío.
21. La justicia.
22. Porque el *dos* tiene tres letras.
23. Las letras.
24. La boca, ojos y frente.
25. La caja.

26. Dos que enviudaron y se casaron con sus respectivas hijas.
27. Las letras de imprenta.
28. La cañería.
29. El espejo.
30. El bautismo.
31. El reloj y el tiempo.
32. Las cejas.
33. La vasija de afeitar.
34. Arados.
35. La enfermedad.
36. Los pantalones.
37. Veleta.
38. Elena-morado.
39. Madre.
40. Las lenguas.
41. El ascua.
42. Espárrago y esparraguera.
43. La palma.
44. La granada.
45. San Pedro.
46. Lucifer.
47. El ruido.
48. La cruz.
49. Agua bendita.
50. Una espina que se hincó.
51. Naipes y baraja.
52. Bárbara.

53. El agua.
54. Las estrellas.
55. Las bolas del billar.
56. La guitarra.
57. La letra a.
58. La madre-selva.
59. Pensamiento.
60. La abeja.
61. La pluma.
62. Las nubes.
63. Río y ría.
64. Espejo.
65. Tambor.
66. Granada.
67. Bastón de alcalde.
68. La noche.
69. La letra e.
70. El conejo.
71. Su semejante.
72. Uvas, vino.
73. Papel, cuadernillo.
74. Beatriz.
75. La luna.
76. La mujer.
77. Aguacero.
78. Molinero.
76. La campana.
80. La bala.

81. La escopeta.
82. El incensario.
83. Incensario.
84. El lavatorio.
85. El hambre.
86. La aguja.
87. Las palomas.
88. Abel.
89. La criba.
90. La letra.
91. El pan.
92. Cabrillas.
93. Grillo.
94. Choco ó gibia (pescado).
95. Notando las letras de que se componen las palabras.
96. Bellota, chaparro, encina.
97. El reloj.
98. La pera.
99. La bandera.
100. El cuerpo y el alma.
101. La onza de oro.
102. El conejo comía hoy, y lo mataron el día siguiente.
103. Espada.
104. La sartén.
105. Sol.
106. El incensario.

107. Sandía.
108. Rosa.
109. El año.
110. La letra a.
111. Coche.
112. Sueño.
113. Vela.
114. El vapor.
115. El tejado.
116. El cigarro de papel.
117. Vino.
118. En el pueblo *tres meses*.
119. La espaviladera.
120. Las cartas y pliegos.
121. El papagayo.
122. El espárrago.
123. La cara.
124. El palmito.
125. La carta.
126. La botella de vino.
127. El coco de las habas.
128. Las hostias.
129. La caridad romana.
130. El huevo.
131. El torno de las monjas.
132. El cañón.
133. El aire.
134. La rueca.



INDICE

POESÍAS RELIGIOSAS

	Págs.
Camino de Belén.	9
La huída á Egipto.	15
El niño perdido.	18
San Bartolomé.	27
La Pasión.	29
Saetas de Semana Santa.	41
El Juicio.	55
La rosa de Alejandría.	57
San Gregorio Ossethano.	60
San Antonio de Padua.	62
San Francisco de Paula.	64
El sacrilegio.	65
Coplas del Rosario de la aurora.	68
La Salve.	72
Romancero.	73
El Conde de Niebla.	96
Cancionero: Mambrú.	98
Diego Corrientes.	101
Cantares: Amores.	108
Serenata.	137
Tristezas.	157
Inconstancia.	190
Quejas.	196
Amarguras.	204
Seguidillas.	216

CANTOS, COPLAS Y TROBOS POPULARES

Religiosas y morales.	225
Sentenciosas.	237

Págs.

Amorosas tristes. 244
Amorosas. 256
De bolero. 297
Serenatas ó de ventana. 309
De baile. 315
De marineros. 316
De artesanos. 319
De estudiantes. 322
De soldados. 324
Jocosas. 333
Chuscas y burlescas. 344
Epigramáticas. 376
Poéticas sin género determinado. 381
De cuna. 383
Rosario de la aurora. 387
La Anunciación. 390
El nacimiento de Dios. 391
El parto celestial. 395
La predicción de la gitana. 401
La pastora de Belén. 403
El niño perdido. 404
El ciego. 406
Nochebuena. 408

ADIVINAS INFANTILES

Advertencia. 421
Adivinas infantiles. 423
Solución de las adivinas infantiles. . . . 459

ADIVINAS Y ACERTIJOS INFANTILES

Adivina. 469
Acertijos populares. 469
Soluciones. 502

BIBLIOTECA PROVINCIAL MURCIA

Universidad de Murcia
S-XIX 523(XVII)
259932

